

**“REPRESENTACIONES DEL CUERPO DESPUES DE UN EVENTO DE QUEMADURA”**



Pablo Picasso (1907) Obra: Les Demoiselles d'Avignon

<http://www.pablocicasso.org/avignon.jsp>

**“REPRESENTACIONES DEL CUERPO DESPUES DE UN EVENTO DE  
QUEMADURA”**

**Jimena del Pilar Jaramillo Jaramillo**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

**Santiago de Cali 2013**



**“REPRESENTACIONES DEL CUERPO DESPUES DE UN EVENTO DE  
QUEMADURA”**

**Jimena del Pilar Jaramillo Jaramillo**

**CODIGO: 0655625**

**DIRECTORA:**

**Mg. Maritza Charry Higuera**

**Trabajadora Social**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

**Santiago de Cali 2013**

## **AGRADECIMIENTOS**

*A la docente Maritza Charry Higuera directora de tesis y futura colega, quien orientó y acompañó mi proceso de exploración de conocimiento. La docente Maritza creyó en mis fortalezas y capacidades académicas, las cuales se evidencian en el contenido de la monografía.*

*A "Alberto" protagonista de esta experiencia, quien permitió explorar un evento de su vida a partir de la construcción del relato.*

*A mis padres y hermanos quienes acompañaron incondicionalmente el proceso y fueron partícipes de este sueño.*



## **"ALBERTO"**

*"Yo espero que a usted le sirva todo lo que yo voy a contarle para que cuando le lleguen a su trabajo casos como el mío, usted haga mucho por esas personas. A mí me gusta que usted me escuche, siento que le importa lo que me paso, me siento importante porque mi historia no va a ser ajena si no que puede servirle a otros que hayan perdido alguna parte de su cuerpo, ya sea por una quemadura o por otra cosa, es que eso es bravo quedarse sin manos".*



## RESUMEN

La presente investigación pretende indagar las representaciones del cuerpo, que construye un sujeto, después del evento de quemadura. El contenido teórico está constituido sobre la noción de representaciones sociales abordada desde la psicología social por Serge Moscovici y la categoría de cuerpo con aportes antropológicos de David Le Bretón, fenomenológicos de Merleau Ponty y sociológicos de Bryan Turner.

La investigación está estructurada en cinco capítulos, el primero la representación del cuerpo en occidente; el segundo perspectivas teóricas para abordar el cuerpo ante un evento de quemadura; el tercero aspectos metodológicos de la investigación; el cuarto contextualización del sujeto y por último, el quinto cuerpo y representaciones de un sujeto después de un evento de quemadura.

El sujeto investigado construyó un relato de vida que posibilitó visibilizar la representación que le otorga a su cuerpo después del evento de quemadura. Finalmente, esta monografía aporta a la intervención de Trabajo Social alternativas para reconocer y aceptar una situación de pérdida física por efecto de quemaduras.



## CONTENIDO

	Págs.
INTRODUCCIÓN	9
1. CAPITULO	12
1.1. LA HISTORIA DE LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN OCCIDENTE	12
2. CAPITULO	30
2.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR EL CUERPO ANTE UN EVENTO DE QUEMADURA	30
3. CAPITULO	35
3.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN	35
4. CAPITULO	41
4.1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL SUJETO	41
5. CAPITULO	45
5.1. CUERPO Y REPRESENTACIONES DE UN SUJETO DESPUÉS DE UN EVENTO DE QUEMADURA	45
5.1.1. RELATO DE VIDA “ALBERTO”	45
5.2. LAS REPRESENTACIONES	52
5.2.1. EL CUERPO COMO MATERIAL RESISTENTE Y VIVAZ	52
5.2.2. EL CUERPO QUE DUELE	63
5.2.3. EL CUERPO COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO	79
5.2.4. EL CUERPO COMO PROPIEDAD PRIVADA	86
5.2.5. CUERPO COMO PROPIEDAD COMÚN	90
6. CONCLUSIONES	104
7. RECOMENDACIONES	110

8. BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXO	115





## INTRODUCCIÓN

La presente investigación emana del interés de legitimar la representación del cuerpo en personas que han sufrido quemaduras que, de alguna manera, impulsan cambios en el comportamiento del individuo. Particularmente, es el resultado del estudio de caso de un sujeto que estuvo hospitalizado en la Unidad de Quemados del Hospital Universitario Evaristo García en la ciudad de Santiago de Cali, en el año 2010.

El objetivo general de esta investigación fue describir las representaciones del cuerpo que construye un sujeto en particular, después del evento de quemadura; así mismo, se plantearon tres objetivos específicos, el primero, fue describir el significado que construyó sobre su cuerpo el sujeto, en torno a su experiencia, después de la quemadura; el segundo, buscó indagar las relaciones establecidas del sujeto quemado en su entorno próximo, posterior a la quemadura, y, por último, se logró identificar las acciones que realiza el sujeto impactado después de la quemadura, al insertarse a su vida cotidiana. Se retomaron los aportes de la antropología del cuerpo (2008) y el dolor (1999) de David Le Bretón, la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici (1986), la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty (1975) y la sociología del cuerpo de Bryan Turner (1989).<sup>1</sup>

En el primer capítulo, se aborda la historia de la representación del cuerpo, su importancia en occidente y se exponen los factores que hacen posible la visión de cuerpo como límite en la modernidad. En ese orden, los aportes antropológicos de David Le Bretón (2008) se aproximan a la noción de cuerpo como construcción contemporánea.

---

<sup>1</sup> A pesar de que estas teorías obedecen a enfoques distintos, se han articulado en una tendencia común: La representación del cuerpo.

Posteriormente, se incursiona en las representaciones. Se describen los antecedentes de acuerdo con teóricos que propusieron postulados sobre la noción del cuerpo según una línea cronológica. Teniendo en cuenta lo previo, se explica que el problema de las representaciones surge, en el espectro del cuerpo, tiempo después de la individuación propia del pensamiento moderno.

Ahora bien, en el primer capítulo, se enuncian algunas investigaciones locales que permitieron apoyar desde una postura clínica y biológica, el abordaje de las quemaduras.

En el segundo capítulo está contenida la fundamentación teórica de la investigación; se esbozan los diferentes aportes de las teorías utilizadas para la construcción de un análisis sobre las representaciones del cuerpo de un sujeto luego de un evento de quemadura. En otras palabras, el papel fundamental de este capítulo es presentar las razones de la elección teórica y la construcción de los parámetros que enmarcan el análisis posterior.

Más adelante, en el capítulo tercero, se muestra la pertinencia de la presente investigación que aborda el tema del cuerpo de un sujeto quemado desde una óptica social; se explica que el cuerpo no sólo puede ser asumido como una realidad concreta sino que tiene un fuerte componente social que ha sido desconocido por investigaciones previas. Además, de manifestar la necesidad de dar inicio a investigaciones de corte social para ayudar a personas en esta condición específica. También se presenta, una reflexión acerca de la metodología aplicada para la construcción de esta investigación.

A continuación, en el capítulo cuarto, se encuentra descrito el entorno social y personal en el que se desarrolló la investigación; así mismo se explicitan las características sociales en las que se desenvuelve el sujeto. Este capítulo inicia con la presentación del tema principal de esta investigación: la descripción de la representación del cuerpo de una persona que experimentó un evento de quemadura. Posteriormente, se exhiben las condiciones como la edad, su estado civil, las condiciones socioeconómicas en las que vive, su grado de escolaridad, su

profesión y algunos rasgos de personalidad. La construcción de la investigación se basa en el relato personal de un sujeto extraído de una serie de entrevistas.

De acuerdo a lo previo, en el capítulo quinto, se presenta el análisis de las entrevistas efectuadas, tomando como referencia lo expuesto en el capítulo cuarto. Además se expone el relato de vida que se logró construir a través de la experiencia proveniente de las entrevistas. En este capítulo, se dará cumplimiento a los objetivos específicos. Para ello se establecieron cinco representaciones del cuerpo encontradas en el caso de “Alberto”:

- El cuerpo como material resistente y vivaz
- Un cuerpo que duele
- El cuerpo como herramienta de trabajo
- El cuerpo como propiedad privada
- El cuerpo como propiedad común

Al finalizar se expondrán las conclusiones y las recomendaciones que devienen del análisis y de la labor investigativa. Dentro de las conclusiones se plantearon los alcances de esta investigación y las razones por las cuales se cumplieron los objetivos propuestos. Por último, se plantean las recomendaciones que pueden aportar a futuros investigadores, teniendo en cuenta los retos enfrentados dentro de la elaboración de la tarea investigativa y el análisis.

## 1. CAPITULO

### 1.1. LA HISTORIA DE LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN OCCIDENTE

Para iniciar con el recorrido histórico de la representación del cuerpo en occidente, cabe mencionar, a manera de reiteración, que lo que se presentará a continuación, está sostenido por las investigaciones elaboradas por David Le Bretón (2008), Serge Moscovici (1986), Maurice Merleau-Ponty (1975) y Bryan Turner (1989). Es pertinente resaltar que estas líneas, aunque puedan presentarse en otros contextos como dispares, debido a que provienen de fuentes epistemológicas diferentes, son saberes inscritos en el pensamiento occidental actual, con referencia a la noción de cuerpo.

Es inclusive, describir el tipo de método de estudio histórico que se planteará. Los antecedentes pueden ser abordados desde dos posturas, a través de un método genealógico, irracionalista, o de un método racionalista, lineal.<sup>2</sup> Esto, debido a que todas estas teorías se inscriben, cuando se hace una genealogía histórica, dentro de la episteme moderna. Para profundizar puede estudiarse el concepto de episteme expuesto por Michel Foucault.

---

<sup>2</sup> De acuerdo a lo planteado por Michel Foucault (1968) es pertinente mencionar que la historia puede ser estudiada desde varias perspectivas, las cuales pueden inscribirse en dos líneas generales. Una de ellas hace referencia a una forma de contarla de manera lineal, ininterrumpida, continua; se toman algunos detalles de la historia universal desde los inicios de la humanidad y se exhibe su presencia a lo largo del relato. Es decir, se entiende, bajo esta forma de estudio, que el hombre siempre ha sido lo que es actualmente en esencia. Se dice, por ejemplo, que el hombre de las cavernas comparte muchos comportamientos con el hombre moderno. Sin embargo, esta postura no es la única de la que se puede hacer referencia en los estudios de tipo histórico. También se encuentran los estudios genealógicos. En estos se entiende la historia, con un inmenso número de acontecimientos que no necesariamente tienen relación los unos con los otros, que no implican progreso y continuidad, sino que es el hombre quien, a fuerza de encontrar la justificación de algunas investigaciones, impone a nuestros antepasados características modernas. Es sobre esta premisa que las investigaciones genealógicas no aceptan una historia continua, sino una discontinua; una historia que indica la existencia de unos cortes epistemológicos que no permiten hacer el puente entre los modernos y los antiguos, por dar un ejemplo. Es sobre esta base en la que se construirá la siguiente historia sobre la noción de cuerpo en el pensamiento occidental. Como lo señala Le Bretón (2008:27), *“La comprensión de las relaciones entre el cuerpo y la modernidad impone una genealogía, una especie de historia del presente”*.

En la presente investigación se implementará el método genealógico, considerado como una herramienta que permite mostrar, en distintos momentos, la aparición del asunto del cuerpo en occidente haciendo uso de documentos y de registros literarios, lo que posibilita un distanciamiento de la especulación.

En ese sentido, se pueden describir, de manera general, dos momentos que dan origen a las representaciones del cuerpo en occidente. El primero es el nacimiento del individuo. Sus detalles son esbozados en la antropología de Le Bretón (2008). El segundo se evidencia teniendo en cuenta los signos de la aparición del cuerpo; la cotidianidad, la estabilidad y la rutina de los usos del cuerpo en occidente, posicionan el cuerpo dentro de lo invisible.

Ahora bien, con el ánimo de evidenciar los límites de un primer momento en el desarrollo de los antecedentes de las representaciones del cuerpo en occidente (la aparición del individuo), se enuncia lo planteado en la investigación de Le Bretón (2008). Para ello cabe destacar algunos ejemplos de la noción cuerpo. Uno de estos ejemplos se puede remontar al milagro griego, al nacimiento de la filosofía. Los presocráticos, en sus textos filosóficos, describen una situación de dependencia del cosmos, una unión inseparable del hombre con el universo. Para estos el Arjé, el principio del cual está compuesto el *ser*, constituye la materia, la carne del mundo, y también la carne del hombre.<sup>3</sup>

Luego de los hylosoistas, aparece el arraigo a la *Polis* o Ciudades Estado: El ciudadano griego se consideraba vivo, completo, siempre y cuando estuviese cobijado por la *Polis*, fuera de ella, su vida carecía de sentido. Esto es claro en la apología de Sócrates, donde este personaje griego, prefiere la muerte que el destierro. En otras palabras, no hay hombre sin polis; o como bien lo afirma Zuleta

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, Tales de Mileto consideraba que el Arjé era el agua: Todo estaba compuesto por ella, incluso los mismos hombres no eran más que agua y el universo un océano que se ubicaba sobre otro océano inagotable. Eran como unos niños ligados a su madre, a la naturaleza y al universo; el universo y ellos eran uno solo. Lo previo pudo ser el resultado de un análisis del entorno en el que Tales se encontraba. Mileto es una isla, por tanto, este pensador podía relacionar la composición y el sustento del ser con esta materia, él percibía que el agua era la que proveía el alimento y la plataforma sobre la que se construía *Todo* (Le Bretón, 2008).

(2010:53): “No es posible, encontrar en los textos de Platón, una manera en que el hombre escape a la política”.<sup>4</sup>

En otras palabras, la concepción antigua griega de la constitución de los hombres no hacia diferenciación a la materia de la que estaba conformado, con lo que le rodeaba. En un primer momento, los presocráticos consideraban una unión inseparable entre el hombre y el cosmos por medio del Arjé. Posteriormente, una vez ingresa la Razón (*logos*) en esta concepción del hombre, la *Polis* es la que define la existencia del hombre propiamente dicho.

Más adelante, en la edad media, el arraigo al *Todo*, esa relación entre el hombre y el medio que lo rodea, corre por cuenta de la teología cristiana. Los teólogos argumentaban que los hombres participan de la esencia de Dios y le pertenecían. El relato bíblico enseña que Dios y los hombres estaban en sintonía; sin embargo, podían ver su rostro y disfrutar de su compañía. Hasta que el pecado puso al hombre en una frecuencia distinta y, desde ese instante, nunca más el hombre volvió a ver el rostro de su creador. Esta separación parcial del *Todo* sumió al hombre en una agonía y soledad moral *momentánea*, puesto que Dios, a pesar del abismo que el pecado tendió entre él y sus hijos, instituyó el plan de salvación por medio de su gracia. La gracia permite que el hombre pueda pertenecer a Dios.

Una aproximación al proyecto de antropología presente en los textos bíblicos sugiere que hay prevalencia a lo metafísico. El apóstol Pablo deja ver su concepción sobre el hombre, la unión con Dios y la carne que lo envuelve en su carta a los romanos: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado”.<sup>5</sup>

En ese mismo orden, la carne del hombre era despreciada, pues estaba emparentada con el deseo de pecar, a pesar de conocer el pecado por medio de

---

<sup>4</sup> Véase, Zuleta, Estanislao. *Lógica y crítica*. Conferencia del 6 de Marzo de 1967: *De la ciencia a la política*. Nuevo hombre editores. Medellín 2010, p. 53. En este texto se explica que ni siquiera aquel que se considera apolítico puede escapar de la política, ser apolítico es, de entrada, tener una postura pasiva frente a los asuntos políticos estando de acuerdo con las posturas dominantes.

<sup>5</sup> San Pablo, *Carta a los Romanos*, capítulo VII, versículo 25, p. 1133.

la verdad revelada: *“Porque sabemos que la ley es espiritual, más yo soy carnal, vendido al pecado”*.<sup>6</sup> Así pues, no hay una aparición del cuerpo como límite entre unos y otros, sino un cuerpo que se revela contra los mandatos divinos y que debe ser controlado por medio de una vida espiritual. También, la carne del mundo se encuentra bloqueada. La concepción de esta se daba bajo los términos bíblicos del cuidado y usufructo. Tampoco estaba permitida la sobreexplotación.

Por lo tanto, la aparición del individuo, comienza con la tesis de la doble verdad de Santo Tomás de Aquino. Tomás de Aquino rescata los textos de Aristóteles que por mucho tiempo fueron prohibidos porque fundamentaban que el conocimiento se puede extraer de la naturaleza: la razón primordial por la que se consideraba vetado era por la concepción medieval de que la verdad estaba revelada en las sagradas escrituras, de tal manera que, no había nada que investigar en la naturaleza. Santo Tomás propone que existen dos caminos para llegar a la verdad: uno es la revelación divina y el otro es la investigación en la naturaleza. Para este filósofo, Dios ponía en cada fracción de la naturaleza, escondida, la verdad.

De ahí que, corroborando lo que Le Bretón (2008) plantea en su investigación sobre el nacimiento del cuerpo, no se encuentra, en la antigüedad y en la edad media, un pensamiento que presente el cuerpo y su espesor como limitación entre un ser y el otro. En sus propias palabras: *“El hombre no se distingue”, en la edad media europea y en las sociedades tradicionales, “de la trama comunitaria y cósmica en la que está inserto, está amalgamado con la multitud de sus semejantes sin que su singularidad lo convierta en un individuo en el sentido moderno del término”* (Le Bretón, 2008:29)

Es hasta que se da el giro copernicano<sup>7</sup>, que se puede dar inicio a la construcción del cuerpo y del individuo. En este punto, cabe retomar la idea de que aún persisten muchas sociedades que no hacen distinción entre la carne del mundo y la carne del hombre. En palabras de Le Bretón (2008:33), en este tipo de

---

<sup>6</sup> San Pablo, *Carta a los Romanos*, capítulo VII, versículo 14, p. 1133.

<sup>7</sup> La transición de la concepción geocentrista a la heliocentrista.

sociedades “... *no hay ruptura cualitativa entre la carne del hombre y la carne del mundo*”. Estas asumen que el hombre está vinculado en esencia con el exterior. En ellas no se separan los hombres usando los bordes de la piel como marca de inicio y fin, esto indica que el cuerpo, es más un concepto que una realidad concreta (Le Bretón, 2008). Esto sugiere que la modernidad no es un asunto de territorios, que no llega para todos los espacios pertenecientes al hemisferio occidental, sino que se trata de una forma de pensar.

Un claro ejemplo de lo anterior se encuentra en el hecho de que, según Le Bretón (2008), una palabra semejante a “cuerpo” existe en algunas sociedades africanas tradicionales, pero su significado, o el sentido que le dan quienes la usan, no es el mismo. Este esquema de sociedades entiende la relevancia personal, no como un signo de diferenciación entre unos y otros, ni como una señal de demarcación, sino como un aporte, una virtud de la colectividad (Le Bretón, 2008). De tal manera que, las representaciones del cuerpo tienen una amplia y estrecha relación con la forma en la que se piensa colectivamente. En palabras de Le Bretón (2008:27), “... *el bosque es evidente a primera vista, pero existe el bosque del hindú y el del buscador de oro, el del militar y el del turista, el del herborista y el del ornitólogo, el del niño y el del adulto, el del fugitivo o del viajero... del mismo modo, el cuerpo sólo cobra sentido con la mirada cultural del hombre*”.

De lo previo se infiere que es posible hacer una distinción entre las concepciones populares o tradicionales del cuerpo y la moderna. Las concepciones tradicionales o populares tenían una amplia acogida por los hombres que configuraban la base de la pirámide social en la edad media; mientras que aquellos que comprendían las altas esferas de la sociedad tenían una cierta tendencia a la diferenciación, sin que llegara a establecerse la concepción del cuerpo moderno propiamente dicho. Un ejemplo de la diferencia entre la concepción de la totalidad presentada por las clases populares y las altas esferas, es la forma de asociación presente en las celebraciones: mientras las fiestas de clase popular se exhiben como un jolgorio donde no se nota formalmente la diferencia entre unos y otros, “*las fiestas*



*oficiales, instituida por las capas dirigentes no se alejan de las convenciones habituales, no ofrecen un escape hacia un mundo de fusiones. Están basadas en la separación, jerarquizan a los sujetos, consagran los valores religiosos y sociales” (Le Bretón, 2008:31).*

En consecuencia, el asunto del cuerpo tiene su origen como objeto de conocimiento, según la investigación elaborada por Le Bretón, una vez el pensamiento moderno hace aparición en el escenario propulsado por dos grandes movimientos. El primero de ellos ocurre cuando, “... *la autonomía relativa de los sujetos de ciertos grupos sociales se acentúa cada vez más, a medida que los marcos sociales de la economía medieval vuelan en pedazos ante la proliferación de los intereses privados*” (Ibíd.:44); el segundo, cuando se abre paso la investigación anatómica mediante la disección de cadáveres.<sup>8</sup>

Estos dos movimientos, fueron soportados por un gran despliegue de conocimiento que fue ampliando las fronteras del uso de la técnica sobre el cuerpo. En otras palabras, fueron movimientos que se dieron en una dinámica de saber – poder, un conocimiento que posibilitaba la práctica, este conocimiento, según esta línea de investigación antropológica, fue aportado, en un primer momento, como se afirmó anteriormente, por el giro copernicano. Los resultados de los estudios de Copérnico con referencia a la posición del hombre en el universo, aportaron una base para que se presentara el divorcio entre el hombre y el mundo que lo rodea. Se conoce como giro copernicano a la labor que hizo Copérnico, su investigación cambió la concepción geocéntrica del universo por el

---

<sup>8</sup> Cabe anotar que la sangre y los cuerpos enfermos o cadáveres eran objetos intocables en la edad media. En cuanto a la sangre, se puede fácilmente llegar a la causa principal de las lapidaciones en la antigüedad y en la edad media: Se arrojaban piedras sobre el infractor con el fin de no manchar a los verdugos con la sangre impura del condenado. Le Bretón explica que cometer actos, así sean punitivos, que hagan, (2008:38) “... *correr la sangre, aun cuando sea para curar, es lo mismo que romper la alianza, que transgredir el tabú*”. Por otro lado, en cuanto al papel de los médicos referente a la atención de las enfermedades, era prohibida la injerencia en el cuerpo. En palabras de Le Bretón 2008:38, “*Sólo intervienen en los casos de enfermedades “externas” y nunca tocan el cuerpo del enfermo*”. En otras palabras, la institución hospitalaria se enfocaba en el acompañamiento espiritual y no en la intervención del cuerpo para la curación de las enfermedades, es por ello que solían encontrarse más oficiantes espirituales que médicos en estos sitios durante la edad media.

heliocentrismo<sup>9</sup>. Este giro es de suprema importancia porque pone de manifiesto la concepción antropocéntrica que reinaba en las representaciones antiguas sobre las que se construyeron las cosmologías medievales.

Más adelante, uno de los filósofos que más contribuyó a la construcción de la modernidad y al rompimiento de la relación pasiva entre el hombre y la naturaleza fue René Descartes<sup>10</sup>. Este pensador se propuso, comprender la forma más asertiva de huir de los errores que constantemente se producen por la confianza en los sentidos.

De esa forma, Descartes propone tomar el cuerpo como algo separado del alma, una materia a la que se puede interrogar y que se encuentra unida al alma por la glándula pineal. Toda esta justificación se urde sobre la base de los engaños en los que se cae constantemente por medio de los sentidos. Para Descartes, los sentidos no son una fuente fiable de conocimiento, cuando se quiere acceder a la verdad. En palabras de Le Bretón (2008:77), *“Los animales y, en cierto modo, los hombres, se encuentran con la naturaleza bajo el mismo paradigma del mecanicismo: unos y otros son purificados de cualquier resabio vitalista o hilozoista”*. Así que, Descartes propone que los cuerpos deben ser desacralizados, es decir, que pueden ser intervenidos con el fin de que, por medio del filtro de la razón, entender el funcionamiento de la máquina humana. Así pues, *“la continuidad entre el hombre y su entorno, la comunidad entre el hombre y la*

---

<sup>9</sup>Copérnico entendió que no se podía comprender el movimiento de los objetos posicionados en la bóveda, la tierra era el centro celestial con los aportes de Tolomeo y Aristóteles, que el sol y el resto de objetos astronómicos giraban en torno a esta. Lo que hizo fue cambiar el centro fijo del universo y ubicó al sol en este punto, convirtiendo de esta manera a la tierra en un planeta (errante).

<sup>10</sup>Descartes hizo notables aportes a la nueva concepción de la naturaleza. En primera instancia, una de sus grandes contribuciones fue la descripción que hace de la funcionalidad de la naturaleza, para Descartes la naturaleza tiene un funcionamiento mecanicista, es decir, comparable al de una máquina y Dios, así como también los hombres, se encarga no sólo de la creación de la máquina sino también del mantenimiento. De ahí que Descartes considere que la naturaleza puede ser intervenida, siempre y cuando, se tenga la información acerca del movimiento de la materia que compone la máquina. Para este filósofo, Dios no es más que el mejor constructor de máquinas. Por otro lado, también contribuyó con la concepción del universo como un espacio que carece de vacío. Para él todo era materia, de tal manera que todo era susceptible de ser medido y estudiado.

*naturaleza son denunciados, pero siempre en el sentido de la subordinación de la segunda al primero” (Ibíd.:65)*

En otras palabras, Descartes logra, identificar a los hombres como pensamientos que se alojan en un cuerpo que les sirve como vehículo: ser y pensar son lo mismo. De esta manera, considera que está permitido asumir el cuerpo como un resto, una máquina a la que se le da mantenimiento. Le Bretón (2008) entiende este asunto haciendo referencia a la *ensomatosis*, a la caída del alma sobre el cuerpo que describe Platón haciendo uso de la mitología. Es como si Descartes hubiese hecho una actualización de la concepción del cuerpo en Platón agregándole la separación de éste de su entorno, de la *Polis*.

Así pues, una vez expuesta la aparición del individuo occidental, se puede ingresar a un asunto propio de esta investigación y que Le Bretón aborda con amplia profundidad. Es la percepción del cuerpo como algo invisible o prescindible. Le Bretón explica cómo la rutina, la utilización del cuerpo como un vehículo casi desprovisto de existencia propia, lo invisibiliza hasta que el dolor o el displacer entran a recordarlo como algo constitutivo del hombre: Por medio “... *de las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales*” (Ibíd.:93)

Para entender lo anterior hay que reconocer el hecho de que Descartes, por medio de la duda metódica, ha destruido el mundo sensible y ha puesto la existencia en el ámbito del pensamiento. Cuando Descartes afirma que puede dudar de todo, menos de que duda; lo que realmente hace es destruir el mundo sensible, acabar con el universo corpóreo, o más bien, restarle significancia frente al pensamiento. Esto hace que el sujeto cartesiano no se entere de que tiene cuerpo sólo hasta que este presenta alguna molestia. “*La experiencia placentera se vive con familiaridad, naturalidad y tiende a incluir la presencia. Por el contrario, la*

*experiencia del dolor, del cansancio, se vive siempre con una sensación de extrañeza absoluta” (Ibíd.:94)<sup>11</sup>*

Bajo esta última argumentación, Le Bretón manifiesta abiertamente su rechazo a la concepción cartesiana del sujeto. No se puede concebir al hombre sin el cuerpo; los momentos de dolor y de incomodidad nos enseñan que el alma no está en un mundo paralelo de mayor importancia. Se trata de reconocer que tenemos un cuerpo y que somos cuerpo.

Ahora bien, para abordar la noción de representación se retoma el concepto de representación social que surgió en el siglo XIX. Esto debido a que este tema nace de la psicología social. No es posible rastrear, antes del surgimiento de las ciencias humanas el asunto de las representaciones sociales, según Foucault (1968) retomado del Capítulo las Meninas, fue factible sólo hasta después de la invención del hombre.

De la misma manera que el cuerpo, el hombre, o mejor, la pregunta por el hombre, es una creación occidental reciente, no es un descubrimiento. Esta invención surge, al menos en occidente, en gran medida auspiciada por *la ilustración*.<sup>12</sup>

En ese contexto, del surgimiento de las ciencias humanas como respuesta a la pregunta por el hombre, se da origen a la teoría de las representaciones sociales

---

<sup>11</sup> Una prueba de lo anterior, se halla en los relatos de las personas que han sido tomadas como rehenes, hombres que sufren de dolores extremos, y, en general, de personas a las que les aqueja alguna modificación del cuerpo.

<sup>12</sup> *La ilustración*, como movimiento filosófico, es reconocida por dar a la *razón* el carácter de guía para la conducción de la humanidad en el camino de progreso. Según explica Foucault (1984), en su texto *¿Qué es la ilustración?*, este ambicioso proyecto tiene su origen en el pensamiento alemán y, casi simultáneamente, en la reflexión judía. Kant, por parte de los alemanes, y el doctor Mendelson, por parte de la *Haskala* judía, fueron los más reconocidos promotores del imperio de la *razón*. Estos dos pensadores indagaban por la misma cuestión: *¿Qué es el hombre?* Según explica Foucault, es la primera vez en la historia que se plantea esta pregunta pretendiendo usar la razón científica para responderla.

Dicha empresa, que otorga a la *razón* la dirección de la humanidad, dió origen, en la parte ideológica, a la revolución francesa. Ello se debe a que *la ilustración* reemplaza la designación teológica de la dirección de los hombres por el uso de la *razón*. Como se sabe, la revolución francesa permitió la construcción de las ciencias humanas propiamente dichas, al menos su oficialización. Incluso, filósofos como Michel Foucault, argumentan que las ciencias humanas son un producto de la apuesta por la *razón* en dirección de la humanidad.

como una conexión entre la psicología y la sociología. Entre la conexión del humano como ser social y como un ser que recrea lo ausente, que representa.

La obra de Moscovici (1986) propone ampliamente, los elementos del concepto de representación social. A lo largo de su tarea como pensador inscrito en la psicología social se ve reflejada, la importancia de la interacción entre los hombres dentro de una comunidad. Para este pensador, las representaciones sociales son un tipo de conocimiento mediante el cual, el sujeto que conoce participa inmerso dentro del conocimiento y su génesis son las relaciones grupales.

Así mismo, uno de los factores que permite que Moscovici construya el concepto de representación social es que se percata de la forma como socialmente se ejerce una presión que exige opiniones, puntos de vista y actuaciones, los hechos que se encuentran configurados por el interés público. Es decir, Moscovici, por medio de la observación de los comportamientos grupales, se percata de que hay cierta exigencia por parte del grupo a los sujetos, cuando se trata de asuntos que atañen a la comunidad. Para bien o para mal, los sujetos deben adoptar ciertas posturas en relación a temas que se vinculen con la vida en grupo. Podría decirse que Moscovici presenta una objeción a la manera individualista de abordar al ser humano. Esa figura del hombre que se distingue de los demás queda desdibujada por el concepto de representaciones sociales.

Claro está que el hombre tiene cierta injerencia en la representación que tiene de sí mismo. Este no puede ser desligado de su historia personal, pero este relato se encuentra fuertemente vinculado con los refranes, lo adquirido por medio de la observación de sus congéneres y la comunicación con ellos, las creencias populares y también su grado de escolaridad y de compromiso con su autoformación.

Moscovici, una vez descubierta la importancia de la interacción grupal en la formación de las opiniones y prejuicios de los sujetos, se dispone a entender cómo se originan las representaciones sociales. Para ello, toma dos espectros, dos variables, con el fin de mostrar su relación. Estas dos variables son las que a su

parecer, están presentes en el sentido común de los hombres pertenecientes a un grupo: el conocimiento científico, u oficial, y la sabiduría popular. En otras palabras, entre el conjunto de conocimientos oficiales, científicos, y la recolección de la historia del grupo, de su sabiduría producto de las experiencias de sus antepasados, se encuentra el sentido común o representación social.<sup>13</sup>

Otro asunto importante señalado por Moscovici (1986), las condiciones que permiten la construcción de nuevas representaciones sociales, los factores que permiten la emergencia de representaciones sociales. Moscovici encuentra que en los momentos de crisis surgen este tipo de innovaciones en el sentido común de los hombres.

Una vez mencionado lo anterior, Moscovici ofrece dos elementos sobre los que se afianzan, o se desliza el proceso de creación del sentido común en los hombres pertenecientes a una comunidad: La objetivación y el anclaje.

El proceso de objetivación consiste en poner a disposición de los hombres del grupo, una imagen o esquema que permite asimilar los aportes del campo científico e identificar asuntos de la vida cotidiana. La objetivación se refiere a la forma de saberes y conceptos sobre objetos específicos experimentan unas transformaciones concretas para convertirse, posteriormente, en representaciones sociales de dichos objetos.

Este proceso de objetivación tiene tres fases bien diferenciadas. La primera es la *construcción Selectiva*: lo que se gesta en esta etapa, es la separación de la información del campo científico que le dio origen y se ubica en el lenguaje cotidiano; esto con el objetivo de hacerlas prácticas. La segunda fase es la *esquematisación estructurante*: en esta fase la información es puesta, adaptada, a

---

<sup>13</sup> Una de sus investigaciones fue la introducción del psicoanálisis, un conocimiento que era de su completo agrado, en la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo XX. Para elaborar esta tarea, Moscovici implementó cuestionarios estructurados y semiestructurados aplicados en distintas muestras de la población, también utilizó un riguroso análisis en el contenido de todos los artículos vinculados con el psicoanálisis, impresos en revistas, periódicos y diarios. Con ello, buscaba encontrar la intersección entre estas dos dimensiones, la científica y la popular. Al hallarlo, pudo dar cuenta de la formación de las representaciones sociales en cuanto a temas de psicoanálisis, respecto al grupo propuesto como universo de investigación.

una imagen que pueda ser fácilmente relacionada con el concepto. Y por último, se encuentra la fase de *naturalización*: en esta etapa la imagen o esquema figurativo asume una postura real, un espacio en la cotidianidad.

Así mismo, la construcción de las representaciones sociales pasa por un último periodo nombrado por Moscovici como *anclaje*. Este estado posibilita la integración de la información sobre un objeto dentro del sistema de pensamiento, contrastando lo novedoso con lo familiar.

En síntesis, la teoría de las representaciones sociales busca dar cuenta de la diferencia existente entre un pensamiento perteneciente a la ciencia y la realidad del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, fundado en lo perceptivo, asume la información de los descubrimientos, las nociones y los lenguajes que la ciencia crea constantemente.

Cabe anotar, en esa misma línea, y como complemento a las apreciaciones de Moscovici, algunos puntos relevantes expuestos por Jodelet (2008) al estudiar la historia de las representaciones sociales, encontró que generaron una pérdida del sujeto como constructor y se enfocaron en la parte relacional. Esto permitió que el sujeto se borrara de la ecuación. Sin embargo, hay que reconocer que la noción de sujeto es histórica y social. Esto conlleva a la reaparición, hoy día, de la necesidad de asumir al sujeto, como reflexión fundamental en las representaciones sociales. El sujeto tiene una función constructora en las representaciones sociales, *“porque hablar de sujeto en el campo de estudio de las representaciones sociales es hablar del pensamiento, es decir, referirse a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y a la apertura hacia el mundo y los otros”* (Jodelet, 2008:29).

En otras palabras, Jodelet contribuye a la teoría de las representaciones sociales posicionando al sujeto como un elemento determinante de ésta. Lo propone como un punto de reflexión importante para la evolución de la teoría de las

representaciones, con el ánimo de mostrarlo como un agente activo y no como un simple receptor.

Otro esquema teórico sobre el cuerpo y la representación de éste, perteneciente a la filosofía moderna del siglo XX, es la concepción de la fenomenología de la percepción descrita por Merleau-Ponty. Para este filósofo, la mente, entendida como la expresión del cerebro o como producto de este, se encuentra dentro del cuerpo. Es por esta razón que Merleau-Ponty da prevalencia al cuerpo al momento de filosofar sobre el asunto de la percepción. Es decir, el cuerpo es el que nos permite conocer el mundo y tener pensamientos. Contrario a los argumentos cartesianos que ubican la mente fuera del cuerpo, unida por la glándula pineal, al pensamiento como fuente de verdad, la fenomenología de la percepción asume que el cuerpo produce conocimiento.

En contraposición a la tesis cartesiana que destruye el mundo sensible, Merleau-Ponty reintroduce en la sensibilidad, las nociones de espacio y de tiempo. Se trata de una postura que deja de lado la concepción del tiempo y el espacio como categorías *a priori*.<sup>14</sup>

El concepto de *espacio* es fundamental para la fenomenología de Merleau-Ponty (1975), debido a que, el movimiento de los cuerpos es una característica importante de la percepción, que todos los seres humanos poseen acerca del mundo, su vínculo con los demás y con las cosas. Siempre nos encontramos en el espacio; sin embargo, la experiencia deviene del movimiento y depende de la comprensión de las cosas percibidas, y de una conciencia corporal o sensorial.

La labor de la investigación de Merleau-Ponty obedece al objetivo de refutar el dualismo cartesiano. Para ello, en su obra, explica que el cuerpo propio genera una comunicación, previa a la conciencia, con el mundo. Somos cuerpos, y ser un cuerpo es encontrarse amalgamado con el mundo; mientras la conciencia sólo puede realizar la tarea de proveer sentido a lo que ya ha sido percibido por el cuerpo.

---

<sup>14</sup> Realiza una crítica a la teoría del conocimiento de Kant.



Para Merleau-Ponty (1975) el cuerpo posee cierta intencionalidad que aparece antes de que uno se haga consciente. En otras palabras, existe una tarea previa a la conciencia que es realizada por el cuerpo; la conciencia tiene como función dar sentido a todo aquello que el cuerpo ya ha determinado con antelación, antes de que se percate el sujeto consciente, ese sujeto cartesiano que confunde el pensamiento con la existencia; hay otro sujeto que no se inscribe en la conciencia, un sujeto que habita en las profundidades, un ser atento que se ubica en el espacio, ese es el cuerpo.

En ese orden, el mundo que es percibido no es el correlato de la conciencia, del sujeto cartesiano, del sujeto pensante, sino el correlato del cuerpo propio que contiene en sí un saber constante, habitual o cristalizado del mundo. El cuerpo, en su labor, produce una constitución previa a la conciencia.<sup>15</sup>

De este modo, para Merleau-Ponty (1975), el conocimiento del cuerpo proviene de la experiencia; sin embargo, también el cuerpo, de manera innata, está preparado para recibirla y organizarla; no obstante, el cuerpo, como posee una lógica predeterminada, sólo percibe lo que le es posible. De esta manera, se entiende que el cuerpo y el mundo no pueden ser aceptados como asuntos separados, en eso radica su crítica al dualismo cartesiano.

Ahora bien, dentro de los antecedentes de las representaciones sociales del cuerpo en occidente, tal como se comprende actualmente, también se puede rastrear la obra de Turner (1989). En esta obra se conjuga la psicología y la sociología.

Turner deja claro en su investigación que la sociología del cuerpo tiene cabida en el contexto de unos cambios sociales bien definidos: la explosión demográfica, el

---

<sup>15</sup> Cabe anotar que el cuerpo tiene una lógica propia del mundo, posee una manera de sintetizar y particularizar lo que percibe. Además, el cuerpo propio no puede ser entendido sino como un “para sí”. Es decir, dentro de una fenomenología. Ello debido a que no se puede percibir el cuerpo propio. Un ser humano puede percibir los objetos que lo rodean, pero no puede percibirse a sí mismo percibiendo, uno no puede acariciarse acariciando una cosa, ni mirarse mirando. Por ello, el cuerpo objetivo no puede ser percibido más que haciendo una extracción fenomenológica. No se puede percibir delante de sí, sino consigo.

incremento del consumismo, el exceso de valoración del ocio y la pérdida de la ética del trabajo, el incremento del erotismo como mercancía, entre otros.

En la sociología del cuerpo no sólo se plantea la existencia de un cuerpo individual, sino que existe también un cuerpo social, un cuerpo constituido de varios individuos. Turner asume la persona, como poseedora de un cuerpo individual, un alma y una conciencia, *“es el resultado de un proceso histórico”* (Turner, 1989:85).

Teniendo en cuenta la forma en la que Turner entiende el cuerpo, cabe introducir el asunto del gobierno sobre el cuerpo propio. Para este teórico el cuerpo es gobernado por parámetros sociales, el individualismo solo tiene sentido en un mundo que excluye la inherencia del poder sobre los cuerpos: *“... vivimos en un mundo en el que nuestros cuerpo se hallan cada vez más sujetos a inspección y vigilancia por parte de las instituciones profesionales, ocupacionales y gubernamentales”*. (Ibíd.:87) De esa manera, Turner presenta una crítica tanto a la fenomenología como al sujeto cartesiano. En la fenomenología plantea que se equivoca cuando asume, que tenemos un control completo de nuestro cuerpo. Las personas que viven en sociedad no ostentan un gobierno pleno de su cuerpo, pues los dispositivos de poder nos interpelan interminablemente. Sin embargo hay algo que resalta de los estudios fenomenológicos: *“... el valor de la crítica fenomenológica al cartesianismo consiste en demostrar que la conciencia es corporeidad a la vez que intencionalidad”* (Ibíd.:88). Y frente al sujeto cartesiano muestra que no existe tal individualismo, sino que es posible, y de hecho es bastante notorio, que varios cuerpos hagan parte de uno solo, un cuerpo social, una corporación.<sup>16</sup>

Una vez planteados algunos antecedentes sobre el cuerpo y las representaciones en occidente, es necesario hacer un recorrido por algunas de las investigaciones sobre la apreciación del cuerpo ante un evento de quemadura.

---

<sup>16</sup> Para Turner (1989) el cuerpo es un asunto social, de representaciones colectivas.

Como bien se señalará a continuación, la fuerte influencia del cartesianismo en occidente, es atendida, principalmente, desde la medicina. Los estudios específicos sobre las representaciones del cuerpo de los quemados son incipientes, pues sólo se logra acercarse al tema haciendo paralelos con otro tipo de investigaciones, que se encargan del asunto del dolor o de la conciencia del cuerpo habitual y el cuerpo actual.

Se puede hacer un acercamiento a los antecedentes de las representaciones del cuerpo después de un evento de quemadura desde las investigaciones relacionadas con el tema del dolor. Por ejemplo, Le Bretón (1999) indica una caracterización pertinente para la representación del cuerpo de acuerdo con los niveles de dolor que presenta el sujeto. En su obra *Antropología del dolor*, Le Bretón señala que bajo un dolor intenso, el dolor total, que es precisamente el que se siente durante, e incluso después, de un evento de quemadura, el individuo “*ya no está unido al mundo más que por la irrupción de su dolor*” (le breton. 1999:35). Este dolor pone el cuerpo en una posición principal en la vida del sujeto, logrando que su relación con el entorno tome un matiz diferente.

En ese orden, el discurso médico es fundamental en la construcción de la representación del cuerpo de un sujeto. Teniendo en cuenta la validez de este discurso oficial, el sujeto debe modificar patrones de alimentación, de socialización, de descanso, de cuidado de sí mismo y de interacción con los objetos que le rodean. Su alimentación será interpelada por la dietética médica moderna, los horarios de interacción y las actividades recreativas se modificarán teniendo en cuenta las recomendaciones del médico, los cuidados en términos de locomoción, rutinas de sueño y vigilia, también serán dictaminados por la autoridad médica. De ahí que es importante tener en cuenta lo que el discurso médico aporta para la identificación de las representaciones de su cuerpo.

Ahora bien, surge la necesidad de ampliar la búsqueda bibliográfica, ya no con la referencia del cuerpo de los quemados propiamente. Por consiguiente, se integra el asunto de las representaciones del cuerpo, teniendo en cuenta que es el tema central que se aborda en la monografía. Se encontró una investigación cualitativa

que propone posiciones dicotómicas del discurso médico sobre la construcción de los significados otorgados al cuerpo. Para esta autora “... *existen diversas tendencias teóricas para comprender el cuerpo como categoría analítica. En el contexto de salud-enfermedad, se ha difundido una visión dicotómica del cuerpo que contribuye a consolidar teorías sobre el ser humano divididas entre la corporalidad y el estudio de lo social*” (Charry<sup>17</sup>, 2012:109). Al interior de las conclusiones, se plantean los aportes de la fenomenología, concibe la corporalidad como complementaria al ser humano y el constructivismo, reconoce la existencia de una interpelación constante de lo social sobre el cuerpo.

Así mismo, la presente investigación aporta elementos bibliográficos relacionados con el tema de las quemaduras. En ese sentido, se encontraron tres investigaciones de pregrado de la Universidad del Valle<sup>18</sup>, elaboradas en la Unidad de quemados del Hospital Universitario del Valle “Evaristo García”, cuyo abordaje asume dos perspectivas, dos líneas de investigación: Clínica y biológica.

En cuanto a la línea de investigación clínica, se enuncia que en este tipo de investigaciones realizan análisis de corte experimental<sup>19</sup>. Se presentan los datos recogidos de historias clínicas y se evalúa el progreso, los esquemas de intervención médica, con el fin de sopesar y determinar el tratamiento que causa un impacto más benéfico en el paciente. Una operación propia de esta tendencia investigativa es el análisis de la información registrada en las historias clínicas para identificar la intervención, evolución y remisiones a otras especialidades cuando los pacientes son dados de alta en La Unidad de Quemados. En esta fuente de investigación es posible que se generen propuestas en beneficio de los pacientes, proporcionándoles una atención oportuna y un análisis en equipo interdisciplinario que permita descubrir las alteraciones que los afectan.

---

<sup>17</sup>Véase, Charry H, Maritza. (2012). *El cuerpo, entre la salud y la enfermedad: Significados del cuerpo en personas con Diabetes Mellitus en la ciudad de Cali*. Tesis de la Maestría en Intervención Social énfasis en Familia. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades.

<sup>18</sup> En disciplinas como Trabajo social, psicología clínica y fisioterapia.

<sup>19</sup> Véase Idarraga y Vallejo (2002).

Por otra parte, en la segunda línea de investigación, cuyo enfoque es biológico, se halla la caracterización de los tratamientos implementados para la mitigación del dolor producido luego de un evento de quemadura.<sup>20</sup> En estas investigaciones se plantean, la concepción del cuerpo como máquina y la búsqueda común es la terapia focalizada en la recuperación de las funciones normales, si el caso lo permite. Por esta razón utilizan un método descriptivo.

Una actividad propia de este tipo de investigaciones obedece a la creación de grupos experimentales y grupos de control. Es con base a los resultados cuantitativos de estos experimentos que se determina, el progreso o deterioro del cuerpo y se estipula el tratamiento más eficiente.

En ese orden de ideas, es necesario afirmar que estos últimos estudios, están focalizados en lo clínico y lo biológico, dejando de lado la parte social del cuerpo. Teniendo en cuenta, el escaso conocimiento acerca de la representación del cuerpo en sujetos quemados, esta investigación utiliza, además de los aportes clínicos y biológicos, los sociales frente al tema.

Apartarse de la perspectiva social del cuerpo es incurrir en parcialidad, es aceptar una de dos concepciones: el dualismo o el monismo. Abandonar el estudio de la influencia social del cuerpo conduce a desconocer que las instituciones moldean los cuerpos, que el poder nos interpela de manera concreta, que no existen las corporaciones o los grupos de cuerpos y que los dispositivos de vigilancia son inoperantes.

---

<sup>20</sup> Véase Pastrana y Ventura (1991) quienes desarrollaron una investigación descriptiva sobre *los cambios en la intensidad del dolor y la autoimagen a través de técnicas de análisis cognitivo – conductual en pacientes con quemaduras*.

## **2. CAPITULO**

### **2.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR EL CUERPO ANTE UN EVENTO DE QUEMADURA**

A continuación, se presenta un panorama de los aportes teóricos más significativos en los que se basó esta investigación. Así pues, el tema central son las representaciones del cuerpo de un sujeto, después de un evento de quemadura. Por lo tanto, lo primero que se abordó son las representaciones del cuerpo fundamentada en la teoría de las representaciones sociales, posteriormente, se incursionó en el tema de las quemaduras corporales.

Primeramente, se retoman los aportes teóricos planteados por Moscovici sobre las representaciones sociales, y la perspectiva social de Turner sobre la noción de cuerpo. Además, se aborda el tema del cuerpo ante las quemaduras, teniendo en cuenta lo propuesto por Le Bretón, acerca del dolor, y de Merleau-Ponty, sobre la relación entre cuerpo habitual y cuerpo actual.

La noción de sujeto es histórica y social, por lo tanto se asume como reflexión fundamental en las representaciones sociales, no existe separación entre sujeto y realidad, ambos se constituyen recíprocamente. Las representaciones no son construcciones externas y abstractas a la realidad social, se producen por sujetos en relación con otros sujetos (Jodelet, 2008).

Cabe mencionar, que Moscovici (1986) determina que el cuerpo no sólo es una realidad sino que además hace parte de un espectro social y psicológico. El cuerpo, o mejor, la representación social de éste, se construye en la intersección del conocimiento científico divulgado, la sabiduría popular y la historia personal. Es por eso que, en el caso particular de esta investigación, son fundamentales estos tres elementos.

Así pues para Moscovici (1986), las representaciones sociales son sistemas cognitivos con una lógica implícita y un lenguaje propio. No se configuran

únicamente como opiniones sobre imágenes y actitudes, sino que representan teorías profundas sobre distintas parcelas del conocimiento humano: la sabiduría popular, el discurso científico oficial y la historia personal.

Las representaciones sociales se fundamentan en la diferencia existente entre un pensamiento perteneciente a la ciencia y la realidad del pensamiento del mundo social. Además, explica cómo los seres humanos, o sujetos sociales, aprenden los acontecimientos diarios de la vida, las características que componen el entorno, la información adquirida de las personas que los rodean y los datos que arroja el medio ambiente en el que se está inmerso.

En ese mismo sentido, se extrae de la teoría de Turner (1989) una concepción netamente sociológica del cuerpo. Para este pensador, la sociología del cuerpo ofrece una perspectiva, de la injerencia que el poder tiene sobre el cuerpo, en términos individuales y colectivos. El trabajo valioso que realiza, consiste en indicar, cómo la explosión demográfica comienza a variar la forma en la que el cuerpo se concibe, teniendo en cuenta las restricciones reproductivas. Turner (1989) introduce la noción de cuerpo en términos socio-históricos, y esta es una concepción fundamental para el desarrollo de esta investigación.

En concordancia, en la sociología del cuerpo de Turner, se plantea que el cuerpo siempre está en algún lado y en alguna condición. Esta condición lo posiciona frente a una sociedad que regula sus actividades, en especial las reproductivas. En sus palabras: *“Si bien es fenomenológicamente cierto que poseemos autoridad sobre nuestros cuerpos, nunca es socialmente cierto en sentido de que la reproducción social de las poblaciones se encuentra sujeta a la regulación institucional”* (Turner, 1989:88).

Como lo enuncia Turner, el cuerpo está atravesado por una clasificación social. De ahí que no signifique lo mismo, en términos sociales, perder las manos a perder una oreja. Cuando un sujeto pierde las manos en un evento de quemadura y su trabajo depende de ellas, pierde cierta gobernabilidad sobre su cuerpo, se

supedita a que otras personas realicen labores por él. Entre estas labores se incluyen la alimentación, su aseo personal, el manejo del espacio vital, entre otras.

Esta pérdida de gobierno o de pertenencia del cuerpo, lo ubica en un estado de estratificación baja ante la sociedad. Para dar un ejemplo de esta pérdida de dominio del cuerpo debido a no poder servirse totalmente de este a su plena voluntad, como lo menciona Turner (1989:87), “... *los niños, los esclavos y el demente no gobiernan, en ningún sentido importante, sus cuerpos, debido a que les es negada la plena ciudadanía y a que son parcialmente excluidos del dominio público*”. Aunque Turner aquí se refiere específicamente a la pérdida de los derechos políticos, el caso es aplicable a una persona que pierde su autonomía, como es el caso que se analizó en esta investigación.

Ahora bien, Moscovicci y Turner aportan teóricamente a la construcción de las representaciones sociales del cuerpo. Por un lado, la teoría expuesta por Moscovicci posibilita detectar cuáles son los elementos que se deben tener en cuenta para concebir las representaciones sociales que se fundamentan sobre el cuerpo; y por el otro, Turner permite entender que dicho cuerpo, después de un evento de quemadura, tiene connotaciones diferentes teniendo en cuenta la influencia del entorno social donde se ubica el sujeto.

Por consiguiente, la noción de cuerpo es comprendida en esta investigación, como un producto histórico transversal a los requerimientos sociales y culturales de la comunidad donde se encuentra localizado. Además, el cuerpo se configura con una realidad física que puede ser comprendida, como parte de un todo o como un objeto individual. También se entiende que el cuerpo tiene una conciencia propia que configura la existencia concreta del hombre.

Otra perspectiva teórica importante para la comprensión de esta investigación son los aportes de Le Bretón (1999). Este autor propone que por medio de la rutina, el cuerpo entra en un estado de invisibilidad. En sus palabras: “... *en efecto, en la vida cotidiana el cuerpo se vuelve invisible, dócil; su densidad se difumina en la ritualidad social y en la incasable repetición de situaciones cercanas*” (Ibíd.:23).



Con lo previo se puede comprender que la noción de cuerpo que se aborda en esta investigación, permite entender que el cuerpo se invisibiliza dentro de la rutina, sólo cuando aparece el dolor el cuerpo se presenta como algo constitutivo del ser. El dolor posibilita la conciencia de la necesidad de tener un cuerpo. Cuando el cuerpo se halla en perfecto estado de salud, se puede afirmar que el hombre vive en un mundo abstracto la mayoría del tiempo, su cuerpo se percibe silencioso, las actividades que realiza habitualmente no revisten dicha necesidad de comprender que el ser humano tiene un cuerpo y es un cuerpo.

En ese mismo sentido, en el caso de los sujetos con quemaduras, en especial aquellas provocadas por electricidad, el dolor es intenso y recurrente; no similar al de una enfermedad terminal, pero si con una intensidad “incomunicable”.<sup>21</sup> Este dolor logra crear un cambio notorio en el sujeto. *“Todo dolor, incluso el más modesto, induce a la metamorfosis, proyecta a una dimensión inédita de la existencia, abre en el hombre una metafísica que trastoca su ordinaria relación con el prójimo y con el mundo” (Ibíd.:26).*

El dolor impulsa al hombre a cambiar los parámetros de comunicación que habitualmente aplica, la capacidad para comunicar el dolor que siente a la personas allegadas, se ve menguada. En otras palabras, el dolor modifica las relaciones interpersonales, sobretodo en el área de la comunicación, en el sujeto que la padece.

Así mismo, son fundamentales los conceptos teóricos de cuerpo habitual y cuerpo actual para la comprensión de esta investigación. Estos conceptos son extraídos de la obra de Merleau-Ponty (1975). Este filósofo define el cuerpo actual y el cuerpo habitual de la siguiente forma: *“En el primero aparecen los gestos de manejo que han desaparecido del segundo” (Merleau- Ponty, 1975:101).* El cuerpo habitual es aquel que hace parte de una conciencia corporal, es el cuerpo al que está habituado el sujeto de manera inconsciente. El cuerpo actual, es el cuerpo con el que se cuenta, es el cuerpo que se refleja en el espejo. El primero es un

---

<sup>21</sup>La palabra es usada por Le Bretón (1999:42) para referenciar la dificultad comunicativa que tienen los sujetos que padecen de un dolor intenso al momento de describir fidedignamente este dolor.

cuerpo que existe en la mente; el segundo se encuentra en el espejo, en la mirada del otro.

Así pues, cuando se trata de un cuerpo amputado, como ocurre en el caso de esta investigación, el cuerpo habitual es aquel que, poco tiempo después del evento, se recuerda, es el cuerpo completo que queda impregnado en la conciencia. Ésta se rehúsa a dejar de lado esa imagen de cuerpo habitual y por ello produce incomodidad en la percepción del cuerpo actual, de ahí se colige el síndrome del miembro fantasma, de esa percepción del cuerpo habitual que sigue vigente.

Teóricamente esta investigación se fundamenta en el reconocimiento de que tenemos un cuerpo y somos un cuerpo. Un cuerpo que si bien, logra trazar un límite entre unos y otros, debido a la intencionalidad, es el vehículo por el cual podemos comunicarnos con el mundo que nos rodea y que además es ahí donde está contenida la mente.<sup>22</sup> De ahí que su estudio fenomenológico aporte a la concepción de un cuerpo activo, constitutivo del hombre, una realidad y no está separada del pensamiento.

---

<sup>22</sup> Por mente se comprende toda la producción cerebral visibilizada en las funciones que realiza el cuerpo. La mente al igual que el cuerpo es un producto social.

### **3. CAPITULO**

#### **3.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN**

En primera instancia, esta investigación constituyó una experiencia profunda y significativa para la construcción de conceptos útiles que aportan a la profesión de Trabajo Social. En lo personal, se presentó como un reto dado el déficit de antecedentes sobre el tema concreto, las representaciones de un sujeto luego de un evento de quemadura. Además, dió origen a inquietudes referentes al papel de lo social en la construcción del cuerpo. Sobre todo con relación a la concepción que occidente tiene del cuerpo como un despojo.<sup>23</sup> Esto no solamente permitió un entendimiento del caso particular que se analizó en esta investigación, también abrió paso a la comprensión de una sociedad que usa el cuerpo sólo como vehículo para transportar el pensamiento.<sup>24</sup>

Otro aspecto asociado a la formación profesional de la investigadora, fue la conciencia de responsabilidad frente a las labores propias de Trabajo Social. Se logró establecer que existen asuntos que quedan por fuera de las investigaciones de tipo social y que esto conlleva a que el tema sea tratado parcialmente y que no se comprenda al hombre en todas sus dimensiones.

Por otro lado, fue pertinente teniendo en cuenta el vacío de conocimiento que existe en el tema de las representaciones del cuerpo en sujetos expuestos a eventos de quemadura. Como se señaló en el capítulo primero, en cuanto a las investigaciones que tienen relación con el tema, y se construyen en el contexto del Valle del Cauca, el abordaje es desde dos enfoques: el clínico y el biológico. Es fundamental y relevante que se exhiba una visión social del cuerpo de estos sujetos, dado que el cuerpo obedece, no sólo a una realidad médica y fisiológica,

---

<sup>23</sup> Recordando la concepción cartesiana del cuerpo.

<sup>24</sup> Remitase a los antecedentes donde se explicó que el cuerpo solamente es posible en las sociedades regidas por el pensamiento moderno..

sino también a una configuración social. Las repercusiones, la relación que tiene con la forma en la que el sujeto se acepta, los caminos que le posibilitan la construcción de un nuevo proyecto de vida o la reconstrucción del que venía desarrollando antes del evento, la manera en la que encaja y se reorganiza como parte funcional del cuerpo social, la utilidad que presta como agente de cambio para otros sujetos que presentan cuadros similares, son aspectos que quedan fuera de las investigaciones clínicas y biológicas.

En cuanto al contingente impacto y el valor social que se puede desprender de esta investigación, ésta radica en la posibilidad de aportar a los futuros investigadores estudiantes y profesionales de Trabajo Social. Como instrumento para el abordaje de casos, esta investigación arroja algunas luces sobre la forma en que los sujetos pueden construir una representación de su cuerpo soportada desde lo social. Con esa contribución, el trabajador social puede acceder a un espectro de la vida de los sujetos quemados, que va más allá de las terapias para mitigar el dolor y para la reinserción laboral; así mismo, se profundiza en la manera en que el sujeto comienza a reconstruir su representación, basado en la información que suministra la ciencia, la sabiduría popular y su historia personal.

De este modo, en lo relativo al valor teórico, se puede afirmar que esta logra hacer una recopilación de aportes teóricos respecto a la noción de cuerpo, su representación constituida desde lo social, los efectos del dolor y la concepción de este cómo producto histórico. Sin embargo, no constituye un aporte novedoso en términos teóricos, sino que se presenta como un acercamiento, por medio de teorías ya expuestas, a una situación y a un sujeto concreto.

En la investigación se retoma el concepto de representaciones sociales de Serge Moscovici; sin embargo, al ser un estudio del caso particular de un sujeto, la representación corporal, adquiere un carácter social al involucrar elementos constitutivos de la representación social como: la historia personal, la sabiduría popular y el conocimiento científico.

Claro está, que de las teorías implementadas sólo se expondrán lo que se consideró pertinente, dada su extensión. En otras palabras, el valor teórico de esta investigación se posiciona en síntesis de opciones aceptables para abordar las representaciones del cuerpo; de tal forma que se ofrece un pliego de discursos aparentemente ambivalentes, pero que convergen en la crítica al dualismo cartesiano, y que son útiles para desenmascarar factores sociales desconocidos en investigaciones de orden biológico y/o clínico.

Se precisa que el sujeto investigado estuvo hospitalizado en la Unidad de Quemados del Hospital Universitario del Valle “Evaristo García” en el año 2010, en el que la investigadora desarrollaba su práctica preprofesional de Trabajo Social. En aquel entonces la investigadora realizó una propuesta de intervención que pretendía abordar la problemática de la pérdida de la imagen corporal por efecto de las quemaduras y cómo los pacientes acompañados de sus familias, retomaban sus actividades cotidianas y relaciones sociales después del egreso del hospital, aunque el reconocimiento físico es distinto. El sujeto investigado “Alberto” y algunos miembros de su familia participaron en los procesos de intervención efectuados en aquella época por la investigadora como practicante.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, la investigadora se interesó en el caso de “Alberto” ya que percibió mayor “capacidad de afrontamiento” en los procesos de aceptación, tratamiento y rehabilitación durante la hospitalización; además el acompañamiento permanente de los miembros de su familia, evidenciado en las visitas y en la disposición en la atención del personal interdisciplinario de la Unidad, debido a la empatía que se generaba en la interacción con “Alberto”.

En cuanto a la metodología, se afirma que fue precisa la utilización del método cualitativo, puesto que el conocimiento de la experiencia del sujeto propuesto para el análisis se construyó por medio de varias entrevistas, haciendo énfasis en las características propias de éste y su entorno. En otras palabras, la información presentada para el análisis está imbuida de aspectos subjetivos que debían ser abordados desde una perspectiva puramente cualitativa, para una comprensión holística.

La metodología cualitativa ofrece un panorama subjetivo propio de una investigación que requiera de las apreciaciones del sujeto, de su relato de vida. Una investigación de corte cualitativo tiene como principal *“característica un interés por captar la realidad... por medio de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto”* (Carvajal, 2008: 57).

Otro factor que posibilitó la utilización de una metodología cualitativa fue la constante interrelación entre el sujeto objeto de estudio y el investigador. Esta interrelación producto de la influencia recurrente entre las partes permite entender que dentro del método de investigación se haya privilegiado el relato de vida, puesto que este tipo de experiencia investigativa posibilita tener un doble acceso al mundo del sujeto objeto de estudio: tanto al mundo objetivo como al subjetivo. Según Daniel Bertaux: “... el relato de vida es una descripción aproximada de la historia realmente vivida (tanto objetiva como subjetivamente)” (2005: 9).

Así mismo, fue mediante un método inductivo que se presentaron los análisis de las teorías investigadas y propuestas como fundamento, esto debido a que todas ellas fueron implementadas como herramientas para acceder al mundo personal y social del sujeto.

El tiempo implementado para la elaboración de la investigación fue de un año. Durante ese periodo se recopiló la información pertinente consignada en investigaciones sobre el cuerpo, en las dimensiones sociales, sociológicas, antropológicas, psicosociales y fenomenológicas; teniendo en cuenta, principalmente, las representaciones como base.

En términos operativos, la investigadora destinó alrededor de cuarenta y cinco minutos, por cada entrevista, para la recolección de información proveniente del relato de vida del sujeto. Estas entrevistas (tres) fueron llevadas a cabo en el domicilio del sujeto debido a las condiciones especiales de movilidad que exige su condición física. Esto último se presentó como una limitante para el desarrollo de la investigación dado que el sector donde habita el sujeto presenta problemas de seguridad. Por otro lado, los documentos sobre los que se realizó la revisión

bibliográfica estuvieron disponibles en las instalaciones de la biblioteca de la Universidad del Valle, lo que facilitó el proceso de recolección de información teórica.

Ahora bien, la información que proviene de las entrevistas fue organizada teniendo en cuenta el contexto en el que se prohirieron, es decir, el entorno de interacción entre el sujeto y el investigador. Por otro lado, la información extraída de textos académicos se organizó de acuerdo a los conceptos que componen el tema central de la investigación. Primero se hizo el análisis de la información sobre las representaciones del cuerpo cimentadas en lo social, luego la relativa a la quemadura y a los factores que se relacionan con ésta.

Por último, en cuanto a los resultados obtenidos en el proceso de investigación de acuerdo a los objetivos específicos formulados, se puede enunciar que:

- Se abordó en su totalidad el objetivo específico de describir el significado que construye sobre su cuerpo un sujeto, en torno a su experiencia después de la quemadura. La información anterior, se contrastó en el análisis de las representaciones visibilizadas por el sujeto: el cuerpo como material resistente y vivaz, el cuerpo como poseedor de dolor, el cuerpo como herramienta de trabajo, el cuerpo como propiedad privada y el cuerpo como propiedad común.
- Con referencia al objetivo específico de indagar las relaciones establecidas del sujeto quemado en su entorno próximo, posterior a la quemadura, se desarrolló, en el aparte que trata del cuerpo como propiedad común. Se evidenció que el entorno próximo es la familia, hay unos miembros más cercanos teniendo en cuenta la cantidad de tiempo que pasan atendiendo al sujeto. Estos miembros de la familia son los que han sido más afectados (dado que deben aplazar otras actividades para hacerse cargo de algunas

necesidades del sujeto) y las nuevas relaciones que se tejen luego del evento de quemadura.

- Basándose en el objetivo específico de identificar las acciones que realiza el sujeto impactado después de la quemadura, al insertarse a su vida cotidiana, se puede afirmar que se completó satisfactoriamente. En el último aparte del análisis del caso quedaron explicitadas todas las actividades que se modificaron y aquellas que surgieron a raíz del evento de quemadura.



## **4. CAPITULO**

### **4.1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL SUJETO**

Para responder la pregunta central, es preciso enmarcar el contexto en el que se desarrolló la investigación. El tema principal del presente documento fue la descripción y el análisis de la representación del cuerpo de un sujeto expuesto a un evento de quemadura. Se trata del estudio de caso de un sujeto que estuvo hospitalizado en La Unidad de Quemados del Hospital Universitario Evaristo García en la ciudad de Santiago de Cali, en el año 2010, tiempo en el cual se realizó la práctica preprofesional de Trabajo Social, allí surgió el interés de comprender inicialmente, la situación de impacto transversal al sujeto.

El sujeto sobre el cual se realiza el análisis será denominado como “Alberto”. Es un habitante de la ciudad de Santiago de Cali, vive en el barrio el Vergel ubicado al suroriente del área urbana, específicamente en la comuna 13. La población del Vergel está compuesta de familias desplazadas por la violencia, la mayoría son provenientes de la zona pacífica del país, llevan alrededor de 30 años viviendo en el sector.

“Alberto” tiene 45 años, su estado civil es separado; aunque antes del evento de quemadura sostuvo una relación con una mujer con la que tiene una niña, esta relación se disolvió por abandono de parte de ella, actualmente desconocen su ubicación. Su grado de escolaridad es hasta quinto de primaria y se desempeñaba como empleado en una cerrajería, la cual le proveía su sustento, que le permitía sostener económicamente a su hija en el estrato social 1. Asume que es una persona alegre y que entabla buenas relaciones con sus clientes y vecinos.

Luego del evento de quemadura. “Alberto” se reconoce como:

*“Me llamo “Alberto”, tengo 45 años, nací el nueve de noviembre de 1966 en Timba – Cauca, soy soltero, antes tuve una mujer la mamá de mi hija, pero ella nos abandonó. Yo estuve con la mamá de mi hija viviendo en unión libre como nueve años [...] Solo estude hasta quinto de primaria en la escuela, vivo en Cali prácticamente hace treinta y nueve años, gracias a Dios amañado. Antes del accidente trabajaba la cerrajería con mi hermano, a veces me contrataban en talleres y allí fui haciendo clientela [...] Yo soy una persona alegre con ganas de sacar a mi hija adelante [...] Me pasó un accidente y perdí mis brazos”.*

Al contar su historia menciona:

*“Me puede servir bastante porque puedo reflexionar, hace mucho énfasis en lo que yo era cuando estaba completo y lo que soy ahora que me faltan mis dos manitos. O sea uno hace mucha recopilación, o sea uno puede sentar más cabeza para no estar afligido (Risas)”.*

En cuanto a este relato, el sujeto tuvo una buena disposición frente a la entrevista y expresa que la percibe como un aporte, para superar la situación en la que se encuentra inmerso, luego de haber perdido sus manos.

Del relato, en esta investigación se identifican cinco representaciones que construye el sujeto, de acuerdo a lo que expresa de su situación y la nueva forma de apreciar su cuerpo. Se reconoce también, que en esta representación están involucrados los discursos médico y social. Además se asume que estas representaciones sociales están signadas, tanto por los discursos científicos como por el conocimiento popular.

“Alberto” es un hombre cuyo entorno social lo impulsa a buscar mejores condiciones socioeconómicas para su hija, a través de labores físicas diarias<sup>25</sup>, que requieren de su esfuerzo y presencia, para la creación del ingreso monetario.

*“Cuando era cerrajero yo martillaba, daba cincel, cortaba, soldaba, pintaba, o sea yo con la cerrajería hacia todo lo básico, yo trabajé independiente, no tenía contrato con ninguna empresa, a veces trabajaba con mi hermano, o sea un negocito independiente teníamos los dos”.*

Su trabajo requiere de presencia física, este no puede trabajar a distancia, no puede ejercer una especie de teletrabajo; además, las relaciones con los vecinos, tanto las cordiales como las hostiles se ven afectadas por la falta de conocimiento sobre casos de quemaduras en las áreas médica, impacto físico, psicológico y social.

En cuanto al espectro personal, “Alberto” se muestra optimista frente a su proceso de recuperación. Incluso expresa que no se siente poseedor de un trauma.<sup>26</sup> Así mismo, tiene una perspectiva del futuro compuesta por metas claras. Entre ellas, menciona especial deseo por la consecución de la financiación de los estudios universitarios de su hija.

“... yo quiero que ella estudie en la Universidad, yo ni siquiera pude ser bachiller porque no había cómo, pero voy a trabajar duro para que mi hija tenga las oportunidades que yo no pude tener [...]”

---

<sup>25</sup> El entorno laboral y social del sujeto está constituido por artesanos. Su labor anterior al accidente exigía el manejo de su cuerpo para la consecución del ingreso económico, no se trataba de una labor netamente intelectual, como la que realiza un analista, en donde la mente, si bien hace parte del cuerpo, se considera como un conjunto de procesos y no como un elemento tangible y medible. El sujeto trabajaba ejecutando labores de cerrajería, sus manos realizaban un importante aporte: un cerrajero se encarga de la construcción y mantenimiento de dispositivos de seguridad para lugares que deben permanecer cerrados por un tiempo considerable y donde se guardan objetos de valor.

<sup>26</sup> Dicho en sus propias palabras.

Lo que evidencia, interés en sobreponerse y laborar con su cuerpo, por medio de prótesis, siendo esta la única forma que conoce. Así mismo, “Alberto” pretende, que el proceso de entrevista le ayude a reflexionar sobre su condición y, por otro lado, quiere ser, por medio del relato de su historia de vida, un apoyo para las personas que padecen su misma limitante corporal.

*“Yo espero que a usted le sirva todo lo que yo voy a contarle para que cuando le lleguen a su trabajo casos como el mío, usted haga mucho por esas personas. A mí me gusta que usted me escuche, siento que le importa lo que me pasó, me siento importante porque mi historia no va a ser ajena si no que puede servirle a otros que hayan perdido alguna parte de su cuerpo, ya sea por una quemadura o por otra cosa, es que eso es bravo quedarse sin manos”.*

En cuanto al aspecto espacial de la entrevista, se puede afirmar que, con él cohabitan 8 personas: 5 adultos, mayores de 37 años, entre los que reconoce a su progenitora y 3 hermanos; además, 3 menores, entre los que se encuentra su hija y dos sobrinas. Este lugar cuenta con un espacio reducido donde se han logrado incluir algunos muebles. El espacio donde se realizó la entrevista fue precisamente su lugar de vivienda.

## 5. CAPITULO

### 5.1. CUERPO Y REPRESENTACIONES DE UN SUJETO DESPUÉS DE UN EVENTO DE QUEMADURA

El presente análisis se divide en cuatro partes. La primera, contiene algunos apartes del relato de vida que se construyó, por medio de los datos proporcionados por el sujeto y las interpretaciones de la investigadora. La segunda parte consta de la descripción del sujeto y de los acontecimientos. La tercera, comprende las cinco representaciones del cuerpo, que surgieron en el análisis del caso. Y la cuarta parte contiene, las conclusiones generales y las recomendaciones para futuros investigadores del tema.

#### 5.1.1. RELATO DE VIDA “ALBERTO”

En sus palabras:

*“Me llamo “Alberto”, tengo 44 años, nací el nueve de noviembre de 1966 en Timba – Cauca, soy soltero, antes tuve una mujer la mamá de mi hija, pero ella nos abandonó. Yo estuve con la mamá de mi hija viviendo en unión libre como nueve años, pero ella se marchó porque consiguió otro hombre y ahora sabemos dónde está ella, pero no le interesa nada de nosotros porque no viene a visitar a la niña. Solo estude hasta quinto de primaria en la escuela, vivo en Cali prácticamente hace treinta y nueve años, gracias a Dios amañado. Antes del accidente trabajaba la cerrajería con mi hermano, a veces me contrataban en talleres y allí fui haciendo clientela. Que más le digo señorita, yo soy una persona alegre con ganas de sacar a mi hija adelante, yo quiero que ella estudie en la universidad, yo ni siquiera pude ser bachiller porque no había cómo, pero voy a trabajar duro para que mi hija tenga las oportunidades que yo no pude tener.*

*Yo vivo con mi mamá se llama Leonor tiene 74 años, mi hermano Urbano el mayor de 52 años, antes estaba mi hermano el finado, él en estos momentos tendría 50 años se llamaba Arnold, luego sigo yo que tengo 45 años, después mi hermana Nelsy que tiene 42, mi hermano el gordo Anderson tiene 37, es el último. También viven dos sobrinas y mi hija, una sobrina que está en Timba se llama Alexandra tiene 19 años y la otra vive*

*con nosotros se llama Nicol y tiene 4 años, y mi hija se llama Ingrid Dayana tiene 14 años.*

*La mayoría somos de Timba, mi hermano menor nació aquí en Cali, y pues mi hija y mis sobrinas también.*

*[...] mi familia toda en general, gracias a Dios es buena, eso mantienen pendiente de mí, los que están en Timba me llaman, y ni hablar de mi mamá y mis hermanos, ellos son a todo dar, mantienen pendiente de mí, aunque siempre han estado pendiente, antes del accidente, ellos se preocupaban por mí, si necesitaba dinero para mi hija o cualquier otra cosa, podía contar con ellos, ahora que los necesito más, también siguen siendo buenos conmigo y con mi hija. Siempre me apoyan, a veces cuando mantengo afligido entonces ellos les da más alegría y les da más poder para darme ánimo, es impresionante, es algo bonito, es cuando uno sabe y aprende también, en qué es tener familia que lo valore a uno.*

*O sea yo estoy muy contento con mi familia, si no fuera por ellos, yo estaría muerto de nostalgia, es que ellos son los que me han ayudado demasiado. De pronto estaría muerto en vida, uno salir adelante con lo que me sucedió, sólo sólo, es imposible, uno nunca saldría adelante, uno debe tener la colaboración, el apoyo de la familia, mejor dicho que la familia le esté dando a uno ese carisma, ese empuje, esa energía para uno también aportar ese granito de arena, o sea para uno comenzar a ayudarse”.*

Para iniciar el análisis, es necesario determinar cómo ocurrió el evento. Para ello se hará uso de la descripción que “Alberto” proporcionó; esto con el objetivo de presentar la perspectiva que emana del sujeto al incorporarse en el mundo de la representación de su cuerpo. Este ejercicio resulta útil para el análisis, sobre todo en lo que a la fenomenología respecta, porque el cuerpo será comprendido, tanto en el orden de lo social como en el individual; en ese sentido, es el sujeto el que tiene las claves de lo que se conoce como *cuerpo propio*. Esta es una noción propia de la fenomenología de Merleau-Ponty. Con ella se señala que el hombre no conoce por medio de la mente, sino por medio del cuerpo. El cuerpo tiene una intencionalidad propia, pero no conoce el mundo por sus propios medios, sino en la interacción con lo que lo rodea, por la intersubjetividad.

Así pues, el sujeto narra el evento de quemadura por descarga eléctrica de la siguiente forma:

*“Me electrocuté con un cableado de energía porque estaba conectando la energía en la casa de un conocido, ni siquiera recuerdo bien cómo fue todo, sólo supe que estaba pegado allí electrocutándome. Lo peor es que ahora tengo quemaduras en ambas piernas y perdí mis manos”.*

Con ello en mente, es preciso afirmar que el cuerpo dentro de este análisis es comprendido por Alberto desde diversas miradas: una concepción material, proveniente de la ciencia médica occidental; y una social, que se entenderá como lo propone Turner (1989:296): *“El cuerpo es aquello que es significado por los discursos biológico, fisiológico, médico y demográfico; es, pues, un concepto el cual es el efecto del saber/poder”.*

En ese sentido, el cuerpo de “Alberto” se encuentra interpelado por la sociedad en la que vive de manera constante, como lo menciona Turner (1989:88) *“... el cuerpo siempre está socialmente formado y localizado”.* Esto se presenta porque el cuerpo toma significaciones diversas dependiendo de la posición que este ocupe dentro de la sociedad. Cabe apuntar que, la sociedad occidental moderna en la que se desarrolla este sujeto en particular, le impone una concepción que equipara el cuerpo a un “despojo”<sup>27</sup> (Le Bretón. 2008).

“Alberto” se considera una persona adulta, madura, que pertenece a un grupo étnico minoritario<sup>28</sup>. Además, como referencia, indica que tiene una hija, y con relación a su estado civil, se describe como soltero debido a una separación. Esta situación sentimental fue descrita como una circunstancia en la que no estuvo implicada su voluntad. Como es indicado por “Alberto”:

---

<sup>27</sup> Esta concepción se encuentra expuesta por la marcada influencia de la filosofía cartesiana en las sociedades occidentales. Como lo menciona Le Bretón (2008:61): *“La axiología cartesiana eleva el pensamiento al mismo tiempo que denigra el cuerpo. En este sentido, esta filosofía es un eco del acto anatómico, distingue en el hombre entre alma y cuerpo y le otorga a la primera el único privilegio de valor... Al plantear el cogito más que el cogitamus, Descartes se plantea como individuo. La separación que ordena entre él y su cuerpo es típica de un régimen social en el que el individuo prima por sobre el grupo. Típica también de la falta de valor del cuerpo, convertido en límite fronterizo entre un hombre y otro. Después de todo el cuerpo es sólo un resto”.*

<sup>28</sup> Dice pertenecer a la comunidad afro-descendiente del pacífico colombiano.

*“... soy soltero, antes tuve una mujer, la mamá de mi hija, pero ella nos abandonó. Yo estuve con la mamá de mi hija viviendo en unión libre como nueve años, pero ella se marchó porque consiguió otro hombre...”*

Esta condición de soltería forzada es relevante para la constitución del presente análisis. Dado que el sujeto, luego del evento de quemadura es atendido por un grupo de personas con cierto grado de consanguineidad y no por una persona con un vínculo civil<sup>29</sup> (su compañera permanente). Las palabras y los gestos con los que el sujeto describe esta situación, señalan una inconformidad que deviene de un requerimiento social. Para “Alberto” es incómodo<sup>30</sup> que la mujer a la que dedicó tiempo y cuidados durante nueve años, no lo acompañe en la reconstrucción de su vida luego del evento de quemadura (un año después de su separación). Esto hace pensar, que dicha inconformidad no procede directamente de un aspecto fisiológico, o de una desatención del cuerpo como realidad concreta, pues al sujeto le proporcionan estas atenciones y cuidados sus familiares, sino que tiene su origen en la concepción social de pareja. Cabe decir que, en las sociedades occidentales, es muy marcada la concepción de la familia como el núcleo de la sociedad. Para “Alberto” esta concepción configura parte de sus representaciones sociales. Incluso, puede afirmarse, como lo hace Turner para exhibir la importancia de la familia nuclear para las sociedades occidentales, que *“... la idea de que la familia es el origen de la sociedad y su fuente principal de estabilidad hizo su aparición con los albores de la filosofía política occidental”* (1989:175).

Anterior al evento de quemadura, “Alberto” indica que no sentía la necesidad de saber del paradero de la madre de su hija. Pero una vez ocurrió el accidente, su interés creció teniendo en cuenta que se intensificó la necesidad de cooperación, o de afecto, por parte de esta persona. Sin embargo, explica que este evento no hizo más próxima la relación con esta:

---

<sup>29</sup> Artículo 42. La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. Constitución política.

<sup>30</sup> Esta incomodidad es detectada por medio de los gestos que profiere “Alberto” en el momento en que se realizó la entrevista y fue referenciado el tema.



*“... ahora sabemos dónde está ella, pero no le interesa nada de nosotros porque no viene a visitar a la niña...” (“Alberto”)*

De lo previo, se desprende otro componente social que se encuentra en el orden de las concepciones tradicionales y de la sabiduría popular. “Alberto” comprende, que la cooperación entre los padres de una menor es beneficiosa y necesaria para su desarrollo<sup>31</sup>. Esta concepción hace parte del entendimiento que tiene de la relación con los demás. Claro está, la condición actual de su cuerpo ha extendido la validez de este presupuesto de cooperación<sup>32</sup>. Dado que ahora no puede valerse plenamente de la totalidad de su cuerpo, la necesidad de la colaboración de la madre de su hija se ha hecho más evidente, según la forma en la que “Alberto” representa esta situación. Además, se puede añadir a esta colaboración física, la necesidad afectiva que requiere el sujeto debido a las pérdidas sufridas en su cuerpo.

En adición, “Alberto” hace una vinculación entre la persona que es y la relación que tiene con su entorno próximo, en este caso su hija y la madre de esta. Con la primera expresa que tiene una obligación, y con la segunda, muestra una inconformidad evidente porque no hace parte de su entorno próximo.

Por otro lado, el sujeto expresa que tiene expectativas optimistas en lo referente a las entrevistas que se elaboraron. “Alberto” asume que las entrevistas pueden proporcionar una motivación para la construcción de un nuevo proyecto de vida en el que debe asumir un cuerpo transformado.

---

<sup>31</sup> Se puede incluir en este fragmento la introducción de conceptos provenientes de la psicología en la sabiduría popular. Podría hacerse un trabajo semejante al realizado por Moscovici en relación a la penetración de los conceptos psicoanalíticos en la sociedad francesa.

<sup>32</sup> Se infiere que “Alberto” se encuentra en etapa de duelo *“proceso activo (y no un estado) de adaptación ante la pérdida de un ser amado, un objeto o un evento significativo, que involucran las reacciones de tipo físico, emocional, familiar, conductual, social y espiritual que se presentan como respuesta a él”* (Fonnegra, 1999:184), básicamente por la pérdida de sus manos, además de todo los cambios que se están generando en su vida a partir de su nueva condición física, mental, económica, familiar y social. Este sujeto todavía siente cierta desesperación provocada por la deformidad a la que se enfrenta, la amputación es un problema real, en el que las coordenadas del sujeto lo sitúan en circunstancias negativas causadas tanto por el dolor físico, como por la invalidez percibida. Ha de sobreponerse al daño subjetivo que le suponga la nueva situación, al estrés emocional resultante de comprender que, independientemente de recuperarse medicamente, vivirá con una deformidad el resto de su vida. Dependiendo de las representaciones sociales del cuerpo de cada individuo existirán más o menos posibilidades de claudicar emocionalmente o de adaptarse con éxito.

En sus palabras:

*Estas entrevistas "... me puede servir bastante porque puedo reflexionar, hacer mucho énfasis en lo que yo era cuando estaba completo y lo que soy ahora que me faltan mis dos manitos. O sea uno hace mucha recopilación, o sea uno puede sentar más cabeza para no estar afligido..." ("Alberto").*

De otro modo, "Alberto" piensa que, de alguna manera, hacer parte de esta investigación puede afianzar la relación que hoy tiene con sus vecinos, pues indica que a pesar de no haber suspendido totalmente los vínculos con los habitantes de su vecindario y parientes, después de la transformación que sufrió su cuerpo, cree que al tener un poco más de información acerca de su condición, esto podría contribuir a la aceptación de su cuerpo actual. Como él lo señala, cuando se le pregunta por lo que espera de las entrevistas:

*"... esto me puede servir para motivarme más, esto es algo bravo lo que me ha sucedido; más sin embargo debo echar para adelante. Yo no es que tenga trauma<sup>33</sup>, pero a veces me siento mal porque quedé incompleto. Si tuviera un trauma me sentiría afligido, no querría salir ni a la esquina de mi casa, todo me daría pena, no quisiera salir en el momento por temor al rechazo. Pero yo sigo adelante" ("Alberto").*

Así pues, el sujeto inició las entrevistas y estuvo receptivo a ellas, debido al interés particular de motivación y de búsqueda de información, que le permitiera mejorar la percepción de sí mismo y las relaciones con los demás. Turner (1989) ofrece una afirmación que permite un acercamiento a la relación entre historia personal, características específicas de un cuerpo y la representación: *"... tener un cuerpo con características específicas, el cual tiene una ubicación particular en la sociedad, es esencial para el reconocimiento e identificación cotidianos de las personas"* (1989:84). Es decir, no es lo mismo, socialmente hablando, tener un cuerpo con disfunciones o minusvalías, cuando se interactúa con los demás. Las

---

<sup>33</sup> Cabe anotar, que el uso de un concepto propio de la psicología en un sujeto sin formación académica en esta profesión, evidencia la intersección que existe entre el saber científico, la sabiduría popular y su historia personal. El concepto de "trauma" que expone "Alberto" surge de la injerencia del discurso psicológico en la sociedad de la que hace parte y es asociado por el sujeto a la experiencia del evento de quemadura.

reglas sociales, al menos en occidente, ha prescrito atenciones especiales para aquellas personas que clasifican como minusválidos.

Un cuerpo juvenil, que irradie cierta lozanía, cierta salud, es posicionado dentro de la sociedad moderna en un lugar privilegiado. Las personas del entorno próximo responden ante la presencia de un cuerpo marcado por las exigencias de la publicidad de forma positiva, dando aprobación y beneficios cuando se le compara con un cuerpo que no posea dichas marcas. Como bien es señalado por Le Bretón (2008:139):

*El discurso de la liberación y las prácticas que provoca son producto de la clases sociales medias o privilegiadas. Esta “liberación” se efectúa menos por placer (aunque, indudablemente, éste está, con frecuencia presente) que bajo el modelo del trabajo sobre uno mismo, del cálculo personalizado, de acuerdo con lo que impone el mercado del cuerpo en un momento dado. El entusiasmo contribuye a hacer más rígidas las normas de la apariencia personal (ser flaco, bello, estar bronceado, ser dinámico, etc. Por lo tanto, mantener más o menos claramente una desestima del que no puede, por alguna razón, producir los signos del cuerpo liberado.*

Con lo precedente, queda claro que el cuerpo, socialmente, es estratificado, y una de las referencias fuertes para este posicionamiento es la apariencia. También queda expuesto, que la identidad se forma a partir de la posición que tenga el cuerpo del sujeto en la sociedad. Y es por estas razones que “Alberto” considera que el evento ha producido algunos cambios como la pérdida de autonomía en términos de la construcción del cuerpo ideal o socialmente establecido, en la forma que se concibe a sí mismo y en la que se relaciona con su entorno.

El sujeto también evidenció un amplio interés en cooperar con personas que se encuentran en una situación similar. Esto debido a un imperativo de la sabiduría popular de prestar una ayuda a sujetos que puedan identificarse dentro de una

misma condición. Para “Alberto” es importante que su historia personal sirva como apoyo para otros<sup>34</sup>.

Además, manifestó un interés especial, en cooperar con las entrevistas debido a cierta confianza que deposita en la labor de los trabajadores sociales, hecho que posiblemente se origina de la influencia que ha tenido esta disciplina en la sociedad en la que está inmerso el sujeto. Esto lo exhibe con las siguientes palabras:

*“Yo espero que a usted le sirva todo lo que yo voy a contarle para que cuando le lleguen a su trabajo casos como el mío, usted haga mucho por esas personas. A mí me gusta que usted me escuche, siento que le importa lo que me pasó, me siento importante porque mi historia no va a ser ajena si no que puede servirle a otros que hayan perdido alguna parte de su cuerpo, ya sea por una quemadura o por otra cosa” (“Alberto”).*

Ahora bien, una vez descritas las condiciones generales del sujeto y su entorno, se puede dar inicio a la presentación de las cinco representaciones sociales del cuerpo que se detectaron en esta investigación. La primera de ellas aduce a la representación del cuerpo como material resistente y vivaz; la segunda, como poseedor de un dolor intenso; la tercera, como herramienta de trabajo; la cuarta, como propiedad privada; y la quinta, como propiedad común.

## **5.2. LA REPRESENTACIONES**

### **5.2.1. EL CUERPO COMO MATERIAL RESISTENTE Y VIVAZ**

Dentro de la fenomenología de la percepción expuesta por Merleau-Ponty (1975), se proponen dos categorías relacionadas con la transformación del cuerpo: El cuerpo habitual y el cuerpo actual. En este caso es pertinente, dado el evidente cambio en el cuerpo del sujeto luego del evento de quemadura, ubicar la

---

<sup>34</sup> Como sucede con los efectos de la publicidad, crean una especie de espejo en el que se ven reflejados algunos sujetos, el dirigirse y hacer parte de un grupo de personas con características corporales similares, construye en “Alberto” una representación social de su cuerpo basada en la condición de discapacidad.

representación que tiene “Alberto” dentro de estas dos nociones. Esto debido a que la representación del cuerpo no sólo obedece a la intersección entre el conocimiento médico científico y la sabiduría popular, sino también a la historia personal del sujeto:

*“Es frustrante verme al espejo y no tener manos, no tanto las quemaduras que me quedaron, no sé cómo explicarte, pero es como si estuviera peleando como con otro yo. Uno verse todo quemado sin las manos, es como un reproche que uno mismo se hace, por qué me pasó esto, qué hice para merecer esto, es como uno peleando con el otro” (“Alberto”).*

Es ahí donde la percepción que el sujeto tiene de su cuerpo juega un papel fundamental. “Alberto” evidencia la existencia de estas dos categorías por medio de las palabras que siguen:

*“Mire que cuando yo veo mi cuerpo, me digo esto es lo que yo ya tengo, lo demás es pasado, ya no puedo echarme para atrás, estoy adelante y así tengo que continuar hasta que Dios quiera tenerme vivo, tengo que seguir la vida así” (“Alberto”).*

“Alberto” considera, luego del evento de quemadura, que “es” un cuerpo, que su cuerpo es todo. Como afirma Le Bretón (2008), su cuerpo dejó de permanecer en una situación de invisibilidad, para ubicarse en el espacio evidente. Esta invisibilidad del cuerpo la explica Le Bretón de la siguiente forma: “La existencia colectiva está basada en un encabalgamiento de rituales cuya función es regir las relaciones entre los hombres y el mundo, y entre los hombres entre sí. A través del propio camino, cada hombre simboliza con un estilo propio la multiplicidad de situaciones con las que se encontró una y otra vez... lo inesperado, de acuerdo con su grado de rareza, provoca la angustia o interminables discusiones tendientes a reducir su misterio... la vida cotidiana es el lugar... en el que el hombre doméstica al hecho de vivir y a partir del cual puede ampliar su campo de acción a través de un sentimiento de relativa transparencia... Las modalidades del cuerpo no escapan a este efecto de transparencia. La socialización del sujeto lleva a ese monismo de la vida cotidiana, a ese sentimiento de habitar, naturalmente, un

cuerpo del que es imposible diferenciarse. A través de las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales” (2008:93). Fue luego del evento de quemadura cuando este sujeto se hizo consciente de la presencia de su cuerpo.

Cuando se indagó por la significación que tenía de su cuerpo afirmó lo siguiente: *“Mi cuerpo significa mucho, es todo”*. Es decir, actualmente, “Alberto” asume que su cuerpo es constitutivo de su ser. Ahora entra en una concepción de su cuerpo que le permite estar consciente de que las experiencias y los pensamientos se alojan en éste. Cabe anotar, que Merleau-Ponty no sólo considera que existe una intencionalidad corpórea y que tenemos un cuerpo y somos un cuerpo, sino que también, este cuerpo hace parte del mundo. Es decir, que no existe diferencia entre la carne del mundo y la carne del cuerpo. Con esto rompe con el individualismo propio de las sociedades occidentales. Por esta razón “Alberto” puede afirmar, que el pensamiento no se encuentra en un lugar fuera del cuerpo.

Esta diferencia entre la concepción de su cuerpo anteriormente y la actual, radica en la presencia de una conciencia originada en el dolor y en la evidencia de la ausencia del cuerpo habitual. Prueba de esto se encuentra en las siguientes palabras expresadas por el sujeto en la entrevista:

*“Yo ahora si pienso en mi cuerpo, antes era presumido, no me ponía a detallar y a pensar que me iba a pasar algo en el futuro, ya cuando uno le pasan las cosas es cuando baja la cabeza, pero es demasiado tarde para arrepentimientos, no se gana nada” (“Alberto”).*

El sujeto estaba habituado a ver una figura en el espejo, tenía el hábito de sentir un cuerpo “completo”. Como consecuencia del evento de quemadura en el que perdió sus manos, este construyó una nueva relación con su cuerpo. Ahora cuenta con un cuerpo en condiciones diferentes y esto logra confundir la percepción de sí mismo. En ese sentido, Merleau-Ponty proporciona una concepción del cuerpo y la conciencia que puede ser utilizada para explicar dicha confusión.

Haciendo uso de la “intencionalidad operante”, el “cuerpo propio” construye una vinculación a modo de diálogo con el mundo, pero no posterior a las operaciones de la consciencia, sino de manera previa a ésta. Ser un cuerpo implica hacer parte del mundo, estar confundido con éste. En esa dinámica, la consciencia tiene la labor de ofrecer sentido a lo elaborado por el cuerpo anticipadamente. Como bien lo entendía Merleau-Ponty de manera subterránea al sujeto consciente, poseemos un sujeto que habita en un mundo previo y que es el encargado de preparar el mundo donde habita la consciencia. Este sujeto “oculto”, o mejor, “ocultado” es el cuerpo. Sin embargo, tiene su propia forma de intencionalidad, construye un mundo antes de ser puesto en la consciencia, por esta razón es conocido en la fenomenología de Merleau-Ponty como “intencionalidad operante”. Así pues, se distinguen dos tipos de intencionalidad: la operante, que es dada por el cuerpo, y la intencionalidad del acto que es provista por la consciencia. La primera subsume la segunda, de tal manera que el mundo percibido no es el correlato de la consciencia sino del cuerpo propio, que por medio de una intencionalidad corpórea prepara el escenario. En palabras de Merleau-Ponty (1975:377) *“Tener un cuerpo es poseer un montaje universal, una típica de todos los desarrollos perceptivos y de todas las correspondencias intersensoriales más allá del segmento del mundo que percibimos efectivamente”*.

Merleau-Ponty ejemplifica el concepto de “cuerpo propio” y su función de transporte del ser en el mundo, con un análisis sobre dos fenómenos: el fenómeno del miembro fantasma y el de la anosognosia, asunto bastante pertinentes para el caso de “Alberto”. El primero es comprendido como la sensación de presencia del órgano amputado en el sujeto, y el segundo, radica en la ignorancia sistemática de una parálisis.

Para Merleau-Ponty, estos dos fenómenos no responden exclusivamente a uno de los dos enfoques: mecanicista / fisiológico, o psicológico. Es decir, no pueden ser explicados solamente por medio de una de estas dos perspectivas. Debe ser abordado con una especie de combinación epistemológica.

Si sólo se considera la apreciación mecanicista se debe llegar a la conclusión de que el fenómeno del órgano fantasma responde a un estímulo en el camino que inicia en el lugar de la amputación y termina en el cerebro. La sensación de la presencia del órgano es producto de la continuación o la persistencia de estímulos que van desde el sitio donde debería estar el órgano hasta el cerebro. Como lo afirma “Alberto”:

*“... yo menos mal que no siento las manos, una vez el médico me pregunto que si todavía sentía mis manos, lo que siento son calambres (Risas). Jum, pero a veces me duele”.*

A pesar de decir que no siente sus manos, ante la pregunta del médico, si afirma que siente dolor en el lugar donde debería estar el órgano perdido, el órgano fantasma.

Algo similar ocurre con la anosognosia, es considerada por un enfoque fisiológico, como la falta o la ausencia provocada por la supresión de estímulos. La diferencia radica en que en el primer fenómeno el miembro está ausente y en el segundo presente.

Sin embargo, un argumento fuerte<sup>35</sup> en contra de esta perspectiva fisiológica, es hallado en el hecho de que existe una cierta y amplia dependencia de la vida psíquica del sujeto en la presencia o la ausencia del fenómeno del miembro fantasma. Ocurre que, por medio de un recuerdo del momento en que aconteció el accidente o de una emoción, aparece el fenómeno en un sujeto que, como en el caso de “Alberto”, nunca han presentado esta condición; pero también, se presenta el efecto contrario: la anosognosia cuando el sujeto hace consciencia de que el miembro no está presente.

Por consiguiente, estos fenómenos no pueden ser explicados únicamente desde la óptica psicológica dado que se ha demostrado, que tienen una estrecha relación

---

<sup>35</sup> Es pertinente para el caso de “Alberto”, como se mostrará más adelante, cuando se evidencie que el fenómeno del miembro fantasma puede aparecer o no dependiendo del sujeto, de su constitución psicológica.



con los conductos nerviosos. Prueba de ello, cuando es suprimido o cortado el canal nervioso que produce alguno de estos dos fenómenos, estos desaparecen.

Como se mencionó anteriormente, este asunto sobre la presencia, en relación con el fenómeno del miembro fantasma, y la ausencia, en cuanto a la anosognosia, debe ser asumido desde un camino intermedio entre las concepciones fisiológicas y psicológicas.

El sujeto que presenta el fenómeno del miembro fantasma cree tener y contar con el miembro como si fuera real. Hace un esfuerzo por caminar y persiste en esto a pesar de que tropieza y cae, pese al dolor que le producen dichos accidentes. Ahora bien, el miembro fantasma no está incluido en una percepción pura y estructural como una fracción del cuerpo, sino, como algo sutilmente implicado en la totalidad. Existe una errada consciencia acerca del miembro fantasma, el cual posee una presencia extraña, es conocida e ignorada al tiempo. En ese mismo sentido, aquel que presenta anosognosia no desconoce totalmente el miembro paralizado porque sabe en qué situaciones corre el peligro de toparse con su ausencia y es por esta razón que las evita. Por ejemplo, el sujeto no utiliza el miembro que tiene paralizado con el objetivo de no sentir la desventaja o minusvalía. Con esto se indica que la ignorancia del miembro paralizado tiene como contraparte un saber preconsciente: *“El enfermo sabe, pues, de su decadencia justamente en tanto que la ignora, y la ignora justamente en tanto que la sabe” (Ponty, 1975:97).*

Así pues, como lo indica Merleau-Ponty (1975), el asunto radica en lograr una comprensión de los elementos fisiológicos y psicológicos presentes en los dos fenómenos. Como se enunció previamente, el miembro fantasma, si bien tiene una amplia dependencia de factores y características fisiológicas, así mismo, de la historia personal del sujeto. La idea radica en encontrar un terreno común de aplicación para las dos perspectivas.

Para Merleau-Ponty, la solución a esta encrucijada se halla mediante el concepto de “cuerpo propio” (Asunto que se sincroniza con la crítica al cuerpo según Descartes y que fue mencionado en el aparte de los antecedentes). Este debe ser entendido como el lugar de la génesis de los sentidos. Tanto el rechazo de la amputación (miembro fantasma) como el rechazo de la parálisis (anosognosia) requieren un diálogo entre el cuerpo, que provee previamente un espacio práctico, y la consciencia, que ofrece una explicación de lo ocurrido con el cuerpo. Es decir, el rechazo de las minusvalías no es otra cosa que la expresión de la inherencia y la adhesión a un mundo determinado, previo a la amputación y a la parálisis.

El sujeto persiste y se inclina hacia el mundo previo a la amputación. El solo hecho de que el tiempo pase no es suficiente para que esta imagen sea borrada. Su capacidad de elaborar mundos ha quedado suspendida, y este se encuentra amarrado a la concepción precedente al evento. Aunque el tiempo pase, de manera objetiva, el tiempo subjetivo, queda detenido. En otras palabras existe un pasado-presente que se resiste a transformarse en pasado.

Conforme transcurre el tiempo se crea la posibilidad de la unión entre el cuerpo habitual y el cuerpo actual, del componente biológico y el área psicológica. Claro está que las representaciones del presente irán integrándose a lo que se configura como cuerpo habitual. En ese sentido, el hombre puede entenderse como un vaivén de la existencia. Unas veces es corporal y otras hace parte de los actos personales.

De ahí que por medio del presente, el cuerpo se amalgama con la consciencia. En palabras de Merleau-Ponty (1975:100): *“La ambigüedad del ser-en-el-mundo se traduce por la del cuerpo, y la de este se comprende por la del tiempo”*. Se trata del cuerpo habitual y el cuerpo actual, del tiempo que reintegra el pasado y el tiempo que posibilita lo nuevo. Para comprender mejor lo preliminar, cabe citar parte de la entrevista que se desarrolló con referencia al significado que tiene el cuerpo actualmente para “Alberto”.

*“... yo a veces me miro el cuerpo cómo lo tengo ahora y pienso en cómo lo tenía antes, y siempre los recuerdos me hacen afligir pero debo seguir adelante, ya no puedo agarrarme a llorar por lo que sucedió...”*

Tres aspectos son importantes a resaltar de lo expresado por el sujeto en el anterior párrafo: La presencia del cuerpo anterior, del cuerpo habitual, la aflicción que le produce la pérdida de dicho cuerpo y el deseo de continuar a pesar de la ausencia del cuerpo habitual.

En primer lugar, el cuerpo habitual está presente dada la conciencia implícita que tiene el cuerpo. El cuerpo, como bien lo afirma Merleau-Ponty (1975), tiene implícita una lógica y una conciencia, lo que permite que el sujeto sienta que su cuerpo habitual está presente. De ahí que se manifieste como un fantasma. Es un recuerdo corpóreo que no se refleja en el espejo. “Alberto” reconoce que no puede sentir sus manos propiamente dichas, como producto del síndrome del miembro fantasma, pero si afirma que siente un dolor que puede estar asociado con esto:

*“... yo menos mal que no siento las manos, una vez el médico me pregunto que si todavía sentía mis manos, lo que siento son calambres (Risas). Jum, pero a veces me duele, cuando yo pego así y pego un objeto duro, me pasan unos calambres tremendos, ahí sí es tenaz, pero yo trato de siempre jugar y darle con los huesitos a mi hija, a ella le gusta”.*

En segundo lugar, esta aflicción es producto de la pérdida de referente. La falta de familiaridad con el cuerpo actual, crea en el sujeto una sensación de extrañeza que viene acompañada de un temor evidente. Esa extrañeza se debe, según Merleau-Ponty (1975), al horror que implica contar con algo que se sabe no está ahí. Esa mirada en el espejo, ese recuerdo en las fotos, aterroriza al sujeto que quiere evitar encontrarse con algo que sabe que no está.

Y en tercer lugar, el cuerpo actual, comienza a tejer relaciones con el mundo que lo rodea de tal manera que construye una nueva consciencia de sí. Como bien lo afirma Merleau-Ponty (1975:101) *“Nuestro cuerpo comporta como dos estratos distintos: El del cuerpo habitual y el del cuerpo actual. En el primero figuran los*

*gestos de manejo que han desaparecido del segundo, y a cuestión de saber cómo puedo sentirme provisto de un miembro que ya no tengo equivale, de hecho, a saber cómo el cuerpo habitual puede hacerse garante del cuerpo actual”.*

En ese mismo sentido, se puede mostrar cómo “Alberto” tiende un puente entre el cuerpo habitual y el cuerpo actual. Para él su cuerpo, que es todo lo que tiene, logra resurgir luego del evento de quemadura, debido a la constitución original de este. El sujeto construye un relato, apoyado en las creencias populares, en el que su cuerpo, como el de todos los individuos de la comunidad a la que pertenece, está dotado de una capacidad de resistencia que le permitió aceptar las condiciones actuales. En otras palabras, el cuerpo habitual es garante del cuerpo actual, en el caso de “Alberto”, debido a que este sujeto construyó una justificación, apoyada en la sabiduría popular, en la cual su cuerpo puede soportar el cambio producido por el evento de quemadura a la descarga de electricidad.

*“Mi cuerpo es berraco porque aguantó toda esa descarga de energía, me da ese aliciente porque si tuviera otro cuerpo no hubiera resistido tanto, mi cuerpo es fuerte, sano, vigoroso y como soy negro más, los negros tenemos fama de que somos más fuertes que los blancos y mire que es cierto”<sup>36</sup> (Expresado por “Alberto”).*

Ahora bien, se pueden encontrar las nociones de cuerpo habitual y cuerpo actual ofrecidas por Merleau-Ponty (1975) en la fenomenología de la percepción. Es posible plantear, que el sujeto tiene aún presente, luego de un año de ocurrido el evento de quemadura por descarga de energía, la percepción del cuerpo al que estaba habituado, encontrándose en ocasiones ante el horror de la ausencia. Sin embargo, este sujeto ha construido, haciendo uso de las creencias populares, un relato que le permite entablar una relación entre el cuerpo que está ausente y el presente.

---

<sup>36</sup> En ese mismo orden, varios apartes del relato se aproximan a la construcción de la representación social del cuerpo del sujeto. Sin embargo, aquí sólo se hará mención de la que tiene relación con la percepción, debido a que los demás ejemplos, se presentan en apartes posteriores.

En ese mismo orden, tratándose de la representación social del cuerpo como un material resistente y vivaz, se puede presentar un análisis más detallado sobre lo que significa la imagen de cuerpo en el pasado, según Le Bretón es: *“... la representación que el sujeto hace del cuerpo; la manera en que se aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal” (2008:146).*

Con lo anterior en mente, cuando se trata de los recuerdos que evocan las imágenes del pasado, el cuerpo se ve expuesto a su condición biológica. El envejecimiento y las cicatrices, son señales que salen a la luz cuando los sujetos revisan retratos de décadas atrás. Esta mirada al pasado crea en muchos, debido principalmente a las construcciones sociales de concepto salud y juventud, una sensación de cercanía con la muerte.

Análogamente, en el caso de “Alberto”, ocurre que al dar un vistazo<sup>37</sup>, por medio de fotos, a su cuerpo del pasado, se evoca en su mente tanto el recuerdo de una figura corporal diferente como la presencia actual de un cuerpo envejecido y deformado. Le Bretón evidencia esta desvaloración por la vejez en las sociedades occidentales modernas enunciando *“La vejez vive una relegación social más o menos discreta que la distingue y le da una ubicación en la vida social ordinaria... La vejez es actualmente ese “continente gris” en el que vive una población indecisa, un poco quimérica, perdida en la modernidad. El tiempo ya no le sirve a la experiencia ni a la memoria. Tampoco al cuerpo gastado. El anciano se desliza lentamente fuera del campo simbólico, deroga los valores centrales de la modernidad: La juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo. Es la encarnación de lo reprimido. Recuerdo de la precariedad y de la fragilidad de la condición humana, es la cara de la alteridad absoluta. Imagen intolerable de un envejecimiento que alcanza a todo en una sociedad que tiene el culto de la*

---

<sup>37</sup> En cuanto a la mirada, se puede traer a colación la importancia que esta ha tenido en la historia de las sociedades occidentales, luego del nacimiento de la clínica. La mirada se ha desarrollado como la bandera de las investigaciones médicas y por lo tanto, teniendo en cuenta los elementos de las representaciones sociales, también es fundamental en las relaciones cotidianas. Como bien lo explica Le Bretón: *“... la mirada nunca deja de estar allí para proyectar luz sobre el hecho, y la historia de la medicina será, en parte, la historia de las mutaciones de esta mirada. Con la radiografía o los métodos actuales de la medicina nuclear, la eminencia de la mirada en la constitución del conocimiento no disminuyó” (2008:197).*

*juventud y que ya no sabe simbolizar el hecho de envejecer o de morir” (2008:141,142).*

De ahí, cuando al sujeto del caso se le pregunta por lo que siente al revisar las fotos tomadas antes del evento de quemadura, las primeras respuestas tienen relación con la pérdida de los valores centrales de la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo (Le Bretón, 2008). En dichas imágenes del pasado, el sujeto revela el paso del tiempo y la evidencia de las cicatrices que han dejado tanto el tiempo como el evento. Con relación a lo previo “Alberto” afirma lo siguiente:

*“Cuando yo veo las fotos, veo mis manos y pienso que hacía muchas cosas con ellas, es trágico. Otra cosa que veo es que antes tenía pelo (Risas). Mire que las personas con las que aparezco en las fotos de mi juventud, la mayoría ya son finados, y le doy gracias a Dios porque yo sigo aquí luchando por mi vida”.*

Las imágenes de fotos del pasado lejano, o del pasado que comprende todas las actuaciones anteriores al evento de quemadura, posicionan al sujeto en ese “continente gris” en donde muchas dimensiones humanas pierden sentido. Con esto en mente, profundizando en el análisis, estas imágenes provocan en sujeto una representación “trágica” de la condición actual de su cuerpo; mientras por el otro, construye una representación enaltecida de éste teniendo en cuenta que se configura como una prueba de vitalidad y resistencia.

Incluso, esa representación de su cuerpo como material resistente y vivaz logra implantar en el sujeto una misión. Es decir, para el sujeto, el hecho de que su cuerpo haya resistido al evento de quemadura por electricidad, ha construido en él, una misión de vida que deviene de la figura, socialmente aceptada, del héroe. En otras palabras, “Alberto”, fundamentándose en la creencia popular de que los héroes son aquellos que sobreviven a las grandes tragedias<sup>38</sup>, ha construido, en

---

<sup>38</sup> Esta idea se refuerza con la teoría expuesta por Le Bretón (2008) acerca de las categorías sociales del cuerpo: Para las clases sociales menos privilegiadas es más valiosa la “resistencia” que la “forma”.

cuanto a su cuerpo, una representación heroica. Como bien se puede evidenciar en sus palabras:

*“O sea, obvio me trae recuerdos, me causa nostalgia, pero reitero lo que sucedió ya hay que aceptarlo, ya no puedo vivir del pasado, mi vida es esta y Dios me envió una misión. Yo creo que mi misión es resistir a esto, es ser un ejemplo para otras personas, yo soy fuerte, a veces me deprimó, pero la mayoría de las veces me siento vivo”.*

### 5.2.2. EL CUERPO QUE DUELE

En cuando al tema del dolor, son varias las apreciaciones que se pueden hacer desde el punto de vista de las representaciones del cuerpo. En este caso, se analizaran dos perspectivas: La médica, en cuanto a los cuidados del cuerpo y la mitigación del dolor, y la antropológica, que proporciona un entendimiento del dolor como un asunto que escapa a la concepción netamente médica, y se acerca al mundo subjetivo y cultural.

Según la ciencia médica occidental, las quemaduras por electricidad son las que más estragos causan de todas las lesiones térmicas; esto es debido al potencial de su tamaño. Estas afectan, por lo regular, la piel y los tejidos más profundos. También se puede afirmar, que son la causa más frecuente de amputaciones en cuanto a unidades de quemados se trata.<sup>39</sup>

*Además, “... las extremidades son las partes del cuerpo que se lesiona con mayor frecuencia, produciéndose la lesión más grave a menudo en el brazo y la mano.*

*A diferencia de las lesiones térmicas, en este tipo de quemaduras se produce una mayor lesión en las estructuras profundas (músculos, vasos, nervios, tendones)*

---

<sup>39</sup> Este tipo de quemaduras causa heridas tanto en el punto de entrada (en este caso, las manos) como en el punto de salida (los pies) de la electricidad. Padilla Jesús. Pérez, Lorenzo. Pérez, María. Martínez Pedro. *Guía de práctica clínica para el cuidado de personas que sufre quemaduras*. Editorial Artefacto. Versión electrónica. Recuperada el 11 de septiembre de 2012. Sevilla. 2011. Disponible en [http://www.guiasalud.es/GPC/GPC\\_485\\_Quemados\\_Junta\\_Andalucia\\_completa.pdf](http://www.guiasalud.es/GPC/GPC_485_Quemados_Junta_Andalucia_completa.pdf)

*que a nivel de la piel. Por ello el tratamiento tópico debe tener amplia cobertura antimicrobiana y capacidad de penetrar en el lecho de la herida”<sup>40</sup>.*

En las siguientes imágenes se pueden notar algunas consecuencias en el punto de entrada de la electricidad (los brazos) y en el punto de salida (las piernas). Estas corresponden a un paciente que sufrió una descarga eléctrica similar a la recibida por “Alberto”, de quien no se tiene registro fotográfico. Estas imágenes son adjuntadas para dar algunos ejemplos de los estragos que puede causar una descarga de energía en el cuerpo.

**Fotografía 1. Consecuencias en el punto de entrada de la electricidad.**



La ciencia médica busca valorar los estragos de las quemaduras por electricidad y ofrecer al sujeto un tratamiento para mitigar el dolor producido. Para ello implementan caracterizaciones de la relación entre la descarga eléctrica y la resistencia del cuerpo. Elaboran investigaciones fundamentadas en datos extraídos empíricamente y proporcionan al sujeto una variedad de soluciones frente al dolor. Un ejemplo de esto se expresa en el siguiente cuadro<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Ibídem. 67.

<sup>41</sup> Ibídem. 70.



**Cuadro 1. Manifestaciones clínicas de quemaduras eléctricas.**

CUTÁNEAS	Quemaduras de distintos grados (dérmicas y subdérmicas) Alto voltaje: Quemadura de entrada y salida.
MUSCULAR	Recuerda al Síndrome por Aplastamiento Elevación enzimas (CPK, mioglobina) y potasio. CPK: Útil en diagnóstico y control de respuesta al tratamiento. Mioglobina: Muy nefrotóxica.
VASCULAR	Trombosis.
CARDIACA	Bajo voltaje: Arritmia maligna que suele ser precoz Alto voltaje: Taquicardia sinusal y cambios de la onda T.
NEUROLÓGICO	Frecuentes por rayo o alto voltaje. Neuropatía periférica aguda (29%) o tardía, daño medular (2-5%), pérdida de conciencia, cefalea, crisis convulsivas...
ÓSEO	Fracturas (10%) por tetanización muscular.
OTRAS	Perforación abdominal, Necrosis pancreática o hepáticas, alteraciones oculares, etc.

En este cuadro se expresan las diferentes afecciones posibles debido a quemaduras por electricidad. Con base a estas posibilidades, se proporcionan medicamentos y terapias para la recuperación del cuerpo. Por ejemplo, si los daños fueron a nivel neurológico el tratamiento es diferente al que se aplica cuando las consecuencias son en el orden de lo óseo.

Otro ejemplo de la intervención médica sobre el cuerpo de sujetos que han sufrido por quemaduras de electricidad son los regímenes. Estos persiguen, por medio de una injerencia netamente corporal, la rehabilitación del sujeto. Con esto se busca, de cierta manera, mitigar los padecimientos del sujeto entre los que se encuentra el dolor. Turner hace una descripción de lo que son los regímenes médicos con las siguientes palabras *“Un régimen médico es un conjunto de reglas o directrices impuestas a una persona para asegurar su bienestar. Cuando el cuerpo es concebido como un sistema de entradas y salidas, el régimen restaura su equilibrio por conducto de un régimen de purgas, ayunos, exudaciones y dieta.”* (1989:218).

En el caso de “Alberto”, el sujeto reconoce, dentro de la representación de su cuerpo, la concepción médica y el tratamiento, o régimen, al que debe someterse frente al dolor. Incluso, en las ocasiones en las que el medicamento no logra mitigar la intensidad del dolor. Esto queda exhibido cuando el sujeto expresa lo siguiente:

*“... cuando voy al médico él me manda pastas para dormir, pero yo no necesito pastas para dormir sino para el dolor, pero él me dijo que debo aguantar el dolor hasta que en el término de un año o dos años esto va sanando. Dijo que prácticamente eso no lo calmaba ninguna pasta, o sea la morfina pero eso es malo para el corazón... A veces no puedo aguantarme el dolor y mi familia me ve, entonces me preguntan y se preocupan, pero la pasta ya no hace nada, me toca acostarme y aguantarme. Lo mejor es que a veces me quedo dormido y cuando me levanto ya no está el dolor, y si está el dolor es leve”* (“Alberto”).

La confianza del sujeto en el discurso médico contribuye a que mitigue su dolor a pesar de que los medicamentos no surtan efecto. Esto lo explica Le Bretón cuando expone que el dolor es más existencial que físico, *“El dolor no es un hecho fisiológico, sino existencial. No es el cuerpo el que sufre, sino el individuo entero... la confusa, y un poco perversa, geografía del dolor muestra cómo la realidad del cuerpo remite a significados inconscientes, sociales, culturales e individuales.”* (1999:50).

Así pues, el dolor que siente el sujeto de este caso, no sólo puede ser concebido desde el aspecto fisiológico, sino que es también un asunto simbólico y social. El dolor también es la expresión de una necesidad de contacto con los demás. La figura del adolorido, de la persona que sufre, exige atención. En el caso de “Alberto”, como se señaló anteriormente, el dolor ha despertado un reconocimiento por parte de sus familiares.

Lo previo, es evidente cuando cada vez que el sujeto habla de dolor hace mención a sus familiares, al apoyo que requiere y que calla, a la búsqueda de una solución por medio de la atención de otra persona, bien sea un miembro de su familia o un médico. Este reconocimiento como persona que sufre, por el dolor que experimenta de su cuerpo, es un elemento que transforma y configura su nueva identidad.

El individuo no sabe conscientemente de donde proviene su dolor. El médico le da una respuesta y le pide paciencia, pero al notar que su dolor permite que las personas a su alrededor se acerquen y le brinden apoyo y consuelo, el sujeto mismo produce síntomas que no son explicables por la ciencia médica. Como lo expresa Le Bretón cuando se refiere a la incapacidad de la ciencia médica occidental para dar todas las respuestas al asunto del dolor, argumenta: *“Esta impotencia para comprender exacerba un sufrimiento que se ha convertido en apuesta de identidad, signo insistente de una buena fe puesta en duda al alcance del individuo toma el cuerpo doloroso como único objeto”* (1999:57).

En el orden de la mitigación de dolor, la medicina occidental tradicional ofrece atención exclusivamente sobre el cuerpo, sobre las manifestaciones corporales (Le Bretón. 2008), pero abandona las demás esferas del dolor: la social, la cultural, la inconsciente. En ese sentido, y como solución al mencionado desprecio de la ciencia médica por las otras dimensiones de donde deviene el dolor, Le Bretón propone *“... si el médico deja de buscar las causas orgánicas que en apariencia no existen y acepta participar en el intercambio, si se presta a la búsqueda de sentido que anima al paciente, puede llegar al origen del sufrimiento o del dilema de identidad”* (1999:59).

*“A veces no puedo aguantarme el dolor y mi familia me ve, entonces me preguntan y se preocupan, pero la pasta ya no hace nada, me toca acostarme y aguantarme. Lo mejor es que a veces me quedo dormido y cuando me levanto ya no está el dolor, y si está el dolor es leve. Esto también depende de que uno tenga quietud, y yo en la casa camino mucho, entonces eso también puede ser” (“Alberto”).*

Así se puede comprender que el dolor, como factor de identificación del sujeto con cuerpo doloroso, constituye un elemento importante en la construcción de la representación social del cuerpo. Es fundamental comprender que el dolor es, luego del evento de quemadura, una base sobre la cual el sujeto interactúa con los demás y se reconoce a sí mismo. Esto se evidencia en la entrevista realizada al sujeto, cuando se le pregunta por el significado de la quemadura y por la relación entre el dolor que siente y la actualidad de su cuerpo:

*“Dolor, se resume en eso; como fue con energía el médico me explicó que eso se iba a demorar mucho en curar, la cicatrización superficialmente puede estar, pero igual por dentro no ha sanado eso sigue como vivo por allá, por eso es que siento esas punzadas porque la carne todavía no ha cerrado, no ha llegado a su forma, eso es lo que a rato me duele tanto, por la noche a veces no puedo dormir” (“Alberto”).*

La quemadura para el sujeto significa solo dolor, un dolor intenso que le recuerda que es un cuerpo. Un dolor que lo identifica, que no se sana con los medicamentos, que le exige tener una relación diferente con las personas que lo rodean y con los médicos. Es el dolor lo que hace que se entregue al comando de otros sujetos, (Ibíd.:66): *“... los seres humanos sólo se entregan por carencias o debilidades a la inteligencia o la compasión de otros”*. Sin embargo, también se debe reconocer, que en algunos episodios de dolor intenso el sujeto se aísla, se pierde en su propia persona. *“El dolor agudiza el sentimiento de soledad, fuerza al individuo a establecer una relación privilegiada con su pena. El hombre que sufre se retira en sí mismo y se aleja de los otros” (Ibíd.:33).*

También cabe resaltar que en muchas ocasiones, teniendo en cuenta el caso, el dolor se vuelve incommunicable. Esta condición “... la imposibilidad de nombrar o de

comentar las condiciones de sufrimiento... ”, convierte al sujeto en un muerto viviente. El no poder comunicar el dolor forja una brecha entre el sujeto que sufre y los demás, lo involucra en una deliberación íntima al respecto de la muerte que lo hace sentirse muerto anticipadamente (*Ibíd.*:1999). Esto le ocurre a “Alberto” en muchas ocasiones:

*“Uno no sabe lo que siente, que si me rasca que si me pica, nooo mejor dicho que es algo que no sabría describirlo porque es un dolor muy intenso... por más que quiera no tener dolor, el dolor me invade, no puedo hacer nada por mí mismo para quitarme este dolor, es desesperante” (“Alberto”).*

Pero este dolor intenso no sólo modifica la forma en la que se relaciona con los demás, sino también la percepción que tiene de su cuerpo. Su cuerpo se comprende como un obstáculo para vivir plenamente. Su cuerpo actual se representa como el inconveniente (*Ibíd.*:1999), como el problema que hay que resolver para alcanzar “la felicidad”. En otras palabras, su cuerpo quemado le impide percibir aquella paz que sentía anteriormente. Como bien lo expresa “Alberto”:

*“Lo jarto de estar quemado, más que no tener manos, es el dolor, pero menos mal esto no va a ser eterno, esto pasará cuando Dios quiera, esto es lo que más me hace echar para adelante”*

Se trata de un dolor crónico, un dolor que “es un largo y penoso obstáculo para la existencia” (*Ibíd.*:31). Este no está presente en todos los instantes de su vida, es intermitente, pero su intensidad provoca impaciencia en el sujeto. La conciencia de que algún día podrá sentir, parafraseando a Le Bretón (1999), “el silencio de sus órganos” causa tanta desesperación como esperanza.

*“La verdad yo soy impaciente, quiero todo rapidito, ahora después de la quemadura me toco volverme pasivo, más tranquilo, tengo que esperar, todo va bajando por su propio peso... llevo como ocho meses recuperándome de lo que me pasó, el médico dijo que esa cicatrización*

*interna se demora años, que tengo que tener paciencia y cuidarme mucho, la herida puede sanar por fuera, pero por dentro estará porque fue una quemadura con energía, y esta quemadura es una de las más graves, antes no me mato. El médico me recomendó reposo, tranquilidad, buena alimentación y que vaya a las citas porque una recaída es peor, es más brava que digamos tener el accidente por primera vez, y sí así ha sido difícil sobrellevar esto, sobre todo por los calambres que me dan, pues yo prefiero cuidarme. Yo tengo que ir a controles médicos más o menos cada tres meses por ahora, y es que ahora menos mal que mi piel acepto el injerto, entonces eso me tiene tranquilo porque voy bien” (“Alberto”).*

Así pues, este tipo de dolor contiene un amplio margen de depresión. Es una cuestión que rebasa la fisiología y se comunica constantemente con aspectos psicológicos y sociológicos; *“depresión y dolor crónico se alimentan mutuamente”* (Ibíd.:33).

Por otro lado, este dolor permite que el sujeto se comprenda como un cuerpo. Que entienda que su cuerpo no es sólo el vehículo para transportar el pensamiento y la herramienta para la consecución de los bienes materiales. La distancia de la concepción del cuerpo- máquina. El dolor acerca al hombre a la comprensión del cuerpo más allá de exhibir o mostrar.

“Alberto” es una clara muestra de esta tendencia de la sociedad occidental a concebir el cuerpo, además, como una máquina productora, como una pantalla para exhibir ciertos valores. También es un ejemplo de que es el dolor el que extrae el cuerpo de estas dos concepciones, (la de cuerpo-máquina y la de cuerpo-pantalla), para ubicarlo en la del cuerpo como única dimensión del ser, a la manera fenomenológica: Tener un cuerpo y ser un cuerpo.

*“Antes no sentía dolor en el cuerpo sólo me importaba la figura, lo que los demás iban a ver, por eso hacía mucho ejercicio y lo mantenía exhibiendo a las muchachas, a las amistades, salía sin camisa y chévere. Ahora también lo exhibo, no me da pena mostrar mi cuerpo, pero sí siento dolor por dentro, es que una quemadura con energía te jode la vida, ya me toca estar en tratamiento toda la vida, son muchos años para curarme.*

*Yo a veces le pregunto a Dios, le hago una crítica a Dios, le pregunto ¿Será que yo era merecedor de esto? O ¿Qué hice yo para merecer esto? No sabría decirte si la crítica es a Dios o es conmigo, pero yo sí tengo que salir*

*de esta laguna, ya lo que fue, fue y no hay de otra, no puedo cambiar esto y ponerme manos. Antes no pensaba en que mis manos eran importantes, pero ahora sí que me hacen falta, las echo de menos” (“Alberto”).*

Así pues, el dolor hace parte fundamental de la construcción de la representación del cuerpo de un sujeto después de un evento de quemadura. Este no sólo se puede abordar desde la perspectiva fisiológica, puesto que hace parte de toda la existencia del individuo. Cuando este aparece transforma, en quien lo padece, las relaciones con los demás.

*“Todo dolor, incluso el más modesto, induce a la metamorfosis, proyecta a una dimensión inédita de la existencia, abre en el hombre una metafísica que trastoca su ordinaria relación con el prójimo y con el mundo” (Ibíd.:26).*

Además, transforma la concepción del cuerpo. Introduce al individuo en un mundo que sólo le pertenece a sí mismo. Prueba de ello es la constante deliberación íntima de quien sufre y la imposibilidad de comunicar las sensaciones. También proporciona una distancia en cuanto a los proyectos comunes. *“El dolor crea una distancia por cuanto sumerge en un mundo inaccesible a todos los demás. Sufrir como el otro no es suficiente para disipar el alejamiento y establecer un destino común” (Ibíd.:44).*

En el caso de “Alberto”, el dolor provee una nueva representación del cuerpo. Ya no se trata del cuerpo como una pantalla para mostrar, que están vigentes los valores superiores de la modernidad occidental. No solamente es un cuerpo que se configura como una máquina productiva, sino que se convierte en un cuerpo que duele, hace parte de la vida y además, constituye el ser del sujeto: “Alberto” puede afirmar que no sólo *tiene* un cuerpo, sino que es un cuerpo.

De este modo, en cuanto al dolor, un tema que resulta ser tan complejo, es necesario un análisis transdisciplinar para arrojar algunas luces sobre éste. La psicología y la sociología son herramientas muy útiles. Esto debido a que la existencia del hombre no se reduce únicamente a los aspectos fisiológicos, sino también a los psicológicos y los sociales. Como bien lo señala Le Bretón *“Los*

*hombres, según su condición social o su historia personal, no reaccionan de la misma manera frente a una herida o enfermedad idéntica; no tienen el mismo umbral de sensibilidad. No existe una actitud establecida en relación con el dolor, sino una probable, pero incierta, reveladora a veces de resistencias insospechadas, o a la inversa, de una debilidades inesperadas, una actitud que también se modula según las circunstancias. La anatomía y la fisiología no bastan para explicar estas variaciones sociales, culturales, personales e incluso contextuales. La relación íntima con el dolor depende del significado que éste revista en el momento en que afecta al individuo” (1999:9).*

En lo referente a la relación entre el dolor y un evento de quemadura, es necesario, para profundizar en el análisis, tener en cuenta los factores sociales y psicológicos que pueden ser relevantes.

Como se mencionó preliminarmente, el dolor que se produce luego de un evento de quemadura por electricidad es, en términos fisiológicos, bastante intenso. “Alberto”, por medio de su relato, ofrece un acercamiento, aunque bastante distante si se tiene en cuenta que el dolor, al ser muy intenso, puede ser incomunicable, respecto a las sensaciones. Explica que se trata de una especie de “picazón”, o de algo semejante a unas punzadas. También expone el hecho de que este dolor aparece siempre bajo algunas condiciones bien detectadas, por ejemplo cuando ha realizado muchos movimientos en el día, también al caminar durante largo tiempo; pero sobre todo, emerge cuando es de noche e interrumpe el reposo.

Esto lleva a pensar que “Alberto” logra identificar algunos factores físicos que inciden en la manifestación del dolor intenso (La ejecución de algunos movimientos durante un periodo de tiempo prolongado, la ingesta de algunos alimentos, el curso natural de la cicatrización, etc.). Así mismo, “Alberto” reconoce los efectos sociales y psicológicos que conlleva el dolor; por ejemplo, es consciente de que ya no puede reunirse a realizar algunas de las actividades sociales a las que estaba acostumbrado, como consecuencia del dolor que siente



y el régimen al que está sujeto; también puede reconocer, como de hecho lo hace, que el dolor le produce cierto desánimo:

*“ O sea pues antes yo era muy libertino, en cambio ahora hago las cosas metódicamente, o sea igual porque ellos ahora... o sea me siento más querido. Es que yo antes no mantenía en la casa, yo llegaba del trabajo y volvía a salir, la relación no era mala, sino que no permanecíamos tanto tiempo juntos, yo me iba a vaguiar con los amigos, a tomar trago y andar la calle. Es que yo era muy callejero (Risas), me volví casa solo por decir, no me preocupaba mucho por los demás, por ejemplo si me dolió la cabeza estoy enfermo yo, pero por los demás no me preocupaba” (“Alberto”).*

Este dolor producido posterior al evento de quemadura obedece a los orígenes mencionados: el fisiológico, el social y el psicológico. En términos fisiológicos es importante resaltar que, el dolor aparece teniendo en cuenta unas condiciones musculares, nerviosas, óseas y de otros órdenes que están presentes en el cuerpo de una persona quemada por descarga eléctrica: el dolor puede provenir de los nervios destrozados, de los músculos maltrechos y de los huesos. Es innegable que el cuerpo tiene una realidad concreta y que la medicina cumple un papel curativo en este ámbito.

Ahora bien, Le Bretón plantea que el *“... cuerpo no escapa a la condición que hace de toda cosa propia del hombre el efecto de una construcción social y cultural, en el interior de los límites infinitamente variables. No existe una naturaleza del cuerpo, sino una condición del hombre que implica una condición corporal que cambia de un lugar y un tiempo a otro” (Ibíd.:18).*

El dolor de la quemadura por descarga eléctrica, en el sentido que lo explica Le Bretón (1999) en su obra sobre antropología del cuerpo, tiene una estrecha dependencia con el factor social. Esto radica que dentro de la naturaleza humana se encuentra un ser social. La sensación del dolor y el tratamiento que se aplica para disminuir este, varía de sociedad en sociedad. Es algo más social que concreto, incluso puede llegar a indicar que el dolor proviene de lugares metafísicos. Que el dolor es una imposición social y no corpórea. Sin embargo, dado que el caso de “Alberto” se encuentra circunscrito dentro de una sociedad

que se sostiene sobre los presupuestos de la medicina tradicional occidental, para el sujeto su dolor resulta de la parte física. No obstante, según explica Le Bretón este asunto se ubica dentro del ámbito de lo simbólico.

*“La sociedades humanas construyen el sentido y la forma del universo donde se mueven. Los límites de la acción del hombre sobre su medio son límites de sentido antes que límites objetivos. Todo sistema simbólico es un sistema de eficacia” (Ibíd.:69).*

Es entonces el problema del dolor en las quemaduras por electricidad un asunto más simbólico que fisiológico, por lo menos en lo que respecta a la antropología del dolor de Le Bretón (1999). *“El cuerpo no es una colección de órganos y de funciones dispuestas según las leyes de la anatomía y de la fisiología, sino ante todo una estructura simbólica” (Ibíd.:71)*, una evidencia de esto es que en muchos casos el *“... acompañamiento, la escucha, la capacidad de contener la ansiedad, la acogida por los terapeutas o la familia de la palabra sufriente, ejercen un efecto de apaciguamiento del dolor. En tal contexto, a veces, para aliviar al enfermo bastan dosis mínimas de antálgicos” (Ibíd.:93).*

En ese sentido, “Alberto” se encuentra atravesado por una serie de representaciones de su cuerpo y del dolor que siente. Dichas representaciones son propias de las sociedades modernas occidentales. Esto ocurre debido a que este sujeto está inmerso en una maraña, en una red simbólica, donde él es actor, si se tiene en cuenta que la historia personal hace parte integral de los componentes de las representaciones sociales.

Así mismo, el dolor también incluye un elemento psicológico. Según cuenta “Alberto” en el relato plasmado en la entrevista, el dolor que sufre persiste incluso después de haber ingerido algunos medicamentos que fueron prescritos por el médico. Esto ocurre, en la mayoría de los casos porque el origen del dolor suele ser psicológico y no fisiológico. Para “Alberto”, como él mismo lo señala ha sido muy difícil aceptar que, muy probablemente, no puede volver a desarrollar su trabajo. Incluso, expresa que es extremadamente desalentador no poder servirse

de su propio cuerpo para realizar tareas íntimas como lo son el aseo personal y la alimentación. Esto supone que exista un impacto de orden psicológico en el sujeto. Esta puede ser una de las fuentes de dolor que no se apacigua con fármacos.

*“Con frecuencia, hombres separados de su medio de origen, aislados (inmigrantes, exiliados, obreros o empleados trasladados de una región a otra), después de un accidente laboral se quejan de la persistencia de sus dolores a pesar de haber concluido los tratamientos médicos, y de la convicción de los facultativos de que “no tienen nada”... De la misma manera que el mapa no es el territorio, el examen no es el hombre...” (Ibíd.:57).*

El dolor por la quemadura de electricidad que padece “Alberto”, un año después del accidente, también tiene sus orígenes en el asunto psicológico que involucra el comprender que debe cambiar la percepción que tiene de la vida laboral, familiar e íntima. Es por eso que el *“... dolor, llamado entonces “psicológico”, escapa a la jurisdicción médica” (Ibíd.:62).*

Así pues, el dolor debe ser asumido desde distintas perspectivas entre la que se cuentan la sociológica, la psicológica y la fisiológica. En cuanto al espectro sociológico del dolor, el cuerpo adolorido ocupa un lugar en la sociedad y esta le otorga las intensidades, las frecuencias e incluso los tratamientos. Como afirma Le Bretón (1999) al referirse a las opciones que están en el abanico de saberes aceptados por las sociedades occidentales, al comparar el saber biomédico y el del curandero, *“... el saber biomédico y el del curandero no se refutan mutuamente, son de un orden diferente. Uno y otro no se interesan en el mismo “cuerpo”. El ensalmo y el contrahechizo coexisten en el seno de una misma sociedad con la medicina avanzada, puesto que se trata de prácticas culturales que apuntan a diferentes órdenes de la realidad, entre ellos no hay progreso, sino divergencia en los puntos de aplicación y en las concepciones del mundo. Las diferentes medicinas sabias tampoco se anulan entre ellas: la homeopatía o la medicina alopática, la osteopatía o la quiropráctica, e incluso la acupuntura...” (Ibíd.:70).*

Según la sociedad en la que se hallen inmersos, los tratamientos y la cosmología, así serán las expresiones de dolor y la representación del cuerpo adolorido. En otras palabras, si dentro de la sociedad en la que se desarrolla el sujeto está aceptada la concepción del dolor como un castigo divino y la cura radica en la oración o en la profusión de plegarias a los dioses, estas serán las directrices que asumirá el sujeto. Es decir, el dolor está estrechamente ligado a la simbología que impera en la sociedad del sujeto que lo padece. *“El cuerpo es una realidad que cambia de una sociedad a otra, las imágenes que lo definen, los sistemas de conocimiento que buscan elucidar su naturaleza, los ritos que lo representan socialmente, los resultados que alcanza, son sorprendentemente variados, incluso contradictorios, para nuestra lógica aristotélica, que excluye las terceras vías”* (Ibíd:71).

*“... como fue con energía el médico me explico que eso se iba a demorar mucho en curar, la cicatrización superficialmente puede estar, pero igual por dentro no ha sanado eso sigue como vivo por allá, por eso es que siento esas punzadas porque la carne todavía no ha cerrado, no ha llegado a su forma, eso es lo que ha rato me duele tanto, por la noche a veces no puedo dormir, cuando voy al médico él me manda pastas para dormir, pero yo no necesito pastas para dormir sino para el dolor, pero él me dijo que prácticamente eso no lo calmaba ninguna pasta... la pasta ya no hace nada, me toca acostarme y aguantarme”* (“Alberto”).

Cabe resaltar si el sujeto, como es el caso de “Alberto”, se encuentra inmerso en una sociedad donde se perciba al hombre principalmente como un cuerpo máquina, los tratamientos proferidos por la medicina oficial estarán enfocados al aspecto fisiológico del cuerpo y no de la existencia, ni de la eficiencia simbólica. Todo el conocimiento médico disponible para el tratamiento del dolor será implementado para la atención del cuerpo, dejando de lado lo simbólico; sin embargo, se quiera o no, el médico influye, con la simbología que lo rodea, en la recuperación o en el declive del paciente. *“El dolor es una caja de resonancia de significaciones sociales y personales. La eficacia simbólica que la medicina llama placebo es una palanca terapéutica que opera en el centro del vínculo social. El*

*pleno reconocimiento de sí, la convicción expresada por un médico (o un terapeuta) de confianza en el sentido de una salida positiva moviliza los recursos físico del enfermo, del mismo modo que la mirada huraña y dubitativa, que simbólicamente niega el futuro, alimenta la tendencia a dejar de luchar” (Ibíd.:90,91).*

Existen personas que afrontan con un umbral de dolor más elevado, la misma enfermedad que otros asumen con debilidad. Esto proviene, por lo general, del control que la persona tiene sobre sí mismo. Deviene de las creencias y las ideas que tiene el sujeto acerca del dolor y del placer.

Esto conlleva a pensar que el dolor de la quemadura por electricidad puede ser resistido, apaciguado, disminuido, por la fortaleza psicológica que tenga el sujeto. En el caso de “Alberto” se nota cierta fortaleza que le permite soportar las noches en las que el dolor se vuelve intenso. Es desde su historia personal, desde la representación que tiene de sí mismo, desde la concepción que tiene de su cuerpo como un sujeto perteneciente a un grupo étnico afro descendiente, que “Alberto” enfrenta el dolor.

La fuerza psicológica que arrastra desde su infancia y que emana de los relatos que configuran su Yo, le otorga cierta soberanía sobre el dolor y lo ubica en una posición de control, respecto a la respuesta que se origina en los momentos difíciles. Es una especie de estoico, aunque no esté consciente de esto.

Así pues, la vida psicológica del sujeto influye en la forma cómo afronta el dolor. Incluso, se puede decir incide en la intensidad de éste. Lo que demuestra que el dolor no es solo una situación fisiológica o social. Hace pensar que el hombre, cuando se enfrenta al dolor, tiene todo un arsenal propio, extraído de su interior; incluso cuando los fármacos y los médicos, los maestros en las artes orientales, los médicos homeópatas, la sabiduría popular, el chamán, no provean una solución desde sus posibilidades. *“Cuando el ser humano que sufre lucha contra sus dolores posee todos los medios apropiados para contenerlos o disminuirlos, aunque los tratamientos médicos hayan fracasado. Más allá de las herramienta*

*provistas por el yoga, la relajación, la sofrología, la meditación o la hipnosis, los enfermos se abren su propio camino hasta el núcleo de un dolor convertido en un permanente desafío ineludible” (Ibíd.:97).*

Es de esta manera que se asume el dolor desde la perspectiva de la antropología de Le Bretón. Se trata de un asunto que debe ser abordado teniendo en cuenta la fuerza del símbolo y de la sociedad, el poder de la historia personal del sujeto y la injerencia de los discursos fisiológicos y de los tratamientos médicos. Con el ánimo de ofrecer un tratamiento al dolor, que sea integral, los profesionales involucrados en el manejo del dolor deben abordar este fenómeno, que es más existencial que biológico, desde estas tres ópticas.

En lo referente al caso de “Alberto” se detecta claramente la influencia de estas tres áreas donde se origina el dolor. Para él, de manera consciente, dadas las creencias, la influencia del entorno, la injerencia del discurso médico, el dolor solo proviene de la fuente fisiológica. El dolor es localizado en la carne y sus orígenes son el movimiento excesivo, la alimentación, el clima, la cantidad y la calidad del descanso. Pero en realidad, “Alberto” no logra ver los orígenes sociales y psicológicos de su dolor. No ha identificado que parte de su dolor proviene de la utilidad que le representa en la relación con su familia ahora que no puede trabajar, a la influencia de estados de ánimo, a las creencias con las cuales pretende hacer frente a su condición, a la esperanza o la desesperanza que le puede transmitir su médico, su familia, sus vecinos, en suma, su entorno.

Por consiguiente, el dolor que experimenta “Alberto” un año después del evento de quemadura se puede decir que tiene distintos orígenes. Por un lado, en el orden de lo simbólico, se evidencian las herramientas que tiene “Alberto” para enfrentar su dolor son provistas principalmente por su médico, quien le ha anunciado que la recuperación va por buen camino y que tardará al menos un par de años más. Esto lo ubica en una situación en la que tiene que armarse de paciencia. De otro modo, en lo que al componente psicológico se refiere, “Alberto” posee una historia personal que le permite sentirse capaz de afrontar el dolor que se le presenta en las noches. Según lo que expresa en las entrevistas, posee una actitud que ha

logrado vencer muchos impases en el pasado, lo que le da fuerza en el presente. Además, siente que su cuerpo aún es fuerte y resistente, lo que lo provisiona de capacidades para resistir el dolor. Por último, en el sujeto hay una influencia notable del discurso médico que lo habilita para inscribirse en una terapia en la que tiene una fuerte confianza.

### **5.2.3. EL CUERPO COMO HERRAMIENTA DE TRABAJO**

Otra representación del cuerpo detectada en el caso de “Alberto”, es la del cuerpo como herramienta de trabajo.

En cuanto al aspecto laboral, cabe añadir, que “Alberto” considera, teniendo en cuenta lo que se asume popularmente en su entorno y su grado de escolaridad, que los oficios realizados para la consecución de los recursos económicos, tenían estrecha relación con su cuerpo, en especial con sus manos. En sus propias palabras:

*“... antes del accidente trabajaba la cerrajería con mi hermano, a veces me contrataban en talleres...” (“Alberto”).*

Así pues, una vez que ocurre el evento de quemadura en el que pierde sus manos, el trabajo que ejecutaba anteriormente, queda sometido a condiciones externas, a la capacidad de adquirir las prótesis correctas y a la compañía de otras personas que le asisten.

*“... la cerrajería, ya no la puedo hacer, todavía no tengo las prótesis. Yo antes hacía puertas, ventanas, ya con las prótesis puedo volver a hacer eso pero no con la misma energía de antes, me colocan las cosas allí y ya puedo soldar y armarlas y todo eso, o sea pero hay que esperar que me entreguen las prótesis, para esperar si se pudo o no se pudo. Con las*

*prótesis de las manitos no puedo halar entonces con esas no, por eso necesito tener las dos”<sup>42</sup> (“Alberto”).*

Sin embargo, dentro de la entrevista, el sujeto expresó que a pesar de verse obligado a cambiar algunas de las actividades propias de su profesión, considera que es una persona alegre<sup>43</sup>, con el anhelo de brindarle a su hija condiciones económicas y sociales diferentes a las suyas.

*Soy “... una persona alegre con ganas de sacar a mi hija adelante, yo quiero que ella estudie en la Universidad, yo ni siquiera pude ser bachiller porque no había cómo, pero voy a trabajar duro para que mi hija tenga las oportunidades que yo no pude tener...” (“Alberto”).*

Para “Alberto” existe una obligación de proveer a los hijos una condición futura diferente, “mejorada”, y para ello el trabajo es fundamental. Lo que conduce a la concepción del cuerpo como herramienta de trabajo<sup>44</sup>. Este sujeto considera que la forma de cumplir con el requerimiento de cambiar la situación económica y social de su hija, es el trabajo arduo, el trabajo donde el cuerpo se usa y se extenúa. Su cuerpo aparece como el vehículo, o como la herramienta indispensable, para el cumplimiento de un requisito impuesto por la sabiduría popular. Con respecto a lo anterior, Le Bretón (2008) afirma que el cuerpo para las clases media y alta es asumido como una pantalla, por medio del cual se ejerce cierto dominio simbólico, o deliberación, mientras que para la clase baja el cuerpo es aceptado como una herramienta de trabajo. *“Hay que notar que el cuerpo es una apuesta simbólica para categorías sociales relativamente precisas. No parece, por ejemplo, que los sectores rurales u obreros se ven muy afectados por este entusiasmo en torno de las cosas del cuerpo. Estas categorías valoran más la fuerza o la resistencia física que la forma, la juventud o la belleza... Son, además,*

---

<sup>42</sup> “Alberto” hace referencia a dos tipos de prótesis, unas que poseen unos dispositivos que simulan manos y otras que son un sistema de ganchos.

<sup>43</sup> Esta alegría puede provenir de la percepción que tiene de *la alegría* propia de su grupo étnico.

<sup>44</sup> Un ejemplo claro de esta concepción del cuerpo como herramienta de trabajo se puede hallar en las producciones de Engels, específicamente en su obra *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*.



*categorías sociales que ejercen una actividad física: El desgaste muscular y la utilización de técnicas corporales particulares forman la esencia de su trabajo...” (Ibíd.:167).*

Así pues, el cuerpo de “Alberto”, de acuerdo con las experiencias personales, con el desempeño de las labores lucrativas, con la influencia del relato popular, es representado como una herramienta de trabajo.

Dicho lo preliminar, “Alberto” manifiesta que ahora cuenta con una herramienta de trabajo incompleta. Entiende que algunas de las labores que realizaba anteriormente se le dificultarán. Así que su “cuerpo actual” (Ponty, 1975) se presenta como un estorbo para la realización de algunos de sus planes. No es un cuerpo con el que se encuentre a gusto, es un obstáculo para la reanudación de su vida habitual. Como es señalado por “Alberto”:

*“... esto es algo bravo lo que me ha sucedido; más sin embargo debo echar para adelante. Yo no es que tenga trauma, pero a veces me siento mal porque quedé incompleto...”*

Lo anterior, también, invita a la reflexión de la concepción occidental del cuerpo como una máquina. Un retrato elaborado por Deleuze - Guattari puede explicar esta concepción del cuerpo como máquina en las sociedades capitalistas, *“En todas partes máquinas, y no metafóricamente: Máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: Una de ellas emite un flujo que la otra corta. El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina acoplada a aquélla” (1985:11).*

El cuerpo debe producir, debe acoplarse con los requerimientos de una sociedad capitalista. El tipo de sociedad en la que se encuentra inmerso el sujeto de este análisis, considera cada individuo como una unidad de trabajo, como una entidad

productora.<sup>45</sup> Esto se debe a la inclusión del cuerpo humano en los estudios mecanicistas (Le Bretón, 2008).

El cuerpo es más una representación que una realidad biológica (Le Bretón, 2008). “Alberto” representa su cuerpo como una máquina<sup>46</sup> que debe producir, trabajar e interactuar con otras máquinas. Sus huesos son comparables a palancas y sus músculos a pistones. Esto implica que el sujeto reconoce en su cuerpo, un grupo de funciones específicas que le permiten interactuar con el medio y producir.

Esta concepción del cuerpo máquina surge, según lo explica Turner (1989) dentro de su perspectiva de la sociología del conocimiento, luego de la desacralización del cuerpo, *“Dentro de la sociología del conocimiento, entonces, es posible trazar una secularización del cuerpo en la que este deja de ser el objeto de un discurso sagrado de la carne y pasa a ser un objeto en un discurso médico, donde el cuerpo es una máquina que debe ser controlada a través de apropiados regímenes científicos”* (1989:64).

De ahí que la sociedad también imponga un cuidado y una representación de la “normalidad” corporal. Un cuerpo “normal” es aquel que logra desempeñarse en un oficio de manera efectiva, como lo hace una máquina eficaz y en buen estado. Es decir, esta concepción del cuerpo como máquina también implica la construcción de un *deber ser* de los estados y las funciones de éste.

Es por esa razón que, en lo comprendido por la sociedad en la que se encuentra envuelto el sujeto de este análisis, el cuerpo debe mantener intactas sus capacidades productivas. Una máquina atrofiada, disfuncional, debe ser reemplazada. Es la medicina la encargada de estipular cuales son las condiciones óptimas, de normalidad, y además de proveer el conocimiento necesario para que esto sea posible. Turner explica esta relación entre medicina y normalidad, *“... las*

---

<sup>45</sup> Se trata de una sociedad que distingue entre la carne del mundo y la carne del cuerpo. Una sociedad movida por el individualismo, que hace la diferencia entre un hombre y otro, haciendo uso de los límites del cuerpo.

<sup>46</sup> Como lo explica Le Bretón, tal vez la única diferencia entre el cuerpo-máquina y las máquinas construidas por el hombre es la complejidad; aunque muy pronto esta complejidad podrá ser duplicada.

*normas religiosas de la vida digna han sido transferidas a la medicina; el resultado es que la medicina, en tanto una supuesta ciencia neutral de la enfermedad, se inmiscuye tanto en la ley como en la religión al suministrar criterios de normalidad. Mientras se marchita la sacra conscience collective, la medicina proporciona por así decirlo, un marco moral de segundo orden; un marco que, no obstante, se halla encubierto por el lenguaje de la enfermedad.” (1989:258).*

En este punto es necesario analizar la significación de “Alberto” al sentirse “incompleto” y la relación de esta representación de sí mismo con su trabajo.

“Es frustrante verme al espejo y no tener manos...Vea que las manos me hacen falta porque ya no puedo trabajar, con ellas hacia la cerrajería... Yo veía que mi cuerpo era funcional porque pues tenía mis manos...” (“Alberto”).

Debido a que, como se indicó anteriormente, el sujeto se encuentra inscrito en una sociedad capitalista que equipara el cuerpo de los individuos a máquinas<sup>47</sup>, una vez el cuerpo del sujeto deja de ser productivo entra en una categoría social de “discapacidad”, o de “cuerpo sin órganos”, sin función, como lo entiende Guattari - Deleuze: *“El cuerpo sin órganos es lo improductivo” (1985:17).*

Esta noción deviene de la consideración que tienen las sociedades capitalistas del cuerpo como una mercancía. El sujeto sólo se pertenece si no tiene que vender su fuerza de trabajo a otro. El sujeto “tiene” un cuerpo cuando puede disponer de él conforme a su voluntad, pero lo pierde tan pronto éste se encuentra subyugado a otra voluntad.

En el caso de “Alberto”, se puede reiterar que está en una posición de máquina averiada, de una máquina que no puede producir. Por lo tanto, no estaría inmerso en la dinámica de una sociedad capitalista, en lo que se refiere a la condición de autonomía. No puede servirse de su propia voluntad, ya que se halla inscrito en una categoría social en la que debe depender de otras personas.

---

<sup>47</sup> Le Bretón (2008) acusa al dualismo cartesiano de proferir esta herencia que sucede hasta nuestras sociedades capitalistas: “El dualismo, a pesar de sus tortuosos razonamientos para probar la unión del alma y el cuerpo, no le ahorra al hombre el deslizamiento hacia el mecanicismo. Para Descartes, el cuerpo, hasta el hombre en su totalidad, es una máquina”.

El cuerpo de “Alberto”, que se engendra en una sociedad capitalista, se considera como una máquina dañada, tanto por el discurso médico científico como por la sabiduría popular. Por lo tanto “Alberto” representa éste, como una mercancía difícil de vender y expresa que su autonomía se redujo considerablemente luego del evento de quemadura. Turner ofrece una explicación clara con respecto a la concepción del cuerpo como mercancía, como algo que se vende, *“Existe un mercado de consumidores masivo que toma el cuerpo como su objetivo. La publicidad moderna y el consumo contemporáneo se hallan mucho más organizados en derredor del cuerpo: Su reproducción, su representación y sus procesos. El cuerpo es transformado en mercancía y para ser el medio primordial para la manufactura y distribución de bienes. El mantenimiento del cuerpo y la sobrevivencia del cuerpo se han convertido en temas elementales de la producción y distribución contemporáneas”* (1989:17).

En ese sentido, la pérdida de las manos de “Alberto” tiene una estrecha relación con la concepción de su cuerpo como herramienta de trabajo. La relación que tiene el sujeto con su cuerpo, en especial con sus manos, se puede ubicar en algunos de *“los valores centrales de la modernidad”*: El trabajo y la vitalidad (Le Bretón, 2008:142).

Para “Alberto” la pérdida de sus manos convierte la concepción de su cuerpo análoga a una máquina que trabaja a medias, pero que aún así puede continuar siendo productiva. Dentro de su concepción, proveniente de los esquemas mecanicistas médicos, sus manos se consideran una herramienta importante con la que ahora no cuenta. A pesar de esto, también concibe la posibilidad de que la ciencia médica, en conjunto con la ingeniería biomédica, le posibilite completar estos miembros faltantes, lo que le permite representarse el cuerpo como una máquina con la que, aun, puede acoplarse a “la máquina social” (Deleuze, 1985).

*“... las manos me hacen falta porque ya no puedo trabajar, con ellas hacia la cerrajería, pero yo creo con las prótesis puedo volver a hacer trabajitos, pero me toca esperar.*

*Yo veía que mi cuerpo era funcional porque pues tenía mis manos y no tenía ninguna quemadura, en cambio ahora sigue con ese ritmo, sigo*

*funcionando uno A porque yo trato de hacer lo que más pueda, yo no me siento estancado, obvio que ya no es lo mismo porque me faltan las manos, pero con la cuchara me estoy defendiendo, por ejemplo yo tomo jugo solo, con lo poquito que me quedo de brazos cojo el vaso, cuando es difícil me ponen pitillo y le hago, pero yo no me varo”(“Alberto”).*

Simultáneamente, se puede hacer un acercamiento a la vitalidad que demuestra el sujeto. “Alberto” muestra una representación de su cuerpo, además de una máquina que puede producir, como una fuente donde emana vitalidad. Asume que la falta de sus manos no puede afectar la actitud que tiene frente a la vida. Y una muestra de ello es la independencia que busca de las atenciones que le presta su familia.

*“Pues o sea, obvio me faltan las manos, pero no me atengo a la familia, no soy resignado, que ya me perdí, trato de sacar más casta para hacer las cosas... El hecho de que no tenga manos no quiere decir que mi vida se acabó, hay gente que tiene sus dos manos y es inútil, no es capaz de salir adelante, yo ahora que no tengo mis manitos voy a salir adelante así, yo tengo que salir adelante por mi hija, yo soy el ejemplo para ella, ella no puede verme nostálgico, afligido, menos mal yo trato de estar bien. No crea que a veces que voy a hacer algo, no me acuerdo que ya no tengo manos, cuando me veo me da duro, pero luego me pongo feliz porque me acuerdo que tengo que estar agradecido con Dios. Debo tener el pensamiento y concientizarme de que no tengo manos, yo mismo debo hacer eso, pero eso lo hago a cada ratico porque si no me concientizo es como una especie de fantasma” (“Alberto”).*

El estado actual de su cuerpo lo lleva a considerar una nueva profesión. Una actividad laboral que pueda ser realizada con su condición corporal, lejos de ser un obstáculo, y se convierta en una ventaja. “Alberto” representa su cuerpo como la proyección de una misión de vida: la misión de ayudar a sobreponer a otras personas que tengan la misma condición. Como es indicado en sus palabras:

*“Mire que yo he visto esos videos de Nick que nació sin brazos y piernas, tiene unos deditos aquí y coloca el celular con ellos, yo le digo a mi hija que me lo coloque aquí, yo ya puedo escribir en computador, a veces hundo una tecla, pero termino hundiendo dos, uno debe buscar superación, a mí ya me pasó esto y tengo que buscar superación. Mire que la psicóloga de quemados me dijo que sí yo quería dar charlas de superación, porque hay pacientes que tienen el mismo problema y no quieren salir de esto, pero yo creo que más adelante de pronto, ella dijo que me tenía para ejemplo porque*

*yo había asimilado las cosas de una forma que se quedaron aterrados, yo estaba en la cama y en ningún momento lloraba, yo por lo regular, ellos quedaron anonadados por la forma en que yo tomé las cosas, cualquier dirá este se autocompadece, pero ya me quedó claro que si yo me agarro a llorar porque estoy así, me jodo yo y jodo a mí familia, mi familia no va a estar contenta como los ve allí, yo sé que mi familia a veces se les olvida que perdí mis manos por la forma en que me desenvuelvo, yo trato como de ir buscando la forma de ir ayudándome también, eso es bonito”.*

En síntesis, en cuanto a la representación que construye el sujeto sobre la pérdida de sus manos, se puede colegir que hay dos aspectos que están estrechamente marcados. Por un lado está la representación del cuerpo de “Alberto” como máquina productiva, y por el otro, la vivacidad que emana del sujeto. En lo referente al primer asunto, la pérdida de sus manos no le impide que continúe en un futuro, con las actividades laborales, siempre y cuando exista la posibilidad de acceder a las prótesis correctas<sup>48</sup>. Y con relación al segundo tema, el sujeto indica que la falta de manos no debe afectar su actitud frente a la vida, sus ganas de emprender nuevos proyectos, sobre todo los relacionados con su hija y su entorno familiar.

#### **5.2.4. EL CUERPO COMO PROPIEDAD PRIVADA**

Otra representación del cuerpo que se encontró en el caso de “Alberto”, fue la del cuerpo como propiedad privada. Frente a eso cabe mencionar, que su percepción frente al uso de prótesis fue el factor revelador de esta representación.

Para “Alberto”, el uso de prótesis ha sido uno de los cambios que ha tenido que implementar y que ha modificado su forma de interactuar con los demás. Principalmente, debido al carácter urgente, en lo relacionado con el proceso de ingesta de alimentos. Esta relación con las herramientas que le proporciona la ciencia médica en coordinación con la ingeniería biomédica, crea en el sujeto una

---

<sup>48</sup> En este punto, la concepción del cuerpo como una máquina toma fuerza al evidenciar que “Alberto” asume que “se cuida el cuerpo como si se tratase de una máquina de la que hay que obtener un rendimiento óptimo” (Le Bretón, 2008:159).

forma de relación con los demás en la que se puede permitir independencia en algunas actividades.

*“... dependo mucho de las personas, de mí familia más que todo, que me ayuden a asear, para la comida no tanto porque en el Hospital las chicas de terapia ocupacional me regalaron una cuchara y me desenvuelvo bien con ella... ” (“Alberto”).*

Esta independencia en la alimentación tiene algunas condiciones. Entre ellas que el alimento no requiera ser cortado con un cuchillo. La condición de autonomía en algunas tareas ofrecen al sujeto elementos, provenientes de las creencias populares, que constituyen en la representación social de su cuerpo un factor determinante. Se trata de la concepción de que puede sentir que su cuerpo le pertenece, que es de su propiedad y que puede realizar algunas tareas que demuestran ese gobierno sobre sí mismo. Esto es descrito por Turner cuando se refiere a la concepción del cuerpo como una propiedad y como algo sobre lo cual se ejerce un gobierno especial en relación con las demás cosas del entorno, *“Mi cuerpo constituye un entorno natural sobre el cual yo ejerzo control, pero el cual, asimilo, me impone restricciones. Al igual que otros fenómenos en el medio, yo puedo tocar, sentir, oler y ver mi cuerpo. Sin embargo, yo requiero de mi cuerpo con el propósito de llevar a cabo este tocar, sentir, oler y ver. Al ejercer el control a través de la corporeidad, tengo una posesión inmediata y de primer orden sobre mi cuerpo, en un sentido que no experimento con respecto a otros objetos”* (Turner, 1989:279, 280).

En ese sentido, sobre la concepción de propiedad y de control del cuerpo, las prótesis le ayudan, pero no le resuelve todas las necesidades:

*“La cuchara me la hicieron en el hospital y eso ha sido un alivio, mire como la uso, antes me ponía las vendas, pero ya no las necesito porque me queda ajustada al brazo. Gracias a Dios no dependo tanto para comer; más sin embargo la carne me la deben dar en trocitos o el pollo, o sea todo me lo dan picadito, más que todo lo que uno llama “principio”. Para vestirme hay ropa que yo mismo me coloco, pero hay otra que sí necesito la ayuda de mí hija.*

*Lo único que me molesta es que me tienen que ayudar a colocar la licra que me enviaron del hospital, eso fastidia más porque me pica todo el tiempo, además mire como he engordado entonces me queda súper ajustadísimo, antes me tallaba, ahora mucho más, o sea no la soporto sino por hay unas cinco horas y eso.*

*Esa licra me la enviaron como en enero, pero no me han dicho por cuanto tiempo tengo que utilizarla; también tengo que comprar unas formaleticas que vienen en silicona para que la piel no me quede como con altibajos, si no que quede bien lisita. Esa licra me desespera, ¡ay pero impresionante! siento a veces como si algo me estuviera chuzando con esa licra, yo no le digo nada a mi familia para no preocuparlos, no quiero estar molestándolos” (“Alberto”).*

El hecho de que “Alberto” pueda ingerir algunos alimentos y que logre vestir algunas prendas por su propia cuenta, lo ubica en una posición desde donde puede representar socialmente su cuerpo como una máquina que aún es capaz de realizar algunos procesos productivos. El uso de prótesis, de extensiones de su cuerpo, en este caso de sus manos, permite localizar su cuerpo-máquina en un estrato en el que le son permitidas algunas actividades productivas. No obstante, este grado de autonomía no lo posiciona fuera de la categoría de discapacitado. Aun alcanza a sentirse observado y apreciado como un cuerpo incompleto, como una máquina averiada. Esta mirada acusadora y llena de compasión introduce en el sujeto cierto sufrimiento. *“El hombre discapacitado no establece, sin embargo, necesariamente, una ruptura con la simbólica corporal. Incluso puede seguir sintiéndose “normal” y sufrir por las miradas que no deja de recibir o por la molestia que provoca... En nuestras sociedades occidentales, el individuo que sufre de una discapacidad no es percibido como un hombre completo, sino a través del prisma deformante de la compasión o del distanciamiento”*(Le Bretón, 2008: 136,137).

De ahí que las prótesis, por lo menos en lo analizado en el caso de “Alberto”, se presentan como herramientas que permiten que la representación social del cuerpo, se instale dentro de cierta autonomía y, que exista un reconocimiento de la posibilidad de ejecución de algunas labores productivas; sin embargo, dentro de



las creencias populares es marcada la apreciación del hombre discapacitado como un cuerpo al que “le falta algo”. A pesar de que el sujeto expresa:

*“Este negrito no se siente discapacitado porque le faltan las manos, yo no soy menos persona...” (“Alberto”).*

Es decir, “Alberto” logra algún grado de autonomía debido a las prótesis que usa para completar su cuerpo y esto le permite representarse como una máquina aún productiva, esto le posibilita una relación menos dependiente con las personas que conforman su entorno próximo. Pero no es suficiente para que pueda ser asumida socialmente como algo más, que un cuerpo deformado. *“Una pantalla psicológica se interpone. No se habla de la discapacidad sino del discapacitado, como si fuese su esencia como sujeto el ser discapacitado, más que poseer una discapacidad. En este caso, el hombre es reducido sólo al estado de su cuerpo, planteado como un absoluto, y es deducido, de algún modo, de la manera en que su cuerpo se presenta socialmente.” (Ibíd.:137).*

Así pues, se puede notar, con relación a este aspecto, los elementos de la construcción de la representación social del cuerpo de un sujeto, luego de un evento de quemadura. Para “Alberto”, el uso de las prótesis le permite ganar una autonomía parcial. Este elemento es aportado por la ciencia médica que brinda una solución a la falta de un miembro, en este caso las manos. Sin embargo, su condición lo ubica socialmente como un ser considerado únicamente por la ausencia de esas partes del cuerpo. Y este elemento está presente en la forma como la sabiduría popular afronta las discapacidades humanas. Su cuerpo es el blanco de muchas miradas que borran las otras dimensiones de su humanidad para resaltar su discapacidad. Es por esta razón, que dentro del relato personal, “Alberto” sostiene que hoy es consciente de que él es sólo un cuerpo.<sup>49</sup> Su condición corporal, y la interacción con los demás, se lo recuerdan

---

<sup>49</sup> *Recuérdese la idea del cuerpo propio de Merleau Ponty.*

constantemente, “el discapacitado recuerda la insoportable fragilidad de la condición humana” (Ibíd.:137).

### 5.2.5. CUERPO COMO PROPIEDAD COMÚN

Por último, otra representación del cuerpo evidenciada en el análisis del caso de “Alberto”, fue la del cuerpo como una propiedad común. El cuerpo como un territorio del cual los demás son tanto responsables como usufructuarios.

Para lograr presentar el análisis de esta representación del cuerpo, inicialmente se describen las personas que conforman el entorno familiar y el vínculo que poseen con el sujeto. Para ello es preciso exponer la respuesta que profirió “Alberto” cuando se le preguntó sobre las personas que constituyen su entorno familiar próximo:

*“Yo vivo con mi mamá, se llama Leonor, tiene 74 años, mi hermano Urbano el mayor, de 52 años, antes estaba mi hermano el finado, él en estos momentos tendría 50 años, se llamaba Arnold; luego sigo yo que tengo 44 años, después mi hermana Nelsy que tiene 42, mi hermano el gordo Anderson tiene 37, es el último. También viven dos sobrinas y mi hija, una sobrina que está en Timba se llama Alexandra tiene 19 años y la otra vive con nosotros se llama Nicol y tiene 4 años, y mi hija se llama Ingrid Dayana tiene 14 años”.*

El sujeto de análisis, afirma que percibe su cuerpo como “*todo lo que tiene*”. También enuncia, en repetidas ocasiones, que antes del evento de quemadura no tenía la misma consciencia del cuidado que este requiere. Fue sólo a partir del evento y de las condiciones de dependencia en las que se halla, que puede decir que “tiene un cuerpo” y “que es un cuerpo” (Ponty, 1975).

En ese sentido, “Alberto” da cuenta de todos los cuidados que debe aplicar a su cuerpo, dado que, estos deben ser asistidos por otra persona, existe una consciencia de ello. La mencionada ayuda o colaboración está a cargo de los

miembros que componen su familia. Como él lo afirma cuando se refiere a la relación que tiene con ellos:

*“Es una relación uno A, aunque a veces uno es egoísta y piensa que no lo quieren porque le dicen las cosas como son, por su propio bien de uno, eso es como cuando el papá o la mamá lo regaña a uno, si le dicen algo es por tal cosa, para evitar problemas.*

*Pues si mi familia toda en general, gracias a Dios es buena, eso mantienen pendiente de mí, los que están en Timba me llaman, y ni hablar de mi mamá y mis hermanos, ellos son a todo dar, mantienen pendiente de mí, aunque siempre han estado pendiente, antes del accidente, ellos se preocupaban por mí, si necesitaba dinero para mi hija o cualquier otra cosa, podía contar con ellos, ahora que los necesito más, también siguen siendo buenos conmigo y con mi hija. Siempre me apoyan, a veces cuando mantengo afligido entonces ellos les da más alegría y les da más poder para darme ánimo, es impresionante, es algo bonito, es cuando uno sabe y aprende también, en que es tener familia que lo valore a uno.*

*O sea yo estoy muy contento con mi familia, si no fuera por ellos, yo estaría muerto de nostalgia, es que ellos son los que me han ayudado demasiado. De pronto estaría muerto en vida, uno salir adelante con lo que me sucedió, solo, es imposible. Uno nunca saldría adelante, uno debe tener la colaboración, el apoyo de la familia, mejor dicho que la familia le esté dando a uno ese carisma, ese empuje, esa energía para uno también aportar ese granito de arena, o sea para uno comenzar a ayudarse”.*

Así pues, son las personas que integran su familia las que se encargan de algunos de sus cuidados y de brindar apoyo en tareas que él pueda realizar parcialmente. Con ellos tiene una interacción de acuerdo con las creencias populares de unidad familiar y cooperación. Sin embargo, en algunos momentos el sujeto manifiesta que siente, que puede haberse convertido en una carga para ellos, en una molestia. Su cuerpo es el principal foco de incomodidad en la relación con sus familiares.

A pesar de que las personas que constituyen su familia se esfuerzan por mantener el precepto social de cooperación, muchas situaciones hacen difícil el mantenimiento de este objetivo. Entre estas se puede mencionar la constante atención en cuanto a la alimentación, el hecho de que el sujeto de este caso no ha

podido reanudar sus actividades laborales, el intenso dolor, las actividades relacionadas con el aseo personal íntimo, etc.

“Alberto” indica que ninguno de los miembros de su familia se queja de la cooperación que deben brindarle, pero dentro de la representación social que hace de su cuerpo, reconoce que éste se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo normal de las actividades de quienes le prestan atención.

Cuando se le pregunta qué siente ante los requerimientos de su cuerpo a sus familiares responde lo siguiente:

*“O sea no tanto... eso es un concepto mío acá, yo no creo que le moleste a mi familia y nunca les he preguntado, no tengo queja de mi familia, al contrario no saben dónde ponerme para que yo me sienta bien. Yo a veces o sea... pensamiento muy mío, no quiero estar todo el tiempo dependiendo de ellos, a veces ellos están en sus cosas y no quiero importunarlos en ese momento”.*

Lo anterior lleva a pensar, que transcurrido un año desde el evento de quemadura donde “Alberto” “perdió” parte de la autonomía en las actividades que requieren del cuerpo, sus familiares han instaurado una relación con él dirigida por la condescendencia y tolerancia, basada en la coincidencia del discurso médico científico, la sabiduría popular y la historia personal de cada miembro de la familia. En cuanto al cuidado del cuerpo de un sujeto luego de un evento de quemadura por electricidad, éste debe ser riguroso y constante. Esto conlleva a que la relación con los miembros de la familia esté soportada por una asistencia diaria. En cuanto al segundo elemento, las creencias populares sobre las que se construye esta relación, indican que el cuerpo del sujeto pertenece a una especie de cuerpo familiar<sup>50</sup>. El cuerpo de “Alberto” se configura como una propiedad común del grupo de personas que conforman su familia; como una corporación, por ello existe una consciencia de obligatoriedad (*animus*) en cuanto al cuidado de éste. Los integrantes de la familia más próximos afectivamente sienten la obligación de

---

<sup>50</sup> Una justificación teórica al respecto de los cuerpos abstractos o comunitarios, se encuentra en la sociología del cuerpo de Turner. Ahí se referencia el asunto de la composición de un cuerpo o corporación compuesta por varios cuerpos individuales que coinciden en la consecución de objetivos comunes.

cuidar de aquel cuerpo que les pertenece dados los lazos sociales que se encuentran entretejidos según las representaciones sociales, o mejor, según el sentido común. Para finalizar, en lo relacionado con la historia personal de cada uno de los integrantes de la familia, es determinante que todos han compartido experiencias que afianzan el vínculo. Como se mencionó anteriormente, es una familia que no sólo se acopla por vínculos sanguíneos, sino también por la interacción en una historia común.

Cabe anotar que la relación con la familia tomó un rumbo diferente una vez ocurrió el evento de quemadura. Esto se debe a que las condiciones del cuerpo actual de “Alberto” no le permiten tener plena autonomía de sus actos. Un ejemplo claro de esto, lo expone el sujeto, cuando relata la diferencia marcada en las rutinas anteriores y posteriores al evento de quemadura, en las que estaban y están involucrados miembros de su familia:

*“O sea, pues, antes yo era muy libertino, en cambio ahora hago las cosas metódicamente, o sea igual porque ellos ahora... o sea me siento más querido. Es que yo antes no mantenía en la casa, yo llegaba del trabajo y volvía a salir, la relación no era mala, sino que no permanecíamos tanto tiempo juntos, yo me iba a vaguiar con los amigos, a tomar trago y andar la calle. Es que yo era muy callejero (Risas), me volví “casa solo” por decir, no me preocupaba mucho por los demás, por ejemplo si me dolió la cabeza estoy enfermo yo, pero por los demás no me preocupaba. Mejor dicho lo que me sucedió me ha hecho analizar muchas cosas, yo creo que si no me hubiera pasado, hubiera seguido de cabeza loca (Risas)” (“Alberto”).*

Como se referenció previamente, una de las consecuencias del evento de quemadura, en este caso, fue el cambio en la relación con las personas que conforman el entorno próximo. “Alberto” reconoce que la condición actual de su cuerpo y los cuidados que requiere, le han permitido hacer una representación diferente del papel de la familia. Ahora el vínculo se muestra más fuerte, debido a las actividades que se realizan en conjunto:

*“... a veces las cosas le suceden a uno para que uno analice y aprenda a valorar lo que tiene. Yo ahora valoro a cada miembro de mi familia, cada uno es un grano de oro. Hasta Nicol mi sobrinita, yo me estoy vistiendo y ella me dice: “Tío venga le ayudo a echarle el desodorante”. Mi sobrinita le*

*gusta estar allí activa conmigo, a ella le gusta que le haga masajes con los moñones, eso sí le gusta a ella” (“Alberto”).*

Cabe anotar que, estas actividades se desarrollan en el principio de solidaridad familiar. Este es un producto de la representación social de la familia; el discurso científico indica la obligación genética que se adquiere de cara a la preservación de la especie, la sabiduría popular asume que la familia se funda, entre otros aspectos, por la necesidad de cooperación.

Es también importante analizar, dentro del entorno familiar, quienes son las personas que comparten más tiempo con el sujeto. Esto a razón de descubrir si la condición del cuerpo ha ubicado al sujeto en un espacio rodeado por personas contemporáneas y si por el contrario lo posicionan en un entorno de personas mayores o menores.

“Alberto” indica, en cuanto al asunto descrito en el párrafo anterior, lo siguiente:

*Comparto más tiempo “...Con mi mamá y mi hermano el mayor, porque mi sobrina y mi hija se van a estudiar; mi hermano y mi hermana se van a trabajar. Entonces me quedo a veces con mi hermano el mayor, porque a veces él no trabaja, él trabaja en construcción pero a veces como eso está tan malo, entonces le toca quedarse en la casa echando locha, él trabaja por contrato pero anda en estos días mal la cosa. Pero igual, el tiempo que yo más comparto es con mi mamá, ella mantiene en la casa haciendo oficio, la comida y todo lo de la casa.*

*Mire que yo comparto menos tiempo con mi hermana, ella debe prestarle atención a la hija cuando llega del trabajo, yo no puedo acaparar todo el tiempo para mí, ella llega del trabajo cansada de ver un mundo de niños, porque ella es profesora y en la casa busca tranquilidad, entonces permanece con mi sobrinita, pero nos llevamos bien”.*

Lo precedente revela que el entorno más próximo del sujeto, se compone de personas mayores a él, como factor común realizan oficios temporales o domésticos. “Alberto” señala que la mayor parte del tiempo lo comparte con su hermano, quien desarrolla actividades temporales, y con su madre, que se dedica a las labores domésticas. Esto conduce a reconocer que los cuidados de un sujeto

con estas condiciones corporales requieren de un cantidad de tiempo que, por lo general, la pueden ofrecer las personas con la ocupaciones mencionadas que se desarrollan en el hogar y en el sector de la economía informal.

Sin embargo, en los procesos de interacción comunicativa con sus familiares, en el discurso, priman frases y actitudes que expresan sentimientos de afecto. Si bien es cierto que dentro de la representación del cuerpo de “Alberto” se pueden configurar expresiones como: “*Soy una porcelana de la casa*”; también es verídico que la familia, debido a la concepción de discapacidad que se configura socialmente, expresa una cierta condescendencia. Como bien lo expresa “Alberto”:

*“Aquí no es que utilicemos mucho él te quiero, con besos, abrazos o estar aquí conmigo haciéndome mimos, si no que en vez de decirnos nos demostrarnos, vamos al grano. Todos en la casa nos demostramos, cuando nos colaboramos y eso, mire que ahora que estoy así sin las manitos, ellos todos me han demostrado su apoyo, mantienen pendientes y me preguntan cómo me siento, si me ven caris bajo, se acercan y me dicen: ¿Qué te pasa mano?, yo trato de no mostrar cuando me siento mal, pero a veces se dan cuenta y me dan ánimos, hacemos chistes y eso me hace sentir más tranquilo.*

*A veces mis hermanos me traen regalos de la calle, una manzana o una frutar, esos son detalles, mire que se acuerdan de uno, podría decirse que es una forma de mostrarme cariño, ellos son a todo dar conmigo”.*

Así pues, se puede afirmar que la dinámica en el entorno familiar de “Alberto” se ha modificado luego del evento de quemadura por descarga eléctrica. También se puede decir, que dentro del entorno familiar existen miembros más afectados (en sus actividades cotidianas y en sus intereses personales) que otros debido a su nivel de responsabilidad en el cuidado, según la sabiduría popular, como es el caso de la madre; además, teniendo en cuenta los tipos de vínculos laborales y actividades que realizan, hay algunos miembros con mayor disponibilidad, en tiempo y recursos económicos, para prestar los cuidados al sujeto.

También es necesario en este análisis del cuerpo como propiedad común, resaltar algunos cambios presentes en la relación con los demás, principalmente debido al dolor y a las recomendaciones del discurso médico científico oficial.

El dolor influye en las actividades que el sujeto desarrolla. Cuando el dolor aparece el sujeto ingresa en un mundo extraño en el que las actividades placenteras no están dentro de las posibilidades. Lo sumerge en un mundo donde las representaciones del cuerpo lo identifican como un sujeto solitario y distante de las actividades comunes que antes le significaban placer.

Cuando a un sujeto le ocurre un evento de quemadura que genera secuelas físicas y psicológicas, las actividades que éste realizaba tienden a transformarse o a desaparecer. Cabe señalar, que esta apreciación en muchos casos depende de la posición económica y social del sujeto<sup>51</sup>. En el caso de “Alberto” muchas de las actividades que desarrollaba y que le proporcionaban placer han sido suprimidas o remplazadas por otras a las que no estaba acostumbrado. Esto influye fuertemente en la representación de su cuerpo dado que éste ahora, puede ser comprendido como un obstáculo. Ya no puede permanecer hasta altas horas de la noche fuera de su casa, no puede ingerir alimentos que estén por fuera de la dieta impuesta por el médico, y aceptada voluntariamente por él. Sus actividades placenteras ahora deben ser prescritas por el médico.

En cuanto a la injerencia del discurso médico moderno occidental en este asunto, se puede señalar que las restricciones de movilidad, alimentación, higiene, medicación, son fundamentales en el proceso de rehabilitación. El discurso médico indica que el cuerpo debe ser minuciosamente atendido, de manera que pueda recobrar parte de las funciones. Para ello debe abandonar ciertas actividades y adoptar otras.

Por ejemplo, en el caso de “Alberto”, según las recomendaciones de la ciencia médica, el sujeto debe asistir a terapias fisiológicas y de tipo ocupacional. Acción que viene realizando con regularidad y a la que no está acostumbrado. Lo que

---

<sup>51</sup> Recuérdese la idea de Le Bretón (2008) de las categorías sociales del cuerpo.



hace, que su cuerpo deba estar presente en un lugar inusual y que realice ejercicios dolorosos. Esto contribuye a la representación de un cuerpo que requiere de algunas atenciones extras que pueden resultar molestas.

*“Estaba haciendo la fisioterapia pero me la suspendieron, comencé a hacerla como en enero y alcance hacer hasta abril, no hasta marzo en el Hospital, pero también me toco hacer terapia ocupacional. En fisioterapia lo que hacía era fortalecer los muñones, en la otra era armar crucigramas, o sea esto como que le da a uno motivación, porque es para uno no sentirse discapacitado, puedo hacer mis labores, por ejemplo allá lo colocan a cocinar a uno, por ejemplo ah que yo puedo quebrar un huevo, la otra persona puede echarlo en la vasija y hay mismo luego yo revuelvo y así sucesivamente, incluso ahora que vuelva quedé en hacer más huevos (Risas), pues todavía no los he hecho porque todavía no me han dado las prótesis;” (“Alberto”).*

Lo precedente, evidencia que dentro de la representación del cuerpo de “Alberto” se halla insertada una fuerte confianza en las practicas científicas occidentales. Hecho que no necesariamente ocurre en todos los casos. Para muchos sujetos está abierta la posibilidad, e incluso la necesidad, de hacer uso de prácticas que no están consideradas, por la medicina o por el discurso científico occidental, como tradicionales y efectivas. Incluso muchas personas optan por renunciar a muchos tratamientos médicos debido a cierta desconfianza latente por la medicina tradicional. Turner explica esta tendencia de la siguiente forma *“... existen modificaciones en la medicina moderna que elevan a una significación peculiar la cuestión de la corporificación. Tiene lugar el desarrollo de la medicina alternativa que ha hecho cada vez más problemático el cuerpo con respecto a la definición del dolor, el envejecimiento y la supervivencia. La medicina técnica ya no se consagra o da respuesta a las cuestiones suscitadas por las poblaciones que envejecen y por las afecciones específicas del siglo XX” (1989:17).*

En otras palabras, esta tendencia a la búsqueda de nuevos tratamientos para la rehabilitación, proviene de la falta de soluciones a los problemas asociados con la recuperación del cuerpo. La medicina, como se mencionó anteriormente, se

enfoca en dar soluciones por medio del modelo mecanicista y olvida las otras áreas de la existencia humana (Le Bretón, 2008).

Sin embargo, otro factor que hay que tener en cuenta es el económico. Para las personas de escasos recursos, como es el caso de “Alberto”, el acceso a saberes alternativos, a tratamientos que no están cubiertos por la seguridad social resulta difícil. Esto lo interpela socialmente a depositar su confianza en los tratamientos que el Estado le puede proporcionar. Claro está que el hecho de que “Alberto” deposite las esperanzas de rehabilitarse en el discurso medico occidental, bien sea a fuerza, obligado por su situación económica, o bien sea por elección, no quiere decir que sea el único discurso que influya en la construcción de la representación social de su cuerpo. Así mismo, *“El hombre común proyecta sobre su cuerpo un saber compuesto que se parece a un traje de Arlequín, un saber hecho de zonas sombrías, de imprecisiones, de confusiones, de conocimientos más o menos abstractos a los que les otorga un cierto relieve. A menudo, la versión de divulgación del modelo anatomo - fisiológico es modificada por las creencias, hoy triviales, vinculadas con las ondas, las energías, los astros, etcétera. En las sociedades occidentales asistimos a una multiplicación de las representaciones del cuerpo, más o menos organizadas y rivales entre sí”* (Ibíd.:88).

Es decir, en las sociedades modernas occidentales cada sujeto construye, teniendo en cuenta un amplio abanico de posibilidades, la forma en la que representa su cuerpo. No queriendo decir con esto, que un sujeto no pueda construir la representación de su cuerpo como un conjunto de creencias que sean contradictorias entre sí. Esta construcción se presenta de una manera tan libre que no es extraño que muchos individuos asuman tratamientos diversos y contradictorios para enfrentar una situación relacionada con su cuerpo.

De ahí se enuncia, que las acciones que realiza un sujeto después de un evento de quemadura tenga amplia relación con su condición social y económica. Algunos pueden continuar con sus actividades laborales, otros deben

suspenderlas; algunos, según la representación de su cuerpo eligen un tratamiento bio-energético, otros farmacológico.

En el caso de “Alberto”, las actividades que puede realizar están desligadas del área laboral, puesto que depende de las prótesis, las cuales son suministradas por el Estado y no puede tener acceso inmediato a éstas<sup>52</sup>.

Retomando lo dicho, las actividades que puede efectuar el sujeto están limitadas a sus condiciones económicas, sociales y culturales. De igual manera, algunas de las actividades que realizaba antes del evento de quemadura, no son posibles por prescripción médica. Lo que lo lleva a reestructurar algunos de sus hábitos.

“Alberto” ya no puede desarrollar las actividades que con gusto y orgullo realizaba. En algunos casos se lo impide el dolor, la falta de sus manos, o de la prótesis, y en otros las recomendaciones médicas, como sucede con el ejercicio físico.

*“Cuando era cerrajero yo martillaba, daba cinkel, cortaba, soldar, pintar, o sea yo con la cerrajería hacia todo lo básico, yo trabaje independiente, no tenía contrato con ninguna empresa, a veces trabajaba con mi hermano, o sea un negocito independiente teníamos los dos. Nuestros clientes eran conocidos, porque la mejor referencia de uno es el trabajo, el complemento y la seriedad que uno tiene, o sea hay una fama del cerrajero y el carpintero que hay Dios mío, mejor dicho, que le entregan la plata y hacen mal el proceso, son tramposos, mujeriegos, toma tragos, no mejor dicho, eso lo perjudica a uno.*

*Lo bueno es que yo le hacia buenos trabajos a la gente, entonces por ejemplo le hacia el trabajo a un cliente, ese cliente quedaba satisfecho y me recomendaba a donde otro cliente, los muchachos para que ellos trabajan bien, entonces así más de una amistad que le llevaba trabajo a uno”* (“Alberto”).

Estas actividades donde su cuerpo era garante de su producto, de su labor, fueron relegadas por la necesidad de asumir hábitos sedentarios. El requerimiento de reposo, la falta de ejercicio y la asistencia permanente en tareas cotidianas, hacen del cuerpo de “Alberto” una imagen de las consecuencias del sedentarismo.

---

<sup>52</sup> Este tipo de actividades pueden contenerse en la representación de las actividades privadas y colectivas. Se ha optado por ubicarlas como actividades colectivas dado que están vinculadas con su posición en la sociedad y en la familia.

*“Ahora lo que hago es engordar (Risas), como ya no puedo trabajar la cerrajería, me dedico a ver televisión, a estar con mi hija y ayudarle con las tareas, hago lo básico, cepillarme y si quedó mal cepillado, le pido el favor a mi hija que me ayude, pero yo puedo solo, más de uno se queda aterrado de la forma que puedo hacerlo, es que tampoco puedo poner a que me hagan todo, no tengo las manitos pero puedo hacer mis cosas” (“Alberto”).*

De estas actividades se desprenden consecuencias sociales. Como ejemplo se puede decir que muchas de las prácticas de esparcimiento, donde se construyen relaciones con los demás, ya no hacen parte de las posibilidades del sujeto. Entre ellas se cuentan los deportes que exigen el uso de las manos o del contacto físico. También se puede mencionar aquellas relacionadas con la ingesta de sustancias que le son prohibidas por el régimen médico. El sujeto de este caso no puede consumir alimentos que son preferidos por un porcentaje considerable de las personas de la comunidad donde vive porque contienen ciertos porcentajes de grasa que afectan la cicatrización. Lo mismo ocurre con la ingesta de alcohol.

*“¡Ah! Se me olvidaba decirle señorita yo también jugaba fútbol, era rumbero a morir, tomaba trago, pero ahora por la quemadura no puedo, me lo prohibieron porque tengo que cuidarme y dejar que la herida sane, como eso se demora años en cicatrizar yo creo que no puedo volver a tomar trago, pero no me hace falta” (“Alberto”).*

Este tipo de actividades posicionan a los sujetos dentro de una comunidad, sus cuerpos asumen representaciones que surgen de la interacción. Dado que “Alberto” se excluye de algunas actividades sociales, la representación social de su cuerpo estará constituida de creencias diferentes con relación a las construidas antes del evento de quemadura.

Su cotidianidad transforma la forma en la que representa su cuerpo y la posición que tiene este en la sociedad. Los elementos para construir dicha representación irán amalgamándose conforme pase el tiempo. El conocimiento científico que asume como cierto, quizá provenga de las largas horas que pasa en contacto con los medios de comunicación masivos, las creencias populares podrían surgir de esta misma fuente o de la relación que tiene con sus vecinos más cercanos y su

historia personal estará más influida por su familia después del evento de quemadura; al menos mientras sus actividades diarias sigan la secuencia actual y que fue descrita en la entrevista, cuando se solicitó que relatará un día de su vida actual.

*“Bueno me levanté, entre al baño, oriné, me juague o me cepille, a veces me le levanto a las seis o a las siete, por lo regular madrugo porque mi hermana, mi sobrina y mi hija madrugan. Luego vengo a la cocina a pedir tinto, llego y me siento y prendo el televisor y veo caracol porque allí sale el padre Lineros, entonces me gusta la forma como él le hace dar a entender a uno, los mensajes que él dicta allí de cómo debe uno hablar con Dios, como debe uno pedirle a Dios. Como pide uno así uno debe dar. Después de eso ya me llama mi mamá, ya está el desayuno a desayunar, hay mismo me abren la reja del segundo piso y me voy a tomar un poquito de sol, regreso de allá, a veces me acuesto y me agarro a ver televisión, y ya pues hasta que llega mi sobrina con mi hija, entonces nos encerramos a ver televisión allá arriba, por ejemplo más que todo que Laura, que cosas así. Pero ya cuando llega la cinco y media nos bajamos acá y entonces a tomar café, a buscar entonces que comer, a comer lo que haiga y entonces ya pues para arriba, así hasta que me llaman a comer, entonces como me cepillo, me agarro a ver televisión y cuando no es aquí entonces subo para arriba, y si no me quedo en la ventana y veo pasar las personas y a recocharlas, y entonces después ahora sí me acuesto. Que fue que antes del accidente, después de la comida yo me acostaba, en cambio ahora ya no puedo hacer eso, tengo que reposar, puedo hacer ejercicio pero me duele, la pierna derecha es la que más me molesta, entonces me da un miedo ponerme a moverme mucho” (Alberto”).*

Esta experiencia habitual, va configurando el cuerpo al mismo tiempo que va construyendo su representación social. En la cotidianidad, el sujeto, conforme van desapareciendo las manifestaciones del dolor, retorna al borramiento del cuerpo propio de las sociedades occidentales. Las actividades que hoy resultan inusuales, van tomando forma de rutina hasta convertir estas ocupaciones que eran habituales antes del evento, en parte de lo extraño de su actualidad. Ya que lo *“cotidiano erige una pasarela entre el mundo controlado y tranquilo de cada uno y las incertidumbres y el aparente desorden de la vida social” (Le Bretón, 2008:92).*

Dado que se *“... necesita, en efecto, una mirada infrecuente y no una mirada familiar para que la vida personal del cuerpo se vea afectada por un indicio*

*despreciativo...* ” (Ibíd.:97), paulatinamente, lo que era cotidiano para “Alberto”, en cuanto a las actividades que realizaba antes de la quemadura, se convertirá en lo inusual.

En ese sentido cabe analizar las actividades que hoy día, luego de la quemadura, son de agrado para el sujeto. Esto con el fin de reconocer algunos componentes de la representación social de su cuerpo. Para ello es necesario remitirse a las palabras expresadas por “Alberto” en la entrevista:

*“Lo que más me gusta hacer es recochar a mi gente (Risas), eso es lo que más hago, entonces cuando llegan mi sobrina y mi hija comienzo a hacerles masajes, como quedaron bien suavécitas, venga y verá, o sea eso le gusta se idiotizan cuando comienzo a hacerles así. Yo creo que debería contratarme para hacer masajes (Risas), y eso que a mí me quedo suavécito, jum un señor por aquí le quedo rustico, eso yo creo que depende la pigmentación de la piel, mi piel ha sido suavécita, más de uno se queda aterrado, pues sí hija que...”*

Esta fracción del relato conduce nuevamente a la relación con los familiares cercanos. Ahora bien, su cuerpo se representa también, como un objeto por medio del cual se relaciona y transmite felicidad a su hija. Ya no se configura como una herramienta de trabajo, sino como un elemento que le posibilita compartir con su familia.

Es también la posibilidad de experimentar el mundo por medio de los sentidos. De reorganizar las metas de su vida y de escoger una nueva profesión. Su cuerpo le permite trazar nuevos proyectos en los que pueda descubrir facultades ocultas. Como bien lo expone “Alberto” cuando se le cuestiona acerca de sus proyectos futuros y de los planes que tiene para su vida:

*“Seguir adelante, ahora en mirar, es que yo ya no puedo hacer lo mismo que antes, entonces si cojo algún pesito hacerlo rendir, eso sí lo tengo bien claro, ahora ya no puedo desbaratar. Yo quiero seguir con mi vida, después de que Dios me la preste, y más adelante si puedo fregar a conseguirme una casa o dos, para ayudarme en algo y darle a mi hija lo que ella quiere” (“Alberto”).*

En síntesis, un elemento fundamental en la construcción de la representación del cuerpo, es la experiencia que proporcionan las actividades diarias del sujeto. Teniendo en cuenta que en este caso, el sujeto se ha visto en la obligación, a causa de la participación del discurso médico científico, de suprimir algunas actividades e incluir otras a su cotidianidad, se puede afirmar que la representación social de su cuerpo cambia en algunos aspectos después de la quemadura. Ahora el sujeto representa su cuerpo como una pantalla en la que proyecta un mensaje con el que pretende brindar apoyo a individuos que se encuentren en condiciones corporales semejantes. El imperativo social de cooperación está presente en la representación del cuerpo de este sujeto.

## 6. CONCLUSIONES

- Al presentar el análisis de la representación del cuerpo de un sujeto que sufrió una quemadura por descarga eléctrica, fue fundamental realizar una descripción personal de los hechos, además de la apreciación emitida por él mismo sobre su situación actual.

En efecto, en la construcción de la representación del cuerpo, uno de los elementos constitutivos es la historia personal, que debe ser relatada directamente por el sujeto impactado, y no por terceros. A partir de éste relato se pueden revelar las creencias que soporta la representación del cuerpo del sujeto, en cuanto a la ciencia médica y las valoraciones raciales de su entorno.

- El sujeto se mostró optimista durante el proceso de entrevista expresando que de éstas pretendía extraer información para poder iniciar la reconstrucción de su proyecto de vida y mejorar las relaciones con los demás.

Cabe anotar que el sujeto, exhibió un amplio interés en la cooperación con personas que se encuentran en una situación similar. Esto debido a la petición de la sabiduría popular de ofrecer apoyo a sujetos que puedan identificarse dentro de una condición similar. Para “Alberto” es importante que su historia personal sirva como ejemplo de vida para otras personas. Esto lleva a concluir que las intervenciones efectuadas por los profesionales de Trabajo Social, lograron permear la representación del sujeto. Por esta razón, el sujeto considera la labor que se realiza en esta profesión como fundamental para la reconstrucción de proyectos de vida, entre los que incluye el suyo.

- Para efectos de cumplir con el objetivo general y los específicos de esta investigación, se analizó la construcción de las representaciones del cuerpo del



sujeto haciendo uso de tres perspectivas bien definidas: por un lado, la perspectiva médica científica, por otro, la sociológica y una tercera, la fenomenológica. Teniendo como referencia estas ópticas respecto al cuerpo, se propuso localizar en el sujeto los elementos que constituyen las representaciones sociales según Moscovici: el discurso científico oficial, la sabiduría popular y la historia personal.

En concordancia, el sujeto efectivamente elabora la representación de su cuerpo tomando como referencia la ciencia médica, las creencias populares acerca de la utilidad del cuerpo y los requerimientos de los valores modernos de juventud, vitalidad, trabajo y seducción; además, la historia que el sujeto logra hacer de sí mismo, de sus raíces y de sus actitudes frente a la vida.

- Las imágenes previas al evento de quemadura producen en el sujeto, una representación del cuerpo desde dos perspectivas. Por un lado, estas imágenes generan una representación socialmente “trágica” de la condición actual de su cuerpo; mientras por el otro, construye una representación glorificada, teniendo en cuenta que se configura como una prueba de vitalidad y de resistencia, el haber sobrevivido al evento proporciona una visión heroica en el sujeto, pero ante todo de su cuerpo.

En otras palabras, el hecho de que su cuerpo haya resistido al evento de quemadura por electricidad, produjo en el sujeto la construcción de una misión de vida que deviene de la figura, socialmente aceptada, del héroe.

- Con relación al uso de las prótesis y la representación del cuerpo, se concluye que el uso de prótesis de extensiones en las manos, permite localizar una concepción de cuerpo-máquina en un estrato (Clasificación socio-económica) en el que le son permitidas al sujeto algunas actividades productivas. Sin embargo, este grado de autonomía no lo posiciona fuera de la categoría de discapacitado.

Aun alcanza a sentirse observado y apreciado como un cuerpo incompleto, como una maquina averiada. Esta mirada acusadora y llena de compasión introduce en el sujeto cierto sufrimiento. En otras palabras, las prótesis se presentan como herramientas que permiten que la representación del cuerpo se instale dentro de cierta autonomía y que exista un reconocimiento de la posibilidad de ejecución de algunas labores productivas; sin embargo, dentro de las creencias populares es marcada la apreciación del hombre discapacitado como un cuerpo al que “le falta algo”. Como un “hombre incompleto” que se disfraza de “hombre completo”.

- De la relación que tiene el sujeto con su cuerpo, en especial con sus manos, se puede inferir, que la pérdida de sus manos convierte su cuerpo en una máquina que trabaja a medias, pero que aun así, puede continuar siendo productiva. El sujeto asume que la falta de sus manos no puede afectar la actitud que tiene frente a la vida. Una evidencia de esto es la independencia que busca de las atenciones que le presta su familia. No representa su cuerpo, luego del evento de quemadura, como un impedimento para construir un proyecto de vida a largo plazo. En otras palabras, en cuanto al significado que tiene para el sujeto, y para la representación del cuerpo, la pérdida de las manos, se concluye que la pérdida de sus manos no es un obstáculo para que el sujeto continúe con su vida, con las actividades laborales, siempre y cuando exista la posibilidad de acceder a las prótesis correctas. Además, en cuanto al valor moderno de la vitalidad, el sujeto indica que la falta de manos no debe afectar su actitud frente a la vida, sus ganas de emprender nuevos proyectos, sobre todo los relacionados con su hija y su entorno familiar.

- Con relación al entorno próximo del sujeto, se logró deducir que los miembros interactúan de acuerdo a las creencias populares de unidad familiar y de cooperación. Ninguno de los miembros se muestra inconforme o reniegan por la cooperación que le proporcionan a “Alberto”, pero dentro de la representación que

hace de su cuerpo, el sujeto reconoce que este se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo normal de las actividades de quienes le prestan atención. De ahí que la mayoría de las atenciones, son suministradas por integrantes de su familia que tienen periodos de inactividad laboral o que se dedican exclusivamente a las labores domésticas. Lo que proporciona en el sujeto, una perspectiva de su cuerpo como un objeto al que se le prestan atenciones domésticas.

- En la relación entre la representación del cuerpo luego del evento de quemadura y el entorno próximo, se evidenció la modificación de la interacción familiar. Ya que las condiciones en las que se encuentra el cuerpo del sujeto generan ciertas demandas que no le permiten tener plena autonomía de sus actos. Esta situación con el entorno próximo es un producto de la representación social de la familia: el discurso científico indica la obligación genética que se adquiere de cara a la preservación de la especie, la sabiduría popular asume que la familia se funda, entre otros aspectos, por la necesidad de cooperación y dentro de la historia personal de cada integrante están los recuerdos de apoyo justificando cada atención prestada al sujeto.

- En cuanto al tema del dolor, son varias las apreciaciones que se pueden hacer desde el punto de vista de las representaciones del cuerpo.

En relación a las apreciaciones médicas acerca del dolor se concluyó que se busca valorar los estragos de las quemaduras por electricidad y ofrecer al sujeto un tratamiento para mitigar el dolor producido. En el caso de “Alberto”, el sujeto reconoce, dentro de la representación de su cuerpo, la concepción médica y del tratamiento, o régimen, al que debe someterse frente al dolor. Incluso, en las ocasiones en las que el medicamento no logra mitigar la intensidad del dolor.

En el orden de la mitigación de dolor, la medicina occidental tradicional ofrece atención exclusivamente sobre el cuerpo, sobre las manifestaciones corporales de

este. Pero abandona las demás esferas del dolor: la social, la cultural y la inconsciente. El dolor que siente el sujeto de este caso, no sólo puede ser concebido desde el aspecto fisiológico, sino que es también un asunto simbólico y social. El dolor también es la expresión de una necesidad de contacto con los demás.

La quemadura para el sujeto significa “sólo dolor”, un dolor intenso que le recuerda que es un cuerpo físico. Un dolor que lo identifica, que no se sana con los medicamentos, que le exige tener una relación diferente con las personas que lo rodean. Es un dolor que en muchas ocasiones es incomunicable. Este dolor intenso no sólo modifica la forma en la que se relaciona con los demás, sino también la percepción que tiene de su cuerpo. Su cuerpo se comprende como un obstáculo para vivir plenamente. Su cuerpo actual se representa como el inconveniente, como el problema que hay que resolver para alcanzar la felicidad.

El dolor influye en las actividades que el sujeto desarrolla. Cuando el dolor aparece el sujeto ingresa en un mundo extraño en el que las actividades placenteras no están dentro de las posibilidades. Lo sumerge en un mundo donde las representaciones del cuerpo lo identifican como un sujeto solitario y distante de las actividades comunes, que antes le significaban placer.

•Se evidencia en la representación del cuerpo que atribuye “Alberto”, una fuerte confianza en las prácticas científicas occidentales, hecho que no necesariamente ocurre en todos los casos. Para muchos sujetos está abierta la posibilidad, e incluso la necesidad, de hacer uso de prácticas que no están consideradas, por la medicina o por el discurso científico occidental, como tradicionales y efectivas. Incluso muchas personas optan por renunciar a muchos tratamientos médicos debido a cierta desconfianza latente por la medicina tradicional. Esta tendencia a

la búsqueda de nuevos tratamientos para la rehabilitación, proviene del déficit de soluciones a los problemas asociados con la recuperación del cuerpo. Y de una conciencia de libertad para la construcción de la representación del cuerpo. Es decir, cada sujeto construye, teniendo en cuenta un amplio abanico de posibilidades, la forma en la que representa su cuerpo.

- Los individuos con carencia de recursos, como es el caso de “Alberto”, suelen acceder a saberes alternativos, a tratamientos que no están cubiertos por la seguridad social (Tratamientos de alto costo como las prótesis y los implantes de rehabilitación física), lo que resulta complejo. Esto lo interpela socialmente al depositar su confianza en los tratamientos que el Estado le pueda proporcionar.

- Un elemento clave en la construcción de la representación del cuerpo es la experiencia que proporcionan las actividades diarias del sujeto. Ahora el sujeto representa su cuerpo como una pantalla en la que proyecta un mensaje, con el que pretende brindar apoyo a individuos que se encuentren en condiciones corporales semejantes. El imperativo social de cooperación está presente en la representación del cuerpo de este sujeto.

## 7. RECOMENDACIONES

Luego de explorar y de elaborar la investigación, se considera que han surgido algunos subtemas que no fueron abordados, para efecto de no desviar el tema central de las representaciones del cuerpo de un sujeto luego de un evento de quemadura. Es por esto que serán incluidos como recomendaciones para posteriores investigadores.

- Surge el interés de abordar en una investigación posterior dada su extensión, un análisis enfocado en conceptos psicológicos y psicoanalíticos (una tarea que realizó Moscovici en la sociedad francesa de su tiempo) sobre la representación del cuerpo de un sujeto como el caso de “Alberto” después de un evento de quemadura. Esta inclinación se manifiesta, ya que en el discurso proferido por el sujeto se hace alusión a algunos conceptos planteados por la psicología, como: actitud, esperanza, resistencia, entre otros. Teniendo en cuenta que estas palabras parecen proliferar del lenguaje popular.
- También, es fundamental examinar los conceptos de representación en Le Bretón y en Moscovici abordando asuntos como: ¿Cómo se reconoce el proceso de intersección de los elementos de las representaciones sociales, presentes en Moscovici, en la obra de Le Bretón?, ¿Cómo se entiende el proceso de injerencia del discurso científico y su relación con las representaciones sociales desde Le Bretón (2008)?
- Ciertamente, para la intervención desde Trabajo Social, se recomienda orientar al impactado y a su familia (cuidadores) y principales allegados,

también al personal de salud involucrado, frente a la nueva condición de pérdida física, ya que es fundamental reconocerla y afrontarla debido a que las dificultades siempre ponen a prueba la fortaleza de las relaciones.

- Es de vital importancia para el profesional de Trabajo Social, entender y comprender el papel que juega la imagen corporal en la vida del afectado, puesto que el asunto no queda solo en que el sujeto sufrió una herida y las demás personas lo empezarán a tratar diferente, sino que por el contrario se librará la batalla más complicada, y es la aceptación de si mismo, de una nueva condición física que repercute en lo psicológico y lo social.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- BERTAUX, Daniel. (2005). Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica. Ediciones Bellaterra. Páginas 9 – 19.
- CARVAJAL, Arizaldo. (2008). Elementos de la Investigación Social y Aplicada. Segunda Edición. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Páginas 57 – 59.
- CHARRY, Maritza. (2012). “EL CUERPO, ENTRE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD: Significados del cuerpo en personas con Diabetes Mellitus en la ciudad de Cali”. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Páginas 109 – 113.
- DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix. (1985). ANTIEDIPO: Capitalismo y Esquizofrenia. Capítulo I, Las Máquinas Deseantes. Paidós Ibérica, Barcelona. Páginas 11 – 17.
- FONNEGRA, Isa. (1999). DE CARA A LA MUERTE. Capítulo III Pérdida, Dolor y Recuperación. Intermedio Editores. Páginas 184 – 187.
- FOUCAULT, Michel. ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN? Texto publicado en el año 1984 en el número 309 de la Revista Magazine Littéraire.
- FOUCAULT, Michel. (2007). EL NACIMIENTO DE LA CLÍNICA: Una arqueología de la mirada médica. Siglo Veintiuno de España Editores. Barcelona. Páginas 196 – 270.
- FOUCAULT, Michel. (1968). LAS PALABRAS Y LAS COSAS: Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. Capítulo I, Las Meninas.
- FOUCAULT, Michel. (2002). VIGILAR Y CASTIGAR: Nacimiento de la Prisión. Siglo XXI Editores. Buenos aires. Páginas 11 – 37, 139 – 174.
- HERNDON, David N. (2009). TRATAMIENTO INTEGRAL DE LAS QUEMADURAS. Tercera Edición. Editorial Elsevier Masson, España SL. Documento en línea disponible:



[http://books.google.com/books?id=MiDMRmR\\_s0cC&pg=PA485&lpg=PA485&dq=tratado+de+las+quemaduras&source=bl&ots=KHqNkcv5t3&sig=Z6McDF9gmyisuphHIZXVYM-NFbw&hl=es&ei=ZJefTczEN6fF0QH7nJiRBQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=res ult&resnum=9&ved=0CEwQ6AEwCA#v=onepage&q=tratado%20de%20las %20quemaduras&f=false](http://books.google.com/books?id=MiDMRmR_s0cC&pg=PA485&lpg=PA485&dq=tratado+de+las+quemaduras&source=bl&ots=KHqNkcv5t3&sig=Z6McDF9gmyisuphHIZXVYM-NFbw&hl=es&ei=ZJefTczEN6fF0QH7nJiRBQ&sa=X&oi=book_result&ct=res ult&resnum=9&ved=0CEwQ6AEwCA#v=onepage&q=tratado%20de%20las %20quemaduras&f=false), fecha de consulta: 23 de Mayo de 2012.

- IDARRAGA, Mónica y VALLEJO, Adda. (2002). Caracterización del paciente hospitalizado con quemaduras grado IIAB, IIAB y IIIB en mano y del manejo brindado por parte del personal de rehabilitación de La Unidad de Quemados del Hospital Universitario del Valle. Universidad del Valle, Facultad de Salud. Escuela de Rehabilitación Humana. Programa Académico de Fisioterapia.
- JODELET, Denise. (2008). "EL MOVIMIENTO DE RETORNO AL SUJETO Y EL ENFOQUE DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. Cultura y Representaciones Sociales, año 3, núm. 5, [www.culturayrs.org.mx/revista/num5/jodelet.pdf], fecha de consulta: 15 de Septiembre de 2012.
- LE BRETON, David. (2008). ANTROPOLOGIA DEL CUERPO Y MODERNIDAD. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Páginas 27 – 197.
- LE BRETON, David. (1999). ANTROPOLOGIA DEL DOLOR. Editorial Los Tres Mundos. Barcelona. Páginas 18 – 97.
- MOSCOVICI, Serge. (1979). EL PSICOANÁLISIS, SU IMAGEN Y SU PÚBLICO. Buenos Aires, Editorial Huemul S.A. Páginas 18 – 20.
- MOSCOVICI, Serge (1986). PSICOLOGIA SOCIAL II. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. Páginas 101 – 109.
- MOSCOVICI, Serge. (1993). PSICOLOGIA SOCIAL II. PENSAMIENTO Y VIDA SOCIAL. 2da Reim. España. Páginas 102 – 207.
- PADILLA, Jesús. PEREZ, Lorenzo. PEREZ, María. MARITNEZ, Pedro. GUIA DE PRACTICA CLINICA PARA EL CUIDADO DE PERSONAS QUE SUFRE QUEMADURAS. Editorial Artefacto. Versión electrónica. Recuperada el 11 de septiembre de 2012. Sevilla. 2011. Disponible en

[http://www.guiasalud.es/GPC/GPC\\_485\\_Quemados\\_Junta\\_Andalucia\\_completa.pdf](http://www.guiasalud.es/GPC/GPC_485_Quemados_Junta_Andalucia_completa.pdf). Páginas 67 – 70.

- PASTRANA, Geovanna y VENTURA, Mónica. (1991). Cambios en la intensidad del dolor y la autoimagen a través de técnicas de análisis cognitivo – conductual en pacientes pediátricos con quemaduras. Universidad del Valle, Facultad de Educación. Departamento de Psicología. Programa Académico de Psicología.
- PONTY MERLEAU, Maurice (1975). FENOMENOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN. Serie Universitaria Historia/ Ciencia/ Sociedad 121. Ediciones Península. España. Páginas 100 – 377.
- SAN PABLO. (2010). CARTA A LOS ROMANOS, Capítulo VII, Versículos, 14 - 25. Reina-Valera.
- TURNER, Bryan S. (1989). EL CUERPO Y LA SOCIEDAD. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. México. Páginas 17 – 280.
- ZULETA, Estanislao. (2010). LÓGICA Y CRÍTICA. Conferencia del 6 de Marzo de 1967: De la Ciencia a la Política. Nuevo Hombre Editores. Medellín.
- ZULETA, Estanislao. (2010). LÓGICA Y CRÍTICA. Conferencia del 28 de Febrero de 1976: El Debate con la Filosofía Presocrática. Nuevo Hombre Editores. Medellín.

## ANEXO

### GUION DE ENTREVISTA

Datos personales del investigado: Sexo, edad, parentesco, origen, ocupación, lugar de vivienda.

1) Objetivo: Describir el significado que construye sobre su cuerpo un sujeto, en torno a su experiencia después de la quemadura.

¿Cuénteme quién es “Alberto”?

¿Qué espera de esta entrevista?

¿Para qué cree que puede servirle contar su historia después del evento por quemadura?

¿Qué significa su cuerpo?

¿Qué piensa cuando ve las fotos de como era antes?

¿En qué sentido cambio su vida el evento por quemadura?

¿Cuándo comenzó a utilizar la licra?

¿Siente que molesta a su familia?

Usted ha dicho que piensa de su cuerpo, ¿Qué siente ahora?

¿Qué significaban sus manos?

¿Qué significa la quemadura?

Usted decía anteriormente, que cuando siente dolor no lo expresa a su familia,

¿Qué hace entonces?

¿Qué le han dicho los médicos del proceso de recuperación?

¿Cómo sucedió el evento por quemadura?

2) Objetivo: Indagar las relaciones establecidas del sujeto quemado en su entorno próximo, posterior a la quemadura.

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el barrio el Vergel?

¿Con quién convive?

¿De dónde es su familia?

¿Cómo es la relación con su familia?

¿Cómo era la relación con su familia antes del evento por quemadura?

¿Cree que fue necesario lo sucedido para que usted cambiara?

¿Quién toma las decisiones en su familia?

¿Con quién comparte más tiempo?

Recuerdo a su hermana. ¿Ustedes cómo resuelven los conflictos familiares?

¿Cuáles son las expresiones de afecto con su familia?

3) Objetivo: Identificar las acciones que realiza el sujeto impactado después de la quemadura.

¿Qué acciones realiza ahora?

¿Cuáles actividades cambiaron después del evento por quemadura?

¿Describame que hace en un día?

¿Qué es lo que más le gusta hacer?

¿Qué piensa hacer con su vida?